

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD ECLESIAÍSTICA DE FILOSOFÍA

PAOLO ARCARA

**LA MENTE EN JOHN SEARLE:
INTENCIONALIDAD
Y CAUSALIDAD**

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
2008

Ad normam Statutorum Facultatis Philosophiae Universitatis Navarrensis
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 29 mensis octobris anni 2007

Prof. Dr. Ioseph Ignatius MURILLO Prof. Dr. Ioseph Angelus GARCÍA CUADRADO

Coram tribunali, die 28 mensis iunii anni 2007, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. Eduardus FLANDES

CUADERNOS DE FILOSOFÍA
Excerpta e Dissertationibus in Philosophia

Vol. XVIII, n. 3

PRESENTACIÓN

Resumen. En este trabajo se estudia el pensamiento del filósofo John Searle en el ámbito de la mente y se ofrece una valoración crítica de su postura. La posición searlina acerca de la mente es articulada y formulada a lo largo de diferentes publicaciones que han sido estudiadas y ordenadas en el contexto de esta investigación.

El resultado es así una presentación bien estructurada de los rasgos de la mente según el pensamiento del autor estudiado. Entre estos rasgos se encuentran principalmente la intencionalidad, la conciencia, la causalidad y la peculiar relación con el cerebro que culmina en la tesis del naturalismo biológico. La exposición es acompañada además por una valoración crítica de la postura de Searle.

Palabras clave: mente, intencionalidad, conciencia, causalidad, cerebro.

Abstract. This work is a presentation and critical evaluation of the thought of John Searle in the field of philosophy of mind. The contributions of the author in this field include numerous publications that are studied comprehensively, synthesized and organized thematically in this research.

The result is a well structured exposition of the aspects of the mind according to the thought of Searle. Within these aspects one can find intentionality, consciousness, causality and the particular relation with the brain according to biological naturalism. This presentation is accompanied by a critical evaluation of the thesis proposed by John Searle.

Key words: mind, intentionality, consciousness, causality, brain.

La filosofía de la mente ha adquirido un espacio cada día más relevante dentro del marco de la filosofía contemporánea. Los últimos desarrollos en el ámbito tecnológico, que abarcan desde la inteligencia artificial hasta la neurociencia, han abierto nuevas perspectivas también para la investigación de la mente humana.

Los estudios de los filósofos antiguos y medievales en este ámbito habían sido puestos de lado por el nuevo enfoque propuesto por la filosofía moderna, sobre todo desde Descartes en adelante, en virtud de la división tajante de sustancias entre «res cogitans» y «res extensa». Más recientemente, en cambio, se ha recuperado también la tradición antigua, con una vuelta al pensamiento de Aristóteles, gracias en buena parte a los estudios de Brentano.

Muchos autores, incluso de diferentes ámbitos del saber, han publicado una gran cantidad de obras en las últimas décadas en el terreno de la mente humana. Este estudio ha sido abordado no sólo por la metafísica, sino también desde otras diferentes disciplinas como, por ejemplo, la neurofisiología, la psicología, la antropología, la biología, la lógica, la informática o la robótica.

El gran interés que despierta desde diferentes puntos de vista evidencia, por un lado, la importancia que se otorga en la actualidad a este tema y, por otro, la interdisciplinariedad del mismo, que abarca ámbitos muy heterogéneos y necesita un análisis detenido desde diferentes perspectivas; de

aquí la decisión de escoger la mente humana como tema central de esta investigación. No se pretende aquí, obviamente, resolver un problema filosófico, ni abarcar todos los posibles aspectos del mismo: la mente humana sigue siendo fundamentalmente un gran misterio; lo que se intenta es tan sólo facilitar alguna luz que pueda ayudar en su mejor comprensión y, sobre todo, despejar este tema de algunos errores más o menos frecuentes.

Esta tesis doctoral se centra en el contexto de la filosofía de la mente con referencia principal a la postura de un filósofo estadounidense contemporáneo, John Rogers Searle, que actualmente trabaja y enseña en la Universidad de Berkeley, en California. El tema de investigación es presentado desde la postura específica de este autor, que será articulada a lo largo del trabajo.

Este autor se enmarca dentro de la corriente de la filosofía analítica, particularmente desarrollada en Inglaterra y Estados Unidos, y su elección es principalmente debida a la originalidad de su pensamiento dentro del ámbito de estudio de la mente y a la claridad en la exposición de los resultados conseguidos.

La postura de John Searle es interesante porque rechaza todo género de reduccionismo materialista y critica fuertemente las posiciones de la ciencia cognitiva. Es decir que el filósofo que es objeto de este estudio se mueve contracorriente con respecto a las teorías más difundidas actualmente: la reducción de la mente al mero ámbito físico o la interpretación de los procesos mentales como unos programas de ordenador, según unas reglas establecidas.

Por lo que se refiere a la exposición en sus escritos, Searle es claro, ordenado y esquemático, como la mayoría de los filósofos analíticos, que ponen mucho énfasis en estos aspectos, como parte de su propio método de investigación y de trabajo. Las diferentes ideas se van siguiendo de modo coherente, sin saltos ni discontinuidades, y los temas resultan bien tratados y argumentados, gracias también a la presencia de objeciones presentadas y articuladas por parte del mismo Searle o tomadas de otros autores que critican su postura.

El objetivo principal de este trabajo es doble: por un lado, la presentación ordenada y detenida del pensamiento de John Searle acerca de la mente humana, por otro, la valoración crítica de su postura.

El interés objetivo del tema tratado en esta investigación se pone de manifiesto por la gran cantidad de libros publicados recientemente sobre este tema y la relevancia del autor estudiado dentro del contexto filosófico contemporáneo. El pensamiento de Searle es tenido en gran consideración y sobre él han sido publicados varios libros y artículos, muchos de los cuales han sido tenidos en cuenta a lo largo de toda esta exposición. Las obras de Searle representan una referencia obligatoria en las bibliografías sobre la filosofía de la mente y además su apertura hacia el intercambio de pareceres con los

otros autores más destacados en este ámbito facilita la inserción del autor estudiado dentro del contexto de las corrientes más conocidas y profundizadas.

El método empleado, por lo menos inicialmente, ha sido el de coleccionar, estudiar, confrontar y ordenar las principales obras del autor estudiado. Sucesivamente se ha trasladado la atención a las publicaciones de Searle en el ámbito específico de estudio, es decir, la mente humana; en este caso el trabajo ha sido principalmente el de ordenar los escritos y los diferentes temas, para presentar una exposición bien articulada y exhaustiva de los mismos. El resultado es una presentación ordenada, que tiene particular cuidado de las referencias y de las conexiones internas entre los diferentes apartados. Además, se presenta una valoración crítica de la postura searlina, con sus puntos a favor y en contra. Para esta última parte se ha intentado acompañar los juicios de valor propuestos por el autor de esta tesis con una bibliografía amplia de otros autores que compartan por lo menos algunos aspectos de las mismas ideas críticas, para dar mayor espesor al resultado de la evaluación.

El trabajo de investigación ha ido así estudiando poco a poco los escritos de Searle, los escritos sobre Searle y las obras que aportaban sugerencias útiles para el apartado crítico. Se trata obviamente de un trabajo en cascada, con las publicaciones que se conectan mutuamente y a la vez se abren hacia nuevos ámbitos; esto significa que se ha tenido que recortar en un cierto punto la bibliografía, dejando de este modo espacio para una ulterior profundización, quizás dentro de algún ámbito más específico.

Varios temas interesantes han salido a la luz a lo largo de esta investigación y particularmente prometedores se presentan el desarrollo y la confrontación de la posición de Searle con las posturas más clásicas de la metafísica o con el pensamiento de otros exponentes de la corriente analítica, empezando por ejemplo por una revisión de los conceptos de intencionalidad y de causalidad tan utilizados por Searle. De gran interés resulta también toda la exposición del pensamiento de Searle acerca de la mente, porque se ha intentado llevar a cabo una buena síntesis y, a la vez, reestructurar toda la presentación para dejarla más ordenada y fluida; este resultado ha sido difícil de conseguir, sobre todo teniendo en consideración que Searle desarrolla su postura a lo largo de varios años y de unas cuantas obras importantes.

La exposición de las varias partes de esta investigación es a menudo acompañada por la presentación de unas cuantas citas literales que reflejan los elementos más importantes del pensamiento de John Searle. Los textos claves de sus obras han sido reproducidos fielmente, o bien en español, dentro del cuerpo del texto, o bien en el original inglés, en las notas a pie de página.

La bibliografía ha sido particularmente cuidada y presenta las obras que se han tomado en consideración en el desarrollo de la investigación. Se

encuentra dividida en diferentes partes, según lo que ha parecido más oportuno para la presentación de los diferentes capítulos de la tesis: obras de John Searle (textos del mismo autor); obras sobre John Searle (textos de otros autores, que hablan del autor estudiado y de su pensamiento); y, finalmente, los otros textos útiles que han sido utilizados, bien para acompañar la exposición de la postura searlina, o bien para las valoraciones críticas finales.

ÍNDICE DE LA TESIS

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	7

CAPÍTULO I

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE JOHN SEARLE

1. BREVE BIOGRAFÍA HISTÓRICA	21
2. FILOSOFÍA DEL LENGUAJE	27
i. Nombres propios y descripciones	28
ii. Actos de habla	32
iii. Actividad de habla	40
3. FILOSOFÍA DE LA MENTE	44
i. Argumento de la habitación china	45
ii. Redescubrimiento de la mente	54
4. FILOSOFÍA DE LA SOCIEDAD (Y OTROS ASPECTOS)	57
i. Sociedad e instituciones	58
ii. Racionalidad y libertad	66
iii. Ontología y epistemología	70
5. CONSIDERACIONES FINALES	76

CAPÍTULO II

LA MENTE EN JOHN SEARLE: LA INTENCIONALIDAD

1. TEORÍAS MATERIALISTAS	83
i. Conductismo	88
ii. Teorías de la identidad de tipos y de instancias	90
iii. Funcionalismo	93
iv. Inteligencia artificial fuerte	95
v. Materialismo eliminativo	97
vi. Otras teorías materialistas	99
2. ESTADOS MENTALES Y CONDUCTA	101
3. CIENCIA COGNITIVA	106

4. INTENCIONALIDAD	112
i. Premisas introductorias	117
ii. Definición	121
iii. Características	127
5. INTENCIONALIDAD Y PERCEPCIÓN	131
6. INTENCIONALIDAD, LENGUAJE Y REALIDAD	135
i. Intencionalidad y lenguaje	136
ii. Intencionalidad e intensionalidad	137
iii. Intencionalidad y realidad	140
iv. Nombres propios	146
7. CONSIDERACIONES FINALES	147

CAPÍTULO III

LA MENTE EN JOHN SEARLE: LA CONCIENCIA Y LA CAUSALIDAD

1. CONCIENCIA	152
i. Precisiones preliminares	153
ii. Estructura de la conciencia	157
2. INCONSCIENTE	163
3. RED Y TRASFONDO	169
4. CONCIENCIA Y NATURALEZA	180
5. IRREDUCIBILIDAD DE LA CONCIENCIA	185
6. MENTE Y CEREBRO	193
7. CAUSALIDAD Y ACCIÓN	201
8. NATURALISMO BIOLÓGICO	206
9. CONSIDERACIONES FINALES	214

CAPÍTULO IV

INTENCIONALIDAD Y CAUSALIDAD: UNA VALORACIÓN CRÍTICA

1. INTENCIONALIDAD	217
2. REPRESENTACIONES	225
3. INTERNALISMO	233
4. NATURALEZA, EVOLUCIONISMO Y TELEOLOGÍA	236
5. CAUSALIDAD	241
6. MÉTODO Y REALISMO EXTERNO	251
7. SÍNTESIS FINAL	256
8. CONSIDERACIONES FINALES	265
CONCLUSIONES	269
BIBLIOGRAFÍA	279
Obras de John Searle	279
Obras sobre John Searle	281
Otras obras	283

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

OBRAS DE JOHN SEARLE

- «Proper Names», *Mind*, 67 (1958) 166-173.
- «Proper Names and Descriptions», en *The Encyclopedia of Philosophy*, Edwards, P. (ed.), Macmillan Company, New York 1967, vol. 6, pp. 487-491.
- *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1969.
- «What is an Intentional State?», *Mind*, 88 (1979) 74-92.
- *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1979.
- «Minds, Brains, and Programs», *Behavioral and Brain Sciences*, 3 (1980) 417-457 (en *The Nature of Mind*, Rosenthal, D.M. (ed.), Oxford University Press, New York 1991, pp. 509-526).
- «The Chinese Room Revisited: Response to Further Commentaries on «Minds, Brains, and Programs»», *Behavioral and Brain Sciences*, 5 (1982) 345-348.
- *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1983.
- *Mentes, cerebros y ciencia*, Ediciones Cátedra, Madrid 1990 (trad. de L. Valdés; 1ª ed., *Minds, Brains and Science*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1984).
- *The Rediscovery of the Mind*, MIT Press, Cambridge, Mass. 1992.
- *The Construction of Social Reality*, Allen Lane, Londres 1995.
- *The Mystery of Consciousness*, New York Review, New York 1997.
- *Mind, Language and Society: Philosophy in the Real World*, Basic Books, New York 1998.
- «El trasfondo de la intencionalidad», *Teorema*, 18 (1999) 7-18.
- *Razones para actuar: Una teoría del libre albedrío*, Ediciones Nobel, Oviedo 2000 (trad. de L.M. Valdés Villanueva).
- *Rationality in Action*, MIT Press, Cambridge, Mass. 2001.
- *Mind: A Brief Introduction*, Oxford University Press, New York 2004.
- «Social ontology: Some basic principles», *Anthropological Theory*, 6 (2006) 12-29.
- *Freedom and Neurobiology: Reflections on Free Will, Language, and Political Power*, Columbia University Press, New York 2007 (1ª ed., *Liberté et neurobiologie*, Éditions Grasset & Fasquelle, París 2004).

OBRAS SOBRE JOHN SEARLE

- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., «Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle: intencionalidad, subjetividad, semánticidad», *Revista de filosofía*, 27 (2002) 389-417.
- BILGRAMI, A., «Realism Without Internalism: A Critique of Searle on Intentionality», *Journal of Philosophy*, 86 (1989) 57-72.
- FAIGENBAUM, G., *Conversations with John Searle*, LibrosEnRed, Montevideo, Uruguay 2003.
- FOTION, N., *John Searle*, Acumen Publishing Limited, Teddington UK, 2000.
- GUERRERO DEL AMO, J.A., «Problemas epistemológicos subyacentes a la teoría de la mente de Searle», *Logos*, 34 (2001) 297-316.
- HERNÁNDEZ IGLESIAS, M., «El Trasfondo de Searle», *Teorema*, 18 (1999) 61-72.
- KIM, J., «Mental Causation in Searle's "Biological Naturalism"», *Philosophy and Phenomenological Research*, 55 (1995) 189-194.
- LEPORE, E., GULICK, R. VAN (eds.), *John Searle and his critics*, Blackwell, Oxford UK 1991.
- LUKES, S., «Searle and his critics», *Anthropological Theory*, 6 (2006) 5-11.
- MEIJERS, A.W.M., «Mental Causation and Searle's Impossible Conception of Unconscious Intentionality», *International Journal of Philosophical Studies*, 8 (2000) 155-170.
- MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle», *Acta Philosophica*, 12 (2003) 31-62.
- PÉREZCHICO, D., «¿Problema, qué problema?: Naturalismo biológico y el problemáticamente-cuerpo», *Teorema*, 18 (1999) 125-138.
- SABATÉS, M.H., «Consciousness, Emergence and Naturalism», *Teorema*, 18 (1999) 139-153.
- SEARLE, J.R., «Searle, John R.», en *A Companion to the Philosophy of Mind*, Guttenplan, S. (ed.), Blackwell, Oxford UK, 1994, pp. 544-550.
- SMITH, B. (ed.), *John Searle*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 2003.

OTRAS OBRAS

- ANSCOMBE, G.E.M., *La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre*, TORRALBA, J.M. y NUBIOLA, J. (eds.), EUNSA, Pamplona 2005.
- ANTONIETTI, A., «La mente tra cervello e anima», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 211-242.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, GARCÍA YEBRA, V. (ed.), Editorial Gredos, Madrid 1987.
- AUSTIN, J.L., *How to Do Things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1975.
- BAKER, G.P., HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Understanding and Meaning*, Part I: Essays, Blackwell Publishing, Oxford 2005.
- BECHTEL, W., *Filosofía de la mente: Una panorámica para la ciencia cognitiva*, Ed. Tecnos, Madrid 1991 (versión de L.M. Valdés Villanueva; 1ª ed., *Philosophy of Mind: An Overview for Cognitive Science*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, New Jersey 1988).

- BLOCK, N., «Troubles with Functionalism», en *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, C.W. SAVAGE (ed.), University of Minnesota Press, Minneapolis 1978, vol. 9, pp. 261-325 (en *The Nature of Mind*, ROSENTHAL, D.M. (ed.), Oxford University Press, New York 1991, pp. 211-228).
- BLOCK, N., FODOR, J.A., «What Psychological States Are Not», *Philosophical Review*, 81 (1972) 159-181.
- BRENTANO, F., *Psychology from an Empirical Standpoint*, KRAUS, O. (ed.), Routledge, Londres 1995 (trad. de A.C. Rancurello, D.B. Terrell y L.L. McAlister; 1ª ed., *Psychologie vom empirischen Standpunkte*, Duncker & Humblot, Leipzig 1874).
- BUNGE, M., *El problema mente-cerebro: Un enfoque psicobiológico*, Ed. Tecnos, Madrid 1985 (trad. de B. García Noriega; 1ª ed., *The Mind-Body Problem: A Psychobiological Approach*, Pergamon Press, Oxford 1980).
- CHALMERS, D.J., *The conscious mind: in search of a fundamental theory*, Oxford University Press, New York 1996.
- CHOMSKY, N., *Reflections on Language*, Pantheon Books, New York 1975.
- CHURCHLAND, P.M., «El materialismo eliminativo y las actitudes proposicionales», en *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*, RABOSI, E. (ed.), Ed. Paidós, Barcelona 1995, pp. 43-68 (trad. de A.C. Couló, M.C. González y N. Stigol; vers. orig., «Eliminative Materialism and Propositional Attitudes», *The Journal of Philosophy*, 78 [1981] 67-90).
- CHURCHLAND, P.S., *Neurophilosophy: Toward a Unified Science of the Mind-Brain*, MIT Press, Cambridge, Mass. 1986.
- CONESA, F., NUBIOLA, J., *Filosofía del lenguaje*, Herder, Barcelona 1999.
- COPELAND, J., *Artificial Intelligence: A Philosophical Introduction*, Blackwell, Oxford UK, 1993.
- CORRADINI, A. et al., «Anima & Corpo: Neuroscienze, psicologia e filosofia a confronto», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 191-296.
- CORRADINI, A. GAJ, N., LO DICO, G., «Emergenza: le origini di un concetto», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 263-279.
- DAVIDSON, D., «Mental events», en *Experience and Theory*, FOSTER, L. y SWANSON, J.W. (eds.), University of Massachusetts Press, Amherst 1970, pp. 79-101 (en *The Nature of Mind*, ROSENTHAL, D.M. (ed.), Oxford University Press, New York 1991, pp. 247-256).
- «La mente material», en *Mentes y máquinas*, TURING, A.M., PUTNAM, H. y DAVIDSON, D., Ed. Tecnos, Madrid 1985, pp. 103-126 (trad. de M. Garrido; vers. orig., «The Material Mind», en *Logic, Methodology and Philosophy of Science IV: Proceedings of the Fourth International Congress*, Bucharest 1971, SUPPES, P., HENKIN, L., MOISIL, C. y JOJA, A. [eds.], Amsterdam 1973, pp. 709-722).
- DENNETT, D.C., *Consciousness Explained*, Penguin Books, Londres 1993.
- FODOR, J.A., «Methodological Solipsism Considered as a Research Strategy in Cognitive Psychology», *Behavioral and Brain Sciences*, 3 (1980) 63-72 (en *The Nature of Mind*, ROSENTHAL, D.M. (ed.), Oxford University Press, New York 1991, pp. 485-498).
- FORBES, G., «Intensional Transitive Verbs», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2004 Edition), Zalta, E.N. (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2004/entries/intensional-trans-verbs/>> [consultado el 02-04-07].

- FREGE, G., «Sobre sentido y referencia», en *La búsqueda del significado*, Valdés Villanueva, L.M. (ed.), Ed. Tecnos, Madrid 1991, pp. 24-45 (trad. de U. Moulines; vers. orig., «Über Sinn und Bedeutung», *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 100 (1892) 25-50).
- GARCÍA SUÁREZ, A., *Modos de significar: Una introducción temática a la filosofía del lenguaje*, Editorial Tecnos, Madrid 1997.
- GUTTENPLAN, S. (ed.), *A Companion to the Philosophy of Mind*, Blackwell, Oxford UK, 1994.
- HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will*, Blackwell Publishing, Oxford 1996.
— «An Orrery of Intentionality», *Language and Communication*, 21 (2001) 119-141.
- HAUGELAND, J., *Having Thought: Essays in the metaphysics of mind*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1998.
- JACKSON, F., «Epiphenomenal Qualia», *Philosophical Quarterly*, 32 (1982) 127-136.
- JACOB, P., «Intentionality», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2003 Edition), Zalta, E.N. (ed.), URL = <[http:// plato.stanford.edu/ archives/ fall2003/entries/ intentionality/](http://plato.stanford.edu/archives/fall2003/entries/intentionality/)> [consultado el 27-09-06].
- KENNY, A., *The Legacy of Wittgenstein*, Blackwell, Oxford 1987.
— *The metaphysics of mind*, Oxford University Press, Oxford 1992.
- KIM, J., *Supervenience and mind: Selected philosophical essays*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1993.
- KRIPKE, S.A., *Naming and necessity*, Basil Blackwell, Oxford 1980.
- LLANO, A., *Metafísica y lenguaje*, EUNSA, Pamplona 1997.
— *El enigma de la representación*, Editorial Síntesis, Madrid 1999.
— *Después del final de la metafísica*, Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2004.
- LYCAN, W.G., *Philosophy of Language: A contemporary introduction*, Routledge, Londres 2000.
- MCGINN, C., *The Problem of Consciousness*, Blackwell, Oxford 1991.
- MELCHIORRE, V., BUZZONI, M., «Intenzionalità», en *Enciclopedia filosofica*, MELCHIORRE, V. (dir.), Fondazione Centro Studi Filosofici di Gallarate, Bompiani, Milano 2006, vol. 6, pp. 5741-5747.
- MILLÁN-PUELLES, A., *Léxico filosófico*, Ediciones Rialp, Madrid 1984.
- NAGEL, T., «What Is It Like to Be a Bat», *Philosophical Review*, 83 (1974) 435-450.
- PINILLOS, J.L., *Principios de psicología*, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento* (Tomo I), EUNSA, Pamplona 1987.
— *Curso de teoría del conocimiento* (Tomo IV, 1), EUNSA, Pamplona 1994.
— *Nominalismo, idealismo y realismo*, EUNSA, Pamplona 1997.
- PUTNAM, H., «Mentes y máquinas», en *Mentes y máquinas*, TURING, A.M., PUTNAM, H. y DAVIDSON, D., Ed. Tecnos, Madrid 1985, pp. 61-101 (trad. de P. Navarro; vers. orig., «Minds and machines», en *Dimensions of Mind*, HOOK, S. (ed.), New York University Press, New York 1960, pp. 362-385).
— «The Meaning of "Meaning"», *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 7 (1975) 131-193.
- QUINE, W.V.O., *Word and Object*, MIT Press, Cambridge, Mass. 1964.
- RABOSI, E. (ed.), *Filosofía de la mente y ciencia cognitiva*, Ed. Paidós, Barcelona 1995.
- RODRÍGUEZ LUÑO, Á., *Ética general*, EUNSA, Pamplona 2004.

-
- RORTY, R., *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Ed. Cátedra, Madrid 1983 (trad. de J. Fernández Zulaica; 1ª ed., *Philosophy and the Mirror of Nature*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey 1979).
- ROSENTHAL, D.M. (ed.), *The Nature of Mind*, Oxford University Press, New York 1991.
- RUSSELL, B., «On Denoting», *Mind*, 14 (1905) 479-493.
- RYLE, G., *The Concept of Mind*, Hutchinson and Co., Londres 1963.
- TURING, A.M., «¿Puede pensar una máquina?», en *Mentes y máquinas*, TURING, A.M., PUTNAM, H. y DAVIDSON, D., Ed. Tecnos, Madrid 1985, pp. 15-60 (trad. de M. Garrido y A. Antón; vers. orig., «Computing Machinery and Intelligence», *Mind*, 59 (1950) 433-460).
- TYE, M., «Qualia», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2003 Edition), Zalta, E.N. (ed.), URL = <[http:// plato.stanford.edu/ archives/ sum2003/ entries/qualia/](http://plato.stanford.edu/archives/sum2003/entries/qualia/)> [consultado el 29-12-06].
- VALDÉS VILLANUEVA, L.M. (ed.), *La búsqueda del significado*, Ed. Tecnos, Madrid 1991.

LA MENTE EN JOHN SEARLE: INTENCIONALIDAD Y CAUSALIDAD

John Searle, después de sus investigaciones iniciales en el ámbito de la filosofía del lenguaje, ha dedicado muchos años al estudio de la filosofía de la mente y ha publicado unas cuantas obras en este contexto, tratando sus distintos temas y confrontándose con las principales teorías contemporáneas dentro de este mismo ámbito. Su teoría completa se suele recoger bajo el nombre de *naturalismo biológico*.

En este trabajo se recogen los rasgos de la mente según el pensamiento de Searle. El esfuerzo principal ha sido el de esquematizar de modo ordenado todas las tesis del autor, que han sido aquí divididas por comodidad de exposición en tres apartados que tratan respectivamente de la intencionalidad, de la conciencia y de la causalidad. El apartado que precede las conclusiones recoge finalmente una valoración crítica de la postura searliana.

Los dos grandes temas en los que insiste Searle, el de la intencionalidad y el de la conciencia, sirven de hilo conductor de toda la exposición; alrededor de ellos giran todos los demás temas de la filosofía de la mente del autor.

Las obras principales en las cuales Searle expone sus teorías acerca de la mente son: *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind* (1983), *The Rediscovery of the Mind* (1992), *The Mystery of Consciousness* (1997), *Mind, Language and Society: Philosophy in the Real World* (1998) y *Mind: A Brief Introduction* (2004).

I. INTENCIONALIDAD

El punto de arranque del pensamiento searliano en el ámbito de la filosofía de la mente es representado por la *intencionalidad* («Intentionality») que es una característica propia de los *actos de habla* del lenguaje y,

a la vez, de la actividad de la mente humana. El autor inicia con este término su recorrido en nuevos campos en los cuales puede aportar consideraciones interesantes, abriendo nuevas perspectivas sobre el modo de entender la mente humana y de plantear el problema mente-cerebro.

La ventaja del pensamiento de Searle, que representa también uno de los principales motivos por el cual ha sido elegido como autor para estudiar, es que está abierto y está guiado antes que nada por el sentido común, frente a toda una mayoría de otros autores que presentan posiciones típicamente reduccionistas a priori en este ámbito, como por ejemplos los filósofos de las diferentes corrientes de tipo materialista¹.

Esta parte dedicada a la *intencionalidad* está dividida en tres apartados: un primero de tipo general, con las definiciones y las características principales de la intencionalidad; el segundo contiene el primer tipo básico de intencionalidad, que se da en la percepción; el tercero relaciona la intencionalidad con el mundo y con el lenguaje.

1. Consideraciones generales

El término *intencionalidad* necesita de unas precisiones de entrada, porque ha tenido diferentes significados a lo largo de la historia de la filosofía y tiene además varias acepciones en el lenguaje contemporáneo. El adjetivo *intencional*, al cual está asociado el término en cuestión, tiene comúnmente tres diferentes acepciones:

1. Perteneciente o relativo a la intención.
2. Deliberado, hecho a sabiendas.
3. (Fil.) Dícese de los actos referidos a un objeto y de los objetos en cuanto son término de esa referencia².

Por lo que se refiere en cambio a otro término conectado con el anterior, *intención*, su definición es la siguiente:

«Determinación de la voluntad en orden a un fin»³.

1. «In urging that people have mental states which are intrinsically Intentional I part company with many, perhaps most, of the currently influential views in the philosophy of mind. I believe people do have mental states, some of them conscious and some unconscious, and that, at least as far as the conscious ones are concerned, they pretty much have the mental properties they seem to have. I reject any form of behaviorism or functionalism, including Turing machine functionalism, that ends up by denying the specific mental properties of mental phenomena». SEARLE, J.R., *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1983, pp. viii-ix. Cfr. también FOTION, N., *John Searle*, Acumen Publishing Limited, Teddington UK, 2000, pp. 103-106.

2. «Intencional» en *Diccionario de la lengua española*, XXI ed., Real Academia Española, Madrid 1992, p. 1177.

3. «Intención» en *Diccionario de la lengua española...*, p. 1177.

Existen así dos principales significados de la palabra intencionalidad: uno es el que tiene que ver con el uso de la voluntad en la acción humana, en cuanto que los actos correspondientes son ejercidos deliberadamente, con libertad y conocimiento del fin⁴; el segundo significado, utilizado exclusivamente en el ámbito filosófico, es el que expresa la relación existente entre los actos de la mente humana y los objetos o la realidad del mundo. En el contexto propio de este trabajo la intencionalidad es principalmente entendida en este segundo modo, como «aquella propiedad de muchos estados y eventos mentales por la cual estos son dirigidos hacia o versan acerca de objetos o situaciones del mundo»⁵.

Searle distingue convenientemente los dos posibles usos del término en cuestión a través del carácter inicial minúsculo o mayúsculo: «intentionality» hace referencia al primer significado expuesto, mientras que «Intentionality» es conectado con el segundo⁶.

Es interesante observar que la intencionalidad ha sido tratada a lo largo de toda la historia de la filosofía, desde la filosofía antigua hasta nuestros días; sin embargo, a la hora de hablar de este tema en la filosofía contemporánea se suele indicar el pensamiento de F. Brentano como punto de partida o de referencia inevitable⁷. Brentano, a través del estudio de las obras de Aristóteles, volvió a redescubrir este importante concepto y a proponerle a la atención de la comunidad científica; se puede afirmar que des-

4. «La acción voluntaria puede ser definida como aquella acción que procede de un principio intrínseco con conocimiento formal del fin». RODRÍGUEZ LUÑO, Á., *Ética general*, EUNSA, Pamplona 2004, p. 175. Cfr. también *Summa Theologiae*, I-II, q. 6, a. 1, c. y las demás referencias sobre la teoría de la acción citadas en la misma página del manual de Rodríguez Luño.

5. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 1. «Intentionality is that property of many mental states and events by which they are directed at or about or of object and states of affairs in the world».

6. «[...] intending and intentions are just one form of Intentionality among others, they have no special status. The obvious pun on “Intentionality” and “intention” suggests that intentions in the ordinary sense have some special role in the theory of Intentionality; but on my account intending to do something is just one form of Intentionality along with belief, hope, fear, desire, and lots of others; and I do not mean to suggest that because, for example, beliefs are Intentional they somehow contain the notion of intention or they intend something or someone who has a belief must thereby intend to do something about it. In order to keep this distinction completely clear I will capitalize the technical sense of “Intentional” and “Intentionality”. Intentionality is directedness; intending to do something is just one kind of Intentionality among others». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 3. Cfr. también MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle», *Acta Philosophica*, 12 (2003) 33, nota 4. Searle utiliza varios términos técnicos en mayúscula en sus escritos, para diferenciarlos de sus significados habituales. En este texto no se adopta esta distinción, porque quedará claro por el contexto el significado correspondiente.

7. Cfr. JACOB, P., «Intentionality», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Fall 2003 Edition)*, Zalta, E.N. (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2003/entries/intentionality/>> [consultado el 27-09-06].

de el final del siglo XIX la noción de intencionalidad está muy unida a este autor y, aunque se hayan dado luego diferentes interpretaciones de su pensamiento, representa sin duda un pasaje obligado al hablar de intencionalidad⁸. Las tesis de Brentano son luego retomadas, por ejemplo, por E. Husserl dentro del contexto de la corriente fenomenológica⁹.

En este apartado, después de analizar unas cuestiones preliminares sobre unos términos relacionados con el tema, se presenta la correspondiente noción de intencionalidad tal como es propuesta y defendida por Searle y, luego, se analizan las principales características clave de esta intencionalidad searliana.

La exposición del pensamiento del autor estudiado es puesta en relación directa con la definición de intencionalidad de F. Brentano, porque el mismo Searle hace referencia explícita a este último a la hora de exponer este tema, aunque luego no siga el planteamiento del mismo¹⁰.

1.1. *Premisas introductorias*

Se presentan ahora unas nociones básicas útiles a modo de contexto para la aportación de Searle. Se trata de facilitar los instrumentos necesarios para la comprensión de las diferentes definiciones que se presentan en este mismo apartado y las consiguientes confrontaciones útiles entre las mismas definiciones. La primera referencia está dedicada al pensamiento de Brentano, uno de los autores más destacados en el ámbito de la intencionalidad.

Brentano presenta la intencionalidad como una *inexistencia intencional*, con el significado de *existir-en*, más que *no-existir*. El contexto es aquí el de la psicología y, más específicamente, el de los estados mentales: la intencionalidad es el modo propio de existir de un objeto en el fenómeno mental correspondiente. Otras expresiones equivalentes, y a veces usadas como sinónimas, son: inexistencia intencional, referencia a un contenido, dirección hacia un objeto, objetividad inmanente¹¹.

8. Cfr. BRENTANO, F., *Psychology from an Empirical Standpoint*, Kraus, O. (ed.), Routledge, Londres 1995.

9. Cfr. MELCHIORRE, V., BUZZONI, M., «Intenzionalità», en *Enciclopedia filosofica*, MELCHIORRE, V. (dir.), Fondazione Centro Studi Filosofici di Gallarate, Bompiani, Milano 2006, vol. 6, pp. 5741-5747. «La prospettiva di Brentano viene poi ripresa in modo decisivo da E. Husserl, che però insiste, più che nel considerare l'intenzionalità quale fenomeno psichico, nel definirla come il modo proprio del rapporto tra soggetto e oggetto della coscienza» (p. 5742).

10. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 13-14.

11. «Every mental phenomenon is characterized by what the Scholastics of the Middle Ages called the intentional (or mental) inexistence of an object, and what we might call, though not wholly unambiguously, reference to a content, direction toward

Los objetos son contenidos dentro de (*existen-en*) los mismos actos psíquicos o de los actos de la conciencia. Toda conciencia es así *conciencia-de* e implica un objeto que, en este caso específico, no tiene relación necesaria con su existencia extramental. Brentano no se ocupa explícitamente de este último aspecto concreto, los objetos considerados son sólo implícitos o mentales y esto es todo lo que alcanza su aportación. La realidad extramental es, en cambio, una cuestión ontológica, que cae fuera del ámbito de la psicología empírica, en tanto que ciencia que estudia los fenómenos psíquicos. No se excluye así a priori la existencia real de los fenómenos físicos de los cuales se puede tener una presentación a nivel mental¹².

Por lo que se refiere a la intencionalidad en Searle, en cambio, este autor pone principalmente el acento en las propiedades lógicas, más que en los aspectos ontológicos. Searle distingue así entre una pregunta por los estados mentales como estados mentales y otra acerca de su modo de existencia¹³.

Searle no pretende apoyarse en el pensamiento de otros autores, ni siquiera en el de Brentano, a lo hora de tratar acerca de la intencionalidad y, aparte de una rápida mención al pensamiento de Frege y de Wittgenstein, presenta sus tesis sin relación o confrontación directa con el planteamiento de otros filósofos.

an object (which is not to be understood here as meaning a thing), or immanent objectivity. Every mental phenomenon includes something as object within itself, although they do not all do so in the same way. In presentation something is presented, in judgement something is affirmed or denied, in love loved, in hate hated, in desire desired and so on. This intentional in-existence is characteristic exclusively of mental phenomena. No physical phenomenon exhibits anything like it. We can, therefore, define mental phenomena by saying that they are those phenomena which contain an object intentionally within themselves». BRENTANO, F., *Psychology from an Empirical Standpoint...*, pp. 88-89.

12. «It is undoubtedly true that a color appears to us only when we have a presentation of it. We cannot conclude from this, however, that a color cannot exist without being presented. Only if the state of being presented were contained in the color as one of its elements, as a certain quality and intensity is contained in it, would a color which is not presented imply a contradiction, since a whole without one of its parts is indeed a contradiction. But this is obviously not the case. Otherwise, it would also be absolutely inconceivable how the belief in the real existence of physical phenomena outside our presentation could have, not to say originated, but achieved the most general dissemination, been maintained with the utmost tenacity, and, indeed, even been shared for a long time by the most outstanding thinkers». BRENTANO, F., *Psychology from an Empirical Standpoint...*, pp. 92-93.

13. «If the question “What is a belief really?” is taken to mean: what is a belief *qua belief*?, then the answer has to be given, at least in part, in terms of the logical properties of belief [...] Intentional states have to be characterized in Intentional terms if we are not to lose sight of their intrinsic Intentionality. But if the question is “What is the mode of existence of beliefs and other Intentional states?” then from everything we currently know about how the world works the answer is: Intentional states are both caused by and realized in the structure of the brain». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 14-15.

1.2. Definición

La definición de intencionalidad no es formulada de modo estricto por John Searle, sino que es presentada como una genérica dirección hacia objetos o estados de cosas del mundo, propiedad específica que tienen muchos estados o eventos de la mente¹⁴.

La fuerte analogía entre los elementos característicos de los estados intencionales de la mente y los de los actos de habla del lenguaje permite al autor un intercambio de consideraciones entre los dos ámbitos. Los elementos definidos durante el estudio de los actos de habla, como el contenido proposicional y la fuerza ilocucionaria, la dirección de adecuación o las condiciones preparatorias y de satisfacción, resultan comunes a los dos términos de la analogía¹⁵. En efecto, como se verá seguidamente, también en el caso de la intencionalidad se puede destacar la presencia de estos elementos comunes.

Searle define la intencionalidad como una especie de *representación*; sin embargo, este término no es utilizado en el sentido tradicional o en el sentido más reciente dentro del contexto de la psicología cognitiva o de la inteligencia artificial, como si se tratara de re-presentar un objeto que había tenido una presentación precedente, o de un dibujo o imagen, a través de los cuales uno se relacionaría con la realidad. El autor no quiere comprometerse con ninguna pretensión ontológica detrás del término representación, dejando así las consideraciones en un ámbito puramente lógico.

El significado de representación es tomado, por semejanza con los actos de habla, desde el estudio anterior de la filosofía del lenguaje. Se trata del simple contenido proposicional y de la modalidad psicológica, que determinan un conjunto de condiciones de satisfacción y una dirección de adecuación¹⁶. Las propiedades lógicas de los estados intencionales tienen aquí más

14. Vid. nota 5.

15. Para una explicación más detenida sobre estos términos, cfr. SEARLE, J.R., *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1969.

16. «When I say, for example, that a belief is a representation I am most emphatically not saying that a belief is a kind of picture, nor am I endorsing the *Tractatus* account of meaning, nor am I saying that a belief re-presents something that has been presented before, nor am I saying that a belief has a meaning, nor am I saying that it is a kind of thing from which one reads off its conditions of satisfaction by scrutinizing it. The sense of “representation” in question is meant to be entirely exhausted by the analogy with speech acts: the sense of “represent” in which a belief represents its conditions of satisfaction is the same sense in which a statement represents its conditions of satisfaction. To say that a belief is a representation is simply to say that it has a propositional content and a psychological mode, that its propositional content determines a set of conditions of satisfaction under certain aspects, that its psychological mode determines a direction of fit of its propositional content, in a way that all of these notions –propositional content, direction of fit, etc.– are explained by the theory of speech acts. Indeed, as far as anything I have so far said is concerned, we could in principle dispense with

relevancia que su estatuto ontológico, porque este último se explica sencillamente, según el autor, con el modo de funcionar del cerebro en el cual se realizan todas las funciones mentales, en contra de lo que opinan los partidarios de las corrientes dualistas o monistas de la filosofía de la mente¹⁷.

La primera precisión por añadir a esta definición de intencionalidad es que no es equivalente a la del término *conciencia*, en el sentido de *ser consciente de*, sino que se trata en la intencionalidad de unas representaciones de la realidad.

El término intencionalidad, o el adjetivo intencional, pueden ser utilizados con diferentes matices dentro del ámbito filosófico. De todas formas, Searle defiende que, aunque se pueda hablar de intencionalidad en diferentes contextos, sólo la mente tiene, propiamente hablando, intencionalidad intrínseca. Otros tipos de intencionalidad, como por ejemplo la de los actos de habla, son sólo el resultado de una derivación consiguiente.

La intencionalidad es intrínseca a la mente y es impuesta sucesivamente en el lenguaje: según el autor estudiado la mente tiene prioridad ontológica, y también lógica, sobre el lenguaje, aunque por motivos didácticos y de investigación se llegue a la intencionalidad de la primera sólo después de haber pasado por el estudio de la intencionalidad del segundo¹⁸.

La distinción fundamental que Searle propone entre las diferentes aplicaciones del término intencionalidad es la siguiente:

- 1) la *intencionalidad intrínseca* es la que es propia sólo de un ser consciente, se trata de la intencionalidad en sentido estricto, desde la cual pueden surgir los otros tipos de intencionalidad;
- 2) la *intencionalidad como-si* es la que, por analogía, se aplica a algo que de por sí no tiene propiamente intencionalidad y que, sin embargo, por sus características parece *como-si-tuviera-intencionalidad*;
- 3) la *intencionalidad derivada* es la que un objeto recibe o participa de un sujeto consciente, en virtud del uso que éste segundo hace de él.

the terms “representation” and “represent” altogether in favor of these other notions, since there is nothing ontological about my use of “representation”. It is just a shorthand for this constellation of logical notions borrowed from the theory of speech acts. [...] For me a representation is defined by its content and its mode, not by its formal structure. Indeed, I have never seen any clear sense to the view that every mental representation must have a formal structure in the sense, for example, in which sentences have a formal syntactic structure». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 11-12.

17. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 14-18.

18. «In my effort to explain Intentionality in terms of language I am using our prior knowledge of language as a heuristic device for explanatory purposes. Once I have tried to make clear the nature of Intentionality I will argue that the relation of logical dependence is precisely the reverse. Language is derived from Intentionality and not conversely. The direction of pedagogy is to explain Intentionality in terms of language; the direction of logical analysis is to explain language in terms of Intentionality». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 5.

Cabe precisar que el adjetivo *intrínseco* añadido a la intencionalidad no ha de interpretarse como opuesto a *relacional*, como a veces entienden algunos autores que definen la intencionalidad como una relación de la mente con unos objetos externos. Searle no acepta una visión de la realidad con *contenido amplio*, como si se tratara de un conjunto de objetos, algunos de los cuales sólo se podrían definir por su relación con otros. Los estados mentales no están en este sentido en relación con algo externo, el autor propone simplemente una oposición entre algo real y una mera apariencia de intencionalidad (como-si)¹⁹.

La distinción recién mencionada es la que permite además el salto desde lo meramente físico a lo semántico, a través del contenido intencional. La atribución de valor semántico o de significado a objetos o realidades físicas, es decir, el salto de la intencionalidad derivada a la intrínseca, se puede dar sólo en virtud de la intencionalidad propia de la mente.

Una precisión importante, a la hora de definir qué es la intencionalidad o cuáles son sus rasgos principales, es que la intencionalidad no puede ser nunca definida desde fuera, sólo se puede acceder a ella o hablar de ella a través de elementos o puntos de vista que sean de por sí intencionales²⁰. El análisis se mueve en este caso dentro del mismo marco de conceptos intencionales y no se puede actuar de forma diferente, porque la intencionalidad no es algo distinto de sí misma, sólo se puede expresar a través de nociones que tengan entre sí explicaciones independientes y, sobre todo, a través de ejemplos.

1.3. *Características*

La intencionalidad tiene según Searle unas características definitorias que se ponen de manifiesto, una vez más, a través de una confrontación con el análisis de los actos de habla²¹.

19. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind*, MIT Press, Cambridge, Mass. 1992, p. 80.

20. «The explanation of Intentionality in terms of these notions [los elementos que se acaban de presentar en este mismo apartado] is not intended to be reductive, since each is an Intentional notion. We are not trying to show that Intentionality is really something else, but rather to explain it in terms of a family of notions each of which is explained independently, usually by way of examples. To repeat: there is no nonintentional standpoint from which we can survey the relations between Intentional states and their conditions of satisfaction. Any analysis must take place from within the circle of Intentional concepts». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 79.

21. Cfr. SEARLE, J.R., *Speech Acts...*, pp. 64-71; SEARLE, J.R., *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1979, pp. 1-8.

Los elementos claves que describen la intencionalidad son²²:

- 1) principalmente, el *contenido intencional*, que se corresponde con el contenido proposicional de los actos de habla; es decir, la intencionalidad tiene siempre un contenido u objeto al cual ella se refiere;
- 2) el *modo psicológico* representa, en cambio, el correspondiente de la fuerza ilocucionaria; se trata de la diferente manera de la cual se tiene el contenido representativo o intencional, por ejemplo, puede tratarse del deseo o de la creencia acerca de algo;
- 3) la *dirección de adecuación* o *de ajuste* puede ser de dos tipos diferentes como en el caso de los actos de habla, mundo-a-mente o mente-a-mundo; deseos y creencias representan ejemplos opuestos en este sentido, los primeros tienden a que el mundo se ajuste a la mente, mientras que las segundas ajustan la mente según como está hecho el mundo; la única precisión por hacer es que, a veces, pueden darse estados intencionales que no tienen ninguna dirección de adecuación, como en el caso, por ejemplo, de los placeres o de los dolores;
- 4) las *condiciones de satisfacción* están íntimamente relacionadas con el contenido proposicional y, en el caso que exista, con la dirección de ajuste; estas condiciones son las que expresan lo que tiene que darse para que haya verdadera adecuación entre mente y mundo, en una dirección o en la opuesta; por ejemplo, una creencia resulta satisfecha si y sólo si las cosas son tal como uno cree que sean o un deseo tiene del mismo modo como condición de satisfacción la que se realice;
- 5) la *red* («network») representa el conjunto de los estados intencionales, dentro de los cuales se pueden definir las condiciones de satisfacción de los mismos; no existen estados aislados que puedan ser significativos, sino que sólo se entienden dentro de un contexto formado también por otros estados; por ejemplo, los estados intencionales que tengan que ver con *el presidente de los Estados Unidos*, sólo tienen sentido si están en relación con otros estados que tengan que ver con *gobierno, república, elecciones, partidos, etc.*;

22. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 5-13. Para encontrar una presentación sintética de las mismas características, cfr. también p. 79 de la misma obra. «In the course of our discussion of the Intentionality of mental states such as belief and desire and mental events such as visual experiences, we have developed a fairly extensive conceptual apparatus for analyzing problems of Intentionality, an apparatus that includes the notions of Intentional content, psychological mode, conditions of satisfaction, direction of fit, causal self-referentiality, direction of causation, Network, Background, and the distinction between presentations and other sorts of representations».

- 6) el *trasfondo* («background») es tan importante como el elemento anterior, porque los estados intencionales sólo pueden destacar dentro de un conjunto más amplio de prácticas o presunciones preintencionales; si todos fueran estados intencionales no se podría llegar a la formulación de unas condiciones de satisfacción, sino que se acabaría remitiendo de un estado a otro sin punto de término final.

Los primeros cuatro elementos característicos de un estado intencional son los fundamentales, según Searle, y pueden ser resumidos en el término *representación*, que se define a través del contenido y del modo psicológico, que determinan a su vez una dirección de ajuste y, sobre todo, unas condiciones de satisfacción. Es más, «cada estado intencional con una dirección de adecuación es una representación de sus condiciones de satisfacción»²³. Se puede afirmar que estos primeros elementos definen unas propiedades lógicas que son la parte más importante de la intencionalidad²⁴.

Los últimos dos elementos, en cambio, la red y el trasfondo, tienen más que ver con el ámbito de las relaciones entre los varios estados intencionales o con los fundamentos sobre los cuales estos se apoyan.

Por último, para poder mejorar el contenido de la definición de intencionalidad, Searle presenta el análisis detenido de los dos ejemplos más significativos, según él, entre los estados mentales: las *creencias* («beliefs») y los *deseos* («desires»); el autor analiza luego otros posibles estados mentales como reducidos a uno de estos dos principales o a una combinación de ellos²⁵. La gran ventaja de esta reducción es que incluso los estados intencionales que no tengan de suyo una dirección de adecuación o un contenido proposicional específico pueden llegar a tenerlos gracias al análisis reducido en términos de creencias y deseos. Por otro lado, sin embargo, el principal inconveniente es que muchos estados intencionales diferentes entre sí, como por ejemplo el estado de fastidio, molestia, pesa-

23. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 13. «Leaving out the various qualifications we might summarize this brief preliminary account of Intentionality by saying that the key to understanding representation is conditions of satisfaction. Every Intentional state with a direction of fit is a representation of its conditions of satisfaction». Cfr. también pp. 11-13.

24. «The forms of realization of an Intentional state are just as irrelevant to its logical properties as the forms in which a speech act is realized are irrelevant to its logical properties. The logical properties of Intentional states arise from their being representations, and the point is that they can, like linguistic entities, have logical properties in a way that stones and trees cannot have logical properties (though statements about stones and trees can have logical properties) because Intentional states, like linguistic entities and unlike stones and trees, are representations». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 15-16.

25. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 29-36.

dumbre, etc., perderían sus matices específicos al ser considerados de la misma manera a través de las creencias y de los deseos correspondientes.

2. Intencionalidad y percepción

La percepción, según la opinión de Searle, es el primer contexto básico dentro del cual aparece la intencionalidad en el hombre, se trata del nivel biológico más elemental en el cual ésta se encuentra. La percepción precede a toda creencia y a todo deseo y tiene en sí intencionalidad porque, por una parte, se distingue del objeto percibido y, además por otra parte, tiene sus propias condiciones de satisfacción y todos los demás elementos característicos propios de la intencionalidad.

En este caso se puede hablar más propiamente de *presentación*, es decir, de un tipo especial de representación, de tipo consciente, directo e inmediato²⁶. La conexión entre las condiciones de satisfacción y los elementos causales que describen a la intencionalidad se hace más directa en la presentación, porque las primeras son las que dan lugar, en sentido causal, a la misma experiencia perceptiva.

Searle introduce una cierta autorreferencialidad circular, no sólo se da un cierto estado de las cosas en el mundo, sino que esta misma realidad es la que propiamente causa la experiencia: una parte de las condiciones de satisfacción hace referencia a que la percepción es causada por la otra parte de las mismas condiciones de satisfacción²⁷.

Searle no entiende la percepción en el modo habitual, como un tipo de experiencia que se puede tener en relación con los sentidos, sino que, según este autor, la percepción tiene un contenido proposicional corres-

26. «The Intentionality of a representation is independent of whether it is realized in consciousness or not, but in general the Intentionality of a perceptual experience is realized in quite specific phenomenal properties of conscious mental events. For this reason the claim that there are visual experiences goes beyond the claim that the perception has Intentionality, since it is an ontological claim about how the Intentionality is realized; it is, in general, realized in conscious mental events». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 45.

27. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 45-53. «Thus, the Intentional content of the visual experience requires as part of the conditions of satisfaction that the visual experience be caused by the rest of its conditions of satisfaction, that is, by the state of affairs perceived. The content of the visual experience is therefore self-referential in a sense that I hope to be able to make fairly precise. The Intentional content of the visual experience is entirely specified by stating the conditions of satisfaction of the visual experience, but that statement makes essential reference to the visual experience itself in the conditions of satisfaction. For what the Intentional content requires is not simply that there be a state of affairs in the world, but rather that the state of affairs in the world must cause the very visual experience which is the embodiment or realization of the Intentional content» (p. 48).

pondiente, más que un objeto al cual hacer referencia; aún sin negar que la percepción permite el acceso a los objetos del mundo exterior. Se trata de una percepción *de que* algo acontece y no sólo de una mera percepción *de* un objeto.

Las principales diferencias con respecto a los demás estados mentales son las siguientes: la percepción puede tener éxito positivo o negativo, porque puede ser correcta o incorrecta, en cuanto que el contenido *está-allí-fuera*; el mismo contenido es propiamente lo que desencadena y causa la percepción, para que ésta puede tener lugar; por último, la percepción se basa en la experiencia directa de los sentidos²⁸.

Un posible punto de contacto entre la percepción y los sucesivos estados mentales, como por ejemplo creencias y deseos, donde la intencionalidad se manifiesta a un nivel más alto, es detectado por Searle en la memoria. Este último elemento tiene rasgos que facilitan su acceso desde los dos extremos que se encarga de juntar.

En la percepción aparece también el difícil equilibrio entre las perspectivas de primera y de tercera persona, según se ponga más énfasis en la particularidad de la misma o en la causalidad objetiva que la funda. Este último elemento, es decir la causalidad objetiva, resulta decisivo y es el que permite al autor optar por una postura ontológica de tipo realista.

Searle se autodefine como un defensor de un planteamiento de tipo *realismo naive*, en contraposición con las teorías representacionistas o con el fenomenalismo, en los cuales se subraya la mera experiencia de la percepción, aislada de los correspondientes objetos y hechos, sin referencia alguna con la realidad que causa la percepción misma²⁹. Esta postura realista está basada en los inputs causales que se reciben desde los mismos objetos de la realidad y que dan origen a las percepciones.

Las consideraciones presentadas a lo largo de este análisis de la percepción permiten a Searle añadir otros dos nuevos elementos a las seis características propias de la intencionalidad que han sido ya presentadas: la *autorreferencialidad causal* que expresa la relación causal de cada estado intencional con sus condiciones de satisfacción; y la *dirección de causación* que expresa el origen causal del estado intencional. En las experiencias visuales, por ejemplo, son las mismas condiciones de satisfacción, ligadas a los objetos o a los hechos del mundo, las que engendran el correspondiente estado intencional y la dirección de causación es de tipo mundo-a-mente.

Estos dos nuevos elementos, aunque sean propios de la percepción y puedan ser extendidos sólo a los estados de recuerdo de la memoria y no

28. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 37-78; FOTIEN, N., *John Searle...*, pp. 106-109.

29. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 58-59.

se encuentren así en todos los demás estados intencionales, resultan muy importantes porque dan acceso al ámbito ontológico, que antes había sido descuidado en favor del plano lógico.

3. Intencionalidad, lenguaje y realidad

La intencionalidad tiene interpretación y extensión amplia, cuyo significado fundamental tiene que ver con la mente humana y que, sin embargo, se puede extender a los animales y a otras realidades, como por ejemplo el lenguaje.

La intencionalidad permite y garantiza también, por otra parte, el acceso a la realidad del mundo y, según Searle, este acceso está mediado por el mismo lenguaje.

3.1. *Intencionalidad y lenguaje*

La cuestión más difícil de explicar es cómo se puede dar en la práctica la aplicación de la intencionalidad a los actos de habla. De entrada, parece ser que esta aplicación dependa mucho de la tipología del acto de habla, porque las intenciones que están detrás de unos actos asertivos, directivos o declarativos son muy diferentes.

Searle propone un análisis, a través de unos pasos secuenciales, para explicar el pasaje desde un estado intencional de la mente a un acto de habla del lenguaje³⁰: el primer paso es la expresión hacia fuera del estado intencional interno, con éste se da a conocer a los demás la intencionalidad propia del sujeto; luego, de acuerdo con el tipo de acto que se quiere realizar, por ejemplo, una aserción, una promesa o una orden, se realiza el acto ilocucionario con el objetivo de alcanzar unos objetivos extra-lingüísticos; por último, es necesaria la introducción de unos procedimientos que establezcan unas convenciones a la hora de realizar los actos de habla, para llegar a los variados objetivos perlocutivos finales, aunque cabe precisar que, dentro de este punto, sólo se pueden fijar unas convenciones a la hora de formular los actos de habla para que el mensaje o las razones alcancen el público oyente de destino, sin embargo, obviamente, las respuestas de los

30. «The steps, then, necessary to get from the possession of Intentional states to the performance of conventionally realized illocutionary acts are: first, the deliberate expression of Intentional states for the purpose of letting others know that one has them; second, the performance of these acts for the achievement of the extra-linguistic aims which illocutionary acts standardly serve; and third, the introduction of conventional procedures which conventionalize the illocutionary points that correspond to the various perlocutionary aims». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 179.

que escuchan y sus comportamientos no se pueden prever porque quedan libres: el resultado perlocutivo final del acto de habla no está garantizado a priori.

3.2. *Intencionalidad y realidad*

Después de haber relacionado la intencionalidad con el lenguaje, queda otro problema clave que es típico de todas las teorías sobre la intencionalidad: hay que explicar cómo ésta se conecta con la realidad, de modo directo o mediato.

Diferentes explicaciones han sido propuestas a lo largo de la historia de la filosofía para relacionar la intencionalidad de la mente con la realidad externa; las diferencias dependen fundamentalmente del tipo de formulación de la teoría de la intencionalidad.

La solución propuesta por Searle se desarrolla principalmente en el contexto de la filosofía del lenguaje, más que en el de la filosofía de la mente. El lenguaje representa el puente entre la mente y la realidad y es el lugar principal en el cual se desarrolla la intencionalidad propia de la mente.

Searle mantiene una postura *internalista* a la hora de hablar de la intencionalidad³¹, es decir, que los dos elementos más característicos de la intencionalidad, el contenido proposicional y el modo psicológico, se encuentran exclusivamente, según su postura, en la cabeza de la persona que tiene el estado intencional correspondiente.

La postura de Searle está en contraposición con el *externalismo*, que defiende en cambio la necesidad de la presencia de otros elementos externos para completar la explicación de la intencionalidad de los estados mentales.

Los principales argumentos a favor de las tesis externalistas son los siguientes: en primer lugar, como existen dos tipos de informes, los *de dicto* y los *de re*, parece ser que han que darse dos tipos diferentes de estados intencionales, según tengan correspondencia con los hechos o con las cosas; luego, la dificultad a la hora de discernir entre estados mentales idénticos entre sí pero presentes en diversos sujetos, parece empujar en la dirección de tener en cuenta las correspondientes referencias externas³²;

31. «Both the Fregean and the present account of meaning are internalist in the sense that it is in virtue of some mental state in the head of a speaker and hearer –the mental state of grasping an abstract entity or simply having a certain Intentional content– that speaker and hearer can understand linguistic references». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 198.

32. H. Putnam propone a este respecto el experimento conceptual de dos mundos paralelos exactamente idénticos en los cuales sólo cambia el componente químico del agua, de H₂O a XYZ. De este modo, los estados mentales que tienen que ver con la ex-

también las expresiones indécicas parecen necesitar de un enlace externo para su propia justificación y para que se puedan entender; por último, las referencias de algunos nombres propios o de algunas sustancias naturales, remiten hacia relaciones causales externas, según las teorías causales de los nombres³³.

Searle rechaza todos los argumentos externalistas y vuelve a insistir en la importancia del contenido intencional interno, como instrumento único y privilegiado para el discernimiento de sentido y referencia.

En la teoría internalista, la *intensión* determina a la *extensión* y, aunque puedan darse diferentes tipos de actitudes proposicionales, *de re*, cuando tienen que ver con los objetos o los hechos del mundo, o *de dicto*, cuando son independientes del mundo y dependen en cambio de un sujeto, sin embargo, esta distinción resulta válida sólo en cuanto al modo de describir las cosas, pero no en lo que se refiere al contenido intencional. De hecho, en este último contexto del contenido de la intencionalidad no se distinguen los dos tipos de actitud proposicional³⁴.

Por esta razón mencionada no existen, según Searle, actitudes proposicionales que sean irreductiblemente *de re*. Un ejemplo de contenido puramente *de dicto*, que puede ayudar a aclarar este punto, es el siguiente: «Hay un hombre allí causando esta experiencia visual y ese hombre viste una gorra roja»³⁵; como se puede apreciar hay en este caso una referencia a un objeto externo, *de re*, sin embargo, este contenido está exclusivamente en la mente del sujeto, aunque tenga una referencia causal externa. Dicho de otra forma, se pueden admitir expresiones indécicas, es decir, proposiciones en las cuales se utilizan términos que manifiestan una referencia a personas u objetos que dependen del sujeto interesado. Además, se deja abierta la posibilidad de que dos personas puedan hacer referencia a un mismo objeto externo; esto último puede acontecer en el caso en que esta

presión «agua» siguen idénticos en los dos mundos, sin embargo, harían referencia a sustancias diferentes. De aquí la insuficiencia de los solos estados psicológicos o mentales para determinar la referencia correcta. Cfr. PUTNAM, H., «The Meaning of “Meaning”», *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 7 (1975) 131-193.

33. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 197-200.

34. Searle deja claro que, aunque haya dos modos posibles de describir o de referirse a una situación, según sea de hechos o de cosas, esto no significa que haya dos tipos distintos de estados intencionales, sino que se trata de una única tipología de estados: «The parallel confusion in the case of *de re* reports has been to infer from the fact that there are two kinds of reports, *de re* and *de dicto*, that therefore there are two kinds of states reported, that the states themselves are either *de re* or *de dicto*. But from the fact that there are two different kinds of reports it simply does not follow, nor is it the case that, there are two different kinds of states». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 196.

35. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 211-213. «There is a man there causing this visual experience and that man is wearing a cap» (p. 212). La traducción al español está hecha por E. Ujaldón Benítez.

condición fuera explícitamente incluida entre las demás condiciones de satisfacción del estado intencional³⁶.

De este modo, se resuelve también la objeción de los estados mentales idénticos en sujetos diferentes: podría hipotéticamente darse que dos personas tuvieran las mismas idénticas experiencias o estados de la mente, sin embargo, el significado sería diferente en los dos casos, porque las condiciones de satisfacción establecidas por el contenido mental interno son distintas en virtud de la autorreferencialidad causal de las experiencias perceptivas³⁷.

Las expresiones indécicas son aquellas en que el hablante se refiere a objetos o situaciones simplemente indicando la relación que estos tienen con la elocución de la misma expresión³⁸. Sus rasgos más importantes son: la autorreferencialidad, porque las condiciones de satisfacción están íntimamente relacionadas con la misma proposición indécica, aunque en este caso no se trata de una autorreferencialidad causal, como acontece en el caso de las percepciones; la conexión con el contenido descriptivo de tipo no-indécico, que se puede dar según cuatro, o como mucho cinco, maneras de

36. «It might be objected that this analysis has the consequence that it is in principle impossible for two different people to have the same perceptual belief. But that consequence does not follow, for the same man may be part of the conditions of satisfaction of two different perceptual beliefs; and it may be even part of the content of two perceptual beliefs that they should have exactly the same man as part of their conditions of satisfaction. Thus, in the case of shared visual experiences, I may believe not only that I am seeing a man and that you are seeing a man but that we are both seeing the *same* man. In such a case, the conditions of satisfaction will require not only that there is a man causing my visual experience, but that the same man is also causing your visual experience. Of course our beliefs will be different in the trivial sense that any self-referential perceptual content makes reference to a particular token and not to qualitatively similar tokens, but that is a result we want anyway, since, when you and I share a visual experience, what we share is a common set of conditions of satisfaction and not the same token visual experiences. Your experience will be numerically different from mine even though they may be qualitatively similar». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 212-213.

37. Searle contesta así a la objeción de H. Putnam presentada en la nota 32: «The indexical definitions given by Jones on earth of “water” can be analyzed as follows: “water” is defined indexically as whatever is identical in structure with the stuff causing *this* visual experience, whatever that structure is. And the analysis for twin Jones on twin earth is: “water” is defined indexically as whatever is identical in structure with the stuff causing *this* visual experience, whatever that structure is. Thus, in each case we have type-identical experiences, type-identical utterances, but in fact in each case something different is meant. That is, in each case the conditions of satisfaction established by the mental content (in the head) is different because of the causal self-referentiality of perceptual experiences». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 207-208.

38. «What is the essence of indexicality? The defining trait of indexical referring expressions is simply this: In uttering indexical referring expressions, speakers refer by means of indicating relations in which the object referred to stands to the utterance of the expression itself». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 221.

describir la relación indéxica, según Searle, haciendo referencia por ejemplo al tiempo (*hoy, ayer, después*), al lugar (*aquí, allí*), a las personas involucradas en la expresión (*yo, tú*) o a las relaciones dentro de un discurso (*lo siguiente, lo primero*); la importancia del ser consciente o del darse cuenta del contexto completo de la expresión para descifrar su significado.

En síntesis, una misma frase, aún con un mismo *significado*, puede tener diferentes *sentidos* fregeanos, porque puede estar refiriendo a diferentes objetos según el contexto. Searle defiende la tesis del *internalismo* porque el cerebro es el único lugar en el cual se puede dar la intencionalidad. Todas las creencias, todos los deseos e, incluso por ejemplo, todos los conceptos tienen su existencia en, o se pueden reducir a, un conjunto de elementos del cerebro. Esta postura, en el fondo, reduce los estados mentales a pura biología: se trata de un fenómeno de tipo biológico del todo análogo a los demás que acontecen en nuestro cuerpo.

II. CONCIENCIA

El tema por abordar, después de las precedentes consideraciones sobre la intencionalidad, es el de la *conciencia*, que está íntimamente conectada con la intencionalidad y que resulta central en toda filosofía de la mente.

La conciencia es prácticamente utilizada por Searle como un sinónimo de la mente; por esto, las afirmaciones acerca de la conciencia resultan clave para entender el significado de la mente según el autor estudiado.

El primer apartado de esta parte contiene las consideraciones teóricas sobre la conciencia y presenta unas precisiones iniciales y las características estructurales de la misma conciencia. Estas consideraciones se completan con las tesis de Searle sobre el inconsciente y sobre la red y el trasfondo, que forman un único conjunto uniforme con el primer apartado.

En cambio, los apartados restantes están centrados en aspectos más prácticos. Searle expone sus tesis en el ámbito de la mente llegando hasta sus realizaciones prácticas, que se llevan a cabo en el cerebro humano. Los otros apartados describen así la naturaleza de la conciencia y su irreducibilidad.

1. Consideraciones generales

En las últimas décadas ha crecido exponencialmente el número de los libros de carácter filosófico dedicados al tema de la conciencia, sobre todo dentro del marco de la filosofía cognitiva o de la mente. Este apartado presenta las tesis de Searle en este mismo ámbito de la conciencia humana,

tesis que son a menudo en contraste con las posturas predominantes en los ámbitos académicos. El mismo autor tiene en consideración y se hace cargo de estas otras posturas, confrontándose abiertamente con ellas y argumentando así con más eficacia las tesis propuestas.

En este apartado se presentan inicialmente unas precisiones acerca de los términos clave utilizados, empezando por la misma palabra conciencia, mientras que luego sigue la exposición más detenida de la estructura propia de la conciencia.

1.1. *Precisiones preliminares*

El término *conciencia* tiene varias acepciones, como se puede comprobar a través del *Diccionario de la lengua española*, y entre ellas destacan las tres principales que aquí se evidencian:

1. Propiedad del espíritu humano de reconocerse en sus atributos esenciales y en todas las modificaciones que en sí mismo experimenta.
2. Conocimiento interior del bien y del mal.
3. Conocimiento exacto y reflexivo de las cosas³⁹.

La lengua española admite también, además, el uso de la palabra *consciencia* (con «s»), que se puede usar dentro del ámbito de la psicología, en alternativa al correspondiente término *conciencia* (sin «s»)⁴⁰.

Las diferencias entre las acepciones del término *conciencia* resultan todavía más evidentes si se hace referencia a los correspondientes términos ingleses, que son los que son utilizados por el autor estudiado: «consciousness» y «conscience»; ambos términos tienen la misma traducción en la lengua española. Esto puede ayudar a explicar y a entender mejor las tres acepciones anteriores: la primera y la tercera corresponderían al término «consciousness», mientras que la segunda hace propiamente referencia a «conscience».

La definición de «conscience»⁴¹ del *Cambridge Advanced Learner's Dictionary* está en completa sintonía con la segunda acepción del término *conciencia* mencionado arriba; mientras que, por lo que se refiere al término «consciousness», éste se encuentra conectado con «awareness», indicando un cierto pensamiento o reflexión sobre lo que acontece alrededor de la persona, en oposición con *inconsciente* («unconscious»), o un cierto

39. «Conciencia» en *Diccionario de la lengua española...*, p. 530.

40. Cfr. «Consciencia» en *Diccionario de la lengua española...*, p. 545.

41. «The part of you that judges the morality of your own actions and makes you feel guilty about bad things that you have done or things you feel responsible for». «Conscience» en *Cambridge Advanced Learner's Dictionary*, [http:// dictionary.cambridge.org/](http://dictionary.cambridge.org/) [consultado el 07-12-06].

darse cuenta de la existencia o de la presencia de una cosa o una persona particular⁴². Los adjetivos «conscient» y «conscious» hacen igualmente referencia a *ser consciente de, tener conocimiento de o darse cuenta de*; es decir, están también relacionados con el significado de «consciousness».

Estas primeras premisas resultan de gran utilidad en el contexto de este trabajo, porque se ha decidido utilizar aquí el término *conciencia* en prioritaria relación con el término inglés «consciousness», dejando de lado todos los matices éticos que se le puedan eventualmente atribuir.

Los correspondientes términos negativos, opuestos a conciencia, como es el caso de *inconsciente* («unconscious») y *no-consciente* («non-conscious») describen fenómenos o realidades que respectivamente, según Searle, pueden o no pueden llegar a nivel de conciencia.

Searle defiende que hay unos elementos importantes, como la subjetividad o la intencionalidad intrínseca, que no pueden ser pasados por alto a la hora de hablar de la conciencia. Sin embargo, en la postura de este autor, la conciencia y la intencionalidad resultan ser solamente unos «procesos biológicos causados por procesos neuronales de nivel más bajo que tienen lugar en el cerebro, y ninguna de las dos cosas es reducible a algo distinto»⁴³.

Las otras precisiones necesarias u oportunas son introducidas a lo largo de la exposición, ya que el autor es llamado a confrontarse con la tradición filosófica anterior y contemporánea, sobre todo dentro del contexto de la filosofía analítica.

Por último, cabe subrayar el compromiso de Searle en favor de una evidencia fundamental que sale de la observación de la realidad: por mucho que las diferentes teorías materialistas afirmen lo contrario, no se puede negar que haya estados mentales de conciencia.

1.2. Estructura de la conciencia

Searle presenta los rasgos estructurales que definen la conciencia a través de una enumeración completa y detallada que se compone de doce puntos, aunque poco relacionados entre ellos. En este trabajo se recogen sin enumeración todas estas características, intentando poner en evidencia las conexiones entre los diferentes rasgos, cuando eventualmente las haya⁴⁴.

En primer lugar, el autor estudiado evidencia que la conciencia se manifiesta según unas *modalidades* y éstas son *limitadas*. Entre ellas se

42. Cfr. «Consciousness» en *Cambridge Advanced Learner's Dictionary...*

43. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. xii. La traducción al español está hecha por L.M. Valdés Villanueva.

44. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 128-141.

encuentran: los cinco sentidos habituales, la vista, el tacto, el olfato, el gusto y el oído; un sexto *sentido de balance*; las sensaciones corpóreas, como por ejemplo cierta conciencia sensorial acerca de la ubicación de las partes del cuerpo; y, por último, el flujo de pensamiento, que puede contener palabras e imágenes, pero también sentimientos o emociones. Searle no excluye a priori que se puedan dar otras modalidades, sino que afirma que, por ahora, éstas son las que han salido de la historia de la evolución humana.

Las diferentes modalidades no impiden, sin embargo, una fundamental *unidad*, porque todos los estados conscientes son percibidos como parte de una secuencia unificada según dos diferentes aspectos: en un sentido horizontal, en el tiempo, gracias a la memoria a corto plazo que engancha entre sí las sucesivas experiencias conscientes; y en un sentido vertical, a través de la gestión simultánea de diferentes estados.

La mayoría de los estados de conciencia tienen además *intencionalidad*, porque son del tipo *conciencia de algo*. Además, cualquier cosa es percibida siempre según cierta perspectiva; el que percibe tiene siempre un enfoque, mientras que los mismos objetos percibidos no tienen en sí, propiamente hablando, un punto de vista. Por esta razón, todo estado de conciencia tiene una *forma aspectual*; esto significa que es siempre mirado desde un cierto punto de vista. Esta forma aspectual *no* puede ser descrita exclusivamente en *tercera persona*, sino que tiene unas características intrínsecas de tipo subjetivo⁴⁵.

No todos los estados conscientes son intencionales, por ejemplo, el hecho de tener cierto humor o cierta situación general de depresión no tienen directamente que ver con algún objeto en particular. Sin embargo, la conciencia tiene una conexión intrínseca con la intencionalidad, porque representa, según Searle, una condición necesaria para poder tener estados intencionales.

Los estados de conciencia siguen un *sentir subjetivo*, un aspecto de *sentirse-como* que conlleva además una capacidad de ponerse en situaciones ajenas, intentando hacer propias las experiencias conscientes de los demás. Este aspecto de *subjetividad* es uno de los más cruciales a la hora de entender correctamente la conciencia.

Las experiencias conscientes tienen una *tipología figura-trasfondo* y un cierto *aspecto de familiaridad*. La primera característica hace referencia a que se suele centrar la atención sobre algo que destaca frente a, o dentro de, un contexto que actúa como fondo, porque la percepción y la conciencia son estructuradas y organizadas, permiten distinguir objetos y situaciones y poner el interés en algo específico que se resalta; el segundo aspecto, en cambio, la familiaridad, tiene que ver con las experiencias ha-

45. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 156-159.

bituales que se van sucediendo a lo largo de la vida, estas experiencias generan diferentes grados de intensidad en la familiaridad con las cosas y engendran un cierto grado de expectativa que precede toda percepción, se trata de algo que uno se espera, gracias a la precedente posesión de ciertas categorías que forman un trasfondo⁴⁶. Por estas razones, los fenómenos conscientes pueden también desbordar más allá de su contenido inmediato y abrirse hacia muchos otros estados de conciencia conectados a ellos; esta capacidad es descrita por Searle como «overflow».

Además de la mencionada tipología figura-trasfondo, hay otra tipología característica de la conciencia: la *tipología centro-periferia*. A la hora de gestionar distintos estados de conciencia simultáneos de varias realidades, se atribuyen diferentes niveles de atención y de importancia dentro de los mismos estados conscientes. Un ejemplo típico de esta caracterización puede ser el de la conducción de un coche: a la hora de conducir se puede tener conciencia de diferentes realidades a la vez, el recorrido que se está siguiendo, lo que se está escuchando por radio o lo que se está pensando; sin embargo, la atención está más metida en un aspecto más que en otro. Y todo esto, todavía, sin hacer referencia alguna al inconsciente, cuyos estados podrían darse, en principio, en paralelo con los estados conscientes.

Los últimos rasgos tienen que ver con elementos secundarios que acompañan a los estados de conciencia: las *condiciones de frontera*, que hacen referencia a unas informaciones conocidas que se dan por supuestas y que funcionan como contorno para los demás estados de conciencia, se trata típicamente de informaciones temporales o espaciales; el *humor* o *talante* («mood»), que añade tono o color a los estados de conciencia, se trata de un matiz que los acompaña y que no tiene de por sí un valor intencional; y la *dimensión de placer o disgusto*, que también se puede a veces asociar a los estados de conciencia.

Dos temas ulteriores intrínsecamente relacionados con la conciencia son: la *temporalidad*, porque la conciencia tiene propiamente una extensión temporal más que espacial, y la *sociedad*, porque se va formando, según Searle, una especie de conciencia colectiva gracias a un trasfondo,

46. «To be conscious of something you have to be conscious of it as something [...], but perceiving as, and other forms of consciousness as, require categories. But preexisting categories imply prior familiarity with the categories, hence the perceptions are under the aspect of the familiar. *So these features hang together: structuredness, perception as, the aspectual shape of all intentionality, categories, and the aspect of familiarity. Conscious experiences come to us as structured, those structures enable us to perceive things under aspects, but those aspects are constrained by our mastery of a set of categories, and those categories, being familiar, enable us, in varying degrees, to assimilate our experiences, however novel, to the familiar*». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 136.

las demás personas ocupan un papel más relevante que los objetos o el estado de las cosas. Sin embargo, estos dos aspectos merecerían un estudio más detenido que el autor no lleva a cabo⁴⁷.

Después de haber presentado detenidamente los rasgos estructurales de la conciencia, Searle analiza otros elementos que comúnmente son considerados como propios de la misma. Tales son, por ejemplo, la autoconciencia, la introspección y la infalibilidad o incorregibilidad de la conciencia. Según el autor estudiado, sin embargo, estos últimos elementos no entran en una correcta definición de la conciencia y representan más bien unos errores típicos por refutar, como se explica seguidamente.

La *auto-conciencia* es sólo un aspecto parcial que, según el pensamiento de Searle, está presente sólo en algunas circunstancias específicas y no puede ser generalizado. Aunque se pueda afirmar que toda conciencia puede llegar a ser auto-conciencia, porque pudiendo trasladar la atención desde el centro hacia la periferia de un mismo estado mental, una persona puede pasar desde el objeto de la experiencia consciente a la conciencia de la misma experiencia, sin embargo, éste representa sólo un sentido particular que no es el que está detrás de la afirmación de los autores contemporáneos que toda conciencia es auto-conciencia.

Por lo que se refiere en cambio a la *introspección*, según Searle, falta la necesaria distancia entre el objeto y el acto de conciencia correspondiente, para que se pueda dar una capacidad de auto-profundización de la conciencia sobre sí misma.

Además, Searle precisa que la *infalibilidad* no es una propiedad de la conciencia y, aunque tengamos un acceso privilegiado a ella, a veces puede cometer errores en la evaluación. Estos errores son más difíciles cuando uno se refiere a la realidad externa, mientras que son más frecuentes al tratar de los estados mentales internos, en los cuales se pueden dar por ejemplo decepciones, malentendidos o inatenciones.

Cabe afirmar, por último, que estos y otros errores modernos en el análisis de la conciencia son a menudo heredados en gran medida de la teoría cartesiana que atribuye gran importancia a la conciencia, como fuente de acceso primero e inmediato al conocimiento de la realidad, y le otorga infalibilidad.

2. Inconsciente

El inconsciente y la conciencia han tenido un lugar privilegiado en el debate filosófico del siglo XX, sobre todo gracias a los estudios psicoa-

47. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 127-128.

nalíticos de S. Freud. Searle retoma estas nociones y las utiliza para aclarar todavía más su postura acerca de la conciencia humana.

Searle acepta la existencia del *inconsciente*, aunque lo define de una manera diferente de la habitual, a través de la formulación de un principio *ad hoc*: el *principio de conexión* («Connection Principle»). La tesis fundamental del principio de conexión es que todo el inconsciente resulta accesible a la conciencia y está por esto en potencia de volverse consciente⁴⁸. Por el lado opuesto, según la postura de Freud, toda experiencia forma parte más bien del inconsciente y se vuelve consciente sólo cuando es considerada de modo explícito⁴⁹.

El principio de conexión está en contra de la tendencia moderna de aislar la intencionalidad de la conciencia con el fin de objetivizar la primera y eliminar la segunda. Searle define los estados mentales según su intencionalidad y con sus condiciones de satisfacción y su forma contextual o aspectual, separando así tajantemente los fenómenos *inconscientes* («unconscious») de los *no-conscientes* («nonconscious»), según que estos tengan o no tengan relación con la conciencia⁵⁰.

Se vuelve a subrayar una vez más la distinción entre *intencionalidad intrínseca* e *intencionalidad como-si*, porque sólo la intencionalidad intrínseca tiene una relación estrecha con lo mental. Debido a esta misma razón y al principio de conexión, también el *inconsciente* tiene *intencionalidad intrínseca* y, además, tiene entonces una *forma aspectual*, tal como se daba en los estados de conciencia.

Searle saca además otra consecuencia importante a través del análisis de las situaciones de sueño, en las cuales sólo quedan funcionando unos procesos del cerebro en ausencia de estados conscientes; de esto se deduce que los estados mentales de tipo inconsciente son puramente *neurofisiológicos*.

Cabe hacer ahora una precisión, porque las últimas dos afirmaciones acerca del inconsciente parecen contradictorias entre sí: por un lado está la forma aspectual, es decir un punto de vista subjetivo propio de cualquier estado intencional; mientras que por otro se afirma que se trata de es-

48. «They will provide the basis for an argument to show that we understand the notion of an unconscious mental state only as a possible content of consciousness, only as the sort of thing that, though not conscious, and perhaps impossible to bring to consciousness for various reasons, nonetheless is the *sort of thing* that could be or could have been conscious. This idea, that all unconscious intentional states are in principle accessible to consciousness, I call the connection principle». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 155-156.

49. Cfr. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., «Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle: intencionalidad, subjetividad, semanticidad», *Revista de filosofía*, 27 (2002) 394-396.

50. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 154-155.

tados puramente biológicos, es decir objetivos. Searle resuelve el problema afirmando que todo estado inconsciente guarda su forma aspectual a raíz de su especial *vínculo con la conciencia*⁵¹.

La vida mental del hombre es entonces compuesta por dos diferentes tipos de estados, los conscientes y los inconscientes, con estos segundos que tienen la capacidad de transformarse en estados del primer tipo. Todo lo que se refiere, en cambio, a procesos neurofisiológicos de tipo no-mental puede ser clasificado como no-consciente.

Dos principales objeciones pueden ser formuladas a propósito del inconsciente y ambas son recogidas y contestadas por Searle: la primera tiene que ver con situaciones en las cuales faltaran unas conexiones neuronales en el cerebro, los sujetos correspondientes tendrían, según el parecer del autor estudiado, unos impedimentos a la hora de llevar algunos estados a nivel de conciencia; la segunda objeción es la de los así llamados *zombies*, es decir, seres que poseen intencionalidad pero sin conciencia, según Searle estos seres no pueden existir, porque engendrarían unas contradicciones debidas a las formas aspectuales de sus presuntos estados intencionales, como ha sido evidenciado también por W.V.O. Quine⁵², porque un zombie no puede atribuir significados en absoluto, ni igualmente ver o percibir las cosas desde cierto punto de vista o, finalmente, tener intencionalidad⁵³.

Searle dedica también mucho espacio a la confrontación entre su postura y la propuesta por S. Freud a propósito de los estados inconscientes⁵⁴. Según la visión del psicoanálisis de este último autor, todos los estados mentales serían de tipo inconsciente y, a la vez, intencional; sin embargo, esta afirmación parece no encajar con los resultados de los estudios de neurofisiología, según la explicación de Searle. El método de introspección de Freud se basa sustancialmente en una diferencia entre el acto de percepción y el objeto percibido, pero esto no se puede aplicar en el caso de los pensamientos conscientes. La percepción de una experiencia del inconsciente queda todavía un problema no resuelto.

51. «I believe there is only one solution to this puzzle. The apparent contradiction is resolved by pointing out that: *The notion of an unconscious intentional state is the notion of a state that is a possible conscious thought or experience*. There are plenty of unconscious mental phenomena, but to the extent that they are genuinely *intentional*, they must in some sense preserve their aspectual shape even when unconscious, but the only sense that we can give to the notion that they preserve their aspectual shape when unconscious is that they are possible contents of consciousness». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 159-160.

52. Searle utiliza el «*argumento a favor de la indeterminación de la traducción*» propuesto por Quine como una prueba más para apoyar su tesis. Cfr. QUINE, W.V.O., *Word and Object*, MIT Press, Cambridge, Mass. 1964, pp. 73-79.

53. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 162-164.

54. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 168-172.

En síntesis, la ontología del *inconsciente* es, con una expresión de Searle, la de unos *rasgos objetivos* de la *neurofisiología del cerebro* que son *capaces de engendrar la conciencia*⁵⁵, es decir, que tienen poderes causales suficientes para dar lugar a estados conscientes, de tipo subjetivo, por lo menos en ausencia de otros factores que actúen a modo de obstáculos.

El inconsciente puede ser definido con otras palabras como una disposición hacia el pensamiento o la conducta consciente, una especie de conjunto latente de estados que pueden llegar a formar parte de la conciencia. La propiedad de intencionalidad que, según Searle, pertenece también al inconsciente no es debida tanto a los procesos neurofisiológicos, que de por sí no tienen esta propiedad, cuanto a su potencial conexión con los estados conscientes.

En cambio, por lo que se refiere a lo que comúnmente, y erróneamente, se entiende por inconsciente en las diferentes teorías contemporáneas, hay diferentes nociones posibles, como por ejemplo la de atribución de una intencionalidad de tipo como-si, la de una conciencia reprimida, la noción de lo no-actualizado en conciencia en el instante presente y la de lo no-accesible a la conciencia⁵⁶. La ciencia cognitiva, por ejemplo, reduce los fenómenos inconscientes a procesos que se dan en el cerebro y que pueden ser perfectamente objeto de un estudio detenido; de este modo, puede rechazar la conciencia y toda la experiencia de tipo primera persona que, en cambio, no pueden ser estudiadas científicamente. Según esta corriente, los pensamientos inconscientes se situarían a medias entre el nivel biológico y el nivel consciente; por esta razón Searle ataca esta postura y, a través de la aplicación de la *navaja de Ockham*⁵⁷, elimina este nivel intermedio del inconsciente que resulta inútil, quedándose directamente con sólo lo biológico y lo consciente.

Obviamente todas estas teorías contemporáneas acerca del inconsciente se encuentran en general más o menos distantes de la postura expresada por J. Searle e incluso, a veces, son absolutamente incompatibles con ella, como acontece, por ejemplo, con todas aquellas que presentan el inconsciente como lo absolutamente inaccesible a la conciencia.

Una última precisión se refiere al *preconsciente* («preconscious»), otra definición utilizada por S. Freud, que hace referencia a un conjunto de estados que no son conscientes, pero que potencialmente podrían serlo, en el sentido de que son accesibles a la conciencia. Esta tipología de estados es aceptada por Searle y se encuentra dentro del marco más amplio del inconsciente, porque es perfectamente compatible con la definición que se ha dado de él.

55. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 172.

56. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 172-173.

57. Este principio afirma que, en igualdad de condiciones, la solución más simple es probablemente la más correcta.

Las consideraciones de estos dos apartados acerca de la conciencia y del inconsciente añaden también datos que ayudan a entender mejor la correcta relación entre la conciencia y la intencionalidad, según el pensamiento de J. Searle: por una parte, no todos los estados de conciencia son intencionales, como manifiestan, por ejemplo, los casos de los humores o de unos dolores; por otra parte, a la vez, no todos los estados intencionales son de conciencia, como se ha evidenciado en el caso de los estados propios del inconsciente⁵⁸. Sin embargo, estos dos elementos, conciencia e intencionalidad, no resultan totalmente desligados entre sí, porque la conciencia es la condición necesaria fundamental para que pueda haber intencionalidad.

3. Red y trasfondo

El tema de la red y del trasfondo engarza muy bien con las consideraciones sobre la conciencia y la intencionalidad que concluyen el apartado anterior. Se trata, de hecho, del análisis de dos tipologías de relaciones: por una parte, las que se dan dentro del conjunto de los varios estados intencionales o de conciencia; por otra, las que se dan entre estos estados y las correspondientes capacidades que los posibilitan.

Este tema tiene validez tanto para los estados intencionales como para los de conciencia. De hecho, Searle repite muchas de sus consideraciones sobre la red y el trasfondo en los dos diferentes ámbitos de la intencionalidad y de la conciencia⁵⁹.

La consideración básica desde la cual arranca el discurso de Searle es que todos los estados mentales, intencionales o de conciencia, no se encuentran nunca aislados, sino que están siempre dentro de un contexto más amplio compuesto por otros estados mentales. Por ejemplo, en el caso de los estados intencionales, se da siempre una íntima relación entre ellos, porque las condiciones de satisfacción de un estado intencional dependen siempre de un conjunto de otros estados con los cuales el primero se relaciona.

Este contexto es considerado por Searle unas veces como *red* o *entramado* («Network» o, a veces, «holistic network») y otras como *trasfondo*, *fondo* o *contexto* («Background») ⁶⁰, según las circunstancias.

58. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 2-3.

59. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 141-159; SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 175-196. Searle afirma haber cambiado ligeramente su parecer con respecto al *trasfondo* en las dos obras citadas, cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 175; en este trabajo se tendrán en cuenta las afirmaciones más recientes del autor.

60. No hay concordancia de términos entre los diferentes autores a la hora de traducir al español los términos técnicos utilizados por Searle en sus definiciones. En este trabajo se utilizarán con preferencia los correspondientes términos *red* y *trasfondo*, en lugar de *Network* y *Background*, porque son los más comúnmente aceptados. Cfr. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., «Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle...», p. 409.

Estos dos conjuntos de elementos tienen matices diferentes según la teoría propuesta por el autor estudiado: la *red* representa el entramado de elementos más cercanos a la conciencia y a la intencionalidad en el cual cada estado se explica sólo en relación con los otros; por otra parte, en cambio, el *trasfondo* tiene que ver con las presunciones, los conocimientos o las certezas, de tipo preintencional, se trata de elementos que son considerados como evidentes y que muchas veces no son ni siquiera manifestados explícitamente, en este ámbito se encuentra también toda la dimensión subconsciente o inconsciente del hombre⁶¹.

En el caso del *trasfondo*, se trata de un «know-how» básico de tipo no-representacional⁶², que posibilita las demás representaciones, estados mentales, etc. De hecho, los estados mentales no serían inteligibles y seguirían remitiéndose unos a otros entre sí, indefinidamente, si no hubiera un nivel más elemental de condiciones previas, preintencionales, que explicara toda representación sucesiva. Este segundo nivel funciona a modo de *trasfondo* con respecto a la *red* principal que destaca con respecto a él.

Entre las varias definiciones sintéticas que resultan posibles para el *trasfondo*, se pueden destacar las siguientes: un conocimiento genérico que posibilita los estados mentales; un conjunto de capacidades no-intencionales que habilitan los fenómenos intencionales; y, finalmente, un conjunto de capacidades no-representacionales útiles para poder tener representaciones.

La tesis del *trasfondo* defendida por Searle incluye cinco grandes puntos:

1. Los estados intencionales no funcionan autónomamente. No determinan aisladamente las condiciones de satisfacción.
2. Cada estado intencional requiere para su funcionamiento una Red de otros estados intencionales. Las condiciones de satisfacción se determinan sólo de manera relativa a la Red.
3. Incluso la Red no es suficiente. La Red sólo funciona de manera relativa a un conjunto de capacidades de *Trasfondo*.
4. Esas capacidades no son y no pueden ser tratadas como meros estados intencionales o como parte del contenido de algún estado intencional particular.
5. El mismo contenido intencional puede determinar diferentes condiciones de satisfacción (tales como las condiciones de verdad) y con relación a algún *Trasfondo* no determina ninguna en absoluto⁶³.

61. Cfr. ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., «Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle...», pp. 409-411.

62. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 141-143. «The Background is a set of nonrepresentational mental capacities that enable all representing to take place» (p. 143).

63. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 176-177. La traducción al español está hecha por L.M. Valdés Villanueva.

Este mismo elenco se puede encontrar también revisado y formulado sólo en cuatro puntos, con los números 3 y 4 que se pueden resumir con la consideración de que algunas entre las capacidades del trasfondo tienen la posibilidad de engendrar otros estados conscientes⁶⁴.

Estos puntos, defendidos por el autor, tienen un origen y una conexión inmediata con el lenguaje, que funciona de modo parecido. Para entender el significado de una expresión literal o metafórica se necesita un conjunto de otros conocimientos y de capacidades de fondo. Una misma expresión, con cierto significado literal, puede dar lugar a diferentes condiciones de satisfacción según las presuposiciones que se tienen en el trasfondo. Por ejemplo, en el caso de la palabra *cortar* se pueden asociar situaciones o condiciones de satisfacción muy diferentes según el objeto que se está cortando: el césped, el pastel, el traje, los sueldos, etc.

Estas precisiones ponen de manifiesto cómo el trasfondo es muy importante para la atribución del correcto significado, literal o incluso metafórico, de una expresión. Según las capacidades o habilidades, según los conocimientos que se tienen o según el modo de hacer las cosas, se pueden dar diferentes interpretaciones de una misma frase, incluso permaneciendo invariado su significado literal.

El lenguaje es entonces una de las pruebas que certifican la existencia del trasfondo; esta existencia puede ser demostrada también en otros modos⁶⁵. A modo de prueba por reducción al absurdo, por ejemplo, si todos los estados mentales fueran representaciones, se remitirían uno a otro indefinidamente a la hora de explicarlos o de determinar sus condiciones de satisfacción; esto implica que se deben dar siempre unos fundamentos o puntos de apoyo para evitar una regresión al infinito; estos últimos son los que forman el trasfondo.

Además, resulta bastante obvio considerar que hay verdades aceptadas de modo automático. Hay siempre un *dar algo por sentado*⁶⁶, sin necesidad de que se formule el correspondiente estado intencional; se trata de proposiciones cuya validez es afirmada implícitamente en la práctica cotidiana, como en el caso de la solidez de los objetos, que no hace falta reconsiderar constantemente a nivel de conciencia. También en el caso de las oposiciones, o de los contrarios, entra un juego una fuerte componente de trasfondo; según Searle, la decisión de poner en oposición entre sí dos diferentes realidades depende del contexto y no es algo inevitable.

64. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 190-191. «[...] 3. Among these capacities will be some that are capable of generating other conscious states» (p. 190).

65. Para una presentación más detallada de las características o de las funciones del trasfondo, cfr. SEARLE, J.R., «El trasfondo de la intencionalidad», *Teorema*, 18 (1999) 7-18.

66. «Taking something for granted» es la correspondiente expresión inglesa. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 185.

Un primer problema por analizar es la distinción entre red y trasfondo. La primera tiene que ver con los estados intencionales y el segundo con unas capacidades no-intencionales, pero, a veces, no es automático, o ni siquiera fácil, formular el punto de separación entre los dos conjuntos. También es importante entender que los estados mentales no están como almacenados en nuestro cerebro, sino que lo que se da es la conciencia, realizada de modo más bien neurofisiológico. La solución final alcanzada y propuesta por Searle llega a incluir la misma red dentro del conjunto del trasfondo, como una parte de ello, más precisamente la parte que puede causar intencionalidad consciente⁶⁷.

Unas ulteriores observaciones pueden ayudar todavía más a enfocar este tema del trasfondo: dentro del contexto de las experiencias conscientes se ha presentado una distinción entre un centro y una periferia (foreground and background); entre los fenómenos mentales, algunos son representaciones, mientras que otros no lo son; se puede distinguir además entre unas capacidades y las manifestaciones correspondientes de estas mismas; otra distinción se puede dar entre lo de lo cual nos ocupamos y lo que tomamos por válido sin cuestionar. Todos estos posibles tipos de distinciones llevan a la afirmación de que una red de intencionalidades no puede auto-fundarse, sino que necesita siempre de unas capacidades o de un trasfondo de apoyo.

La teoría del trasfondo propuesta por Searle puede dar lugar a unos ciertos malentendidos, algunos de los cuales son analizados y contestados por el mismo autor en sus escritos. Entre ellos se encuentran los siguientes: racionalidad e intencionalidad se quedarían apoyadas sobre unas bases movedizas, en lugar de fundarse sobre bases estables, y todo lo racional dependería así de lo biológico o de lo cultural; además, la realidad misma dependería del trasfondo, dando lugar a cierto relativismo; todo conocimiento sería de alguna manera una interpretación y el trasfondo sería como un simple conjunto de reglas para esta interpretación; por último, el mismo trasfondo no podría ser ni siquiera descrito, en cuanto no podemos tener una representación del mismo.

Todas estas objeciones ayudan a formular unas correspondientes precisiones añadidas sobre el tema en cuestión: no se está hablando aquí de unos fundamentos, sino más bien de unas posibilidades de funcionamiento de las cosas; además, como la realidad no depende de las representaciones que tenemos de ella, dependerá menos todavía de las capacidades no-representacionales; el conocimiento no necesita de una

67. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 186-191. «The question of how to distinguish between Network and Background disappears, because the Network is that part of the Background that we describe in terms of its capacity to cause conscious intentionality» (p. 188).

interpretación añadida, sino que se entiende con referencia a un trasfondo; este trasfondo no es así un conjunto de reglas, sino que las leyes sólo se pueden aplicar frente a él. Por último, si bien es verdad que no se puede representar el trasfondo y no se puede dar una definición en sentido estricto del mismo, el hecho de que esté compuesto por no-representaciones no impide que se pueda ahondar en su estudio o hablar de él, como intenta hacer Searle en sus escritos.

El trasfondo, no obstante lo dicho hasta ahora, no debe quedar ni como algo de tipo uniforme, ni como algo que no tenga forma alguna, sino que se encuentran en él unos matices que permiten unas clasificaciones a través de taxonomías bastante bien definidas. Se puede distinguir de hecho entre un *trasfondo profundo* («deep Background») y otro trasfondo de *prácticas locales*: el primero es de tipo biológico y común a todo hombre, mientras que el segundo es ligado a algún fenómeno local, o cultural, que depende del ambiente en el cual uno vive⁶⁸. Además, se puede diferenciar un trasfondo práctico, acerca de *cómo hacer las cosas* («how to do things»), de uno teórico, sobre *cómo son las cosas* («how things are»).

Por último, también el trasfondo tiene sus leyes propias de funcionamiento, debido a que percepción y acción no se dan nunca aisladamente y a que la intencionalidad acontece como flujo coordinado de estas dos; se puede afirmar que el trasfondo es la condición de posibilidad de las formas que este flujo puede asumir.

La intencionalidad tiende luego a convertirse en habilidad y a pasar así a formar parte del trasfondo⁶⁹; finalmente, aunque se haya alcanzado el nivel de habilidad de trasfondo, a la hora de actuar se recupera y mantiene siempre el valor intencional, porque el trasfondo se manifiesta exterior-

68. «Searle distingue dos niveles dentro del Trasfondo: el “Trasfondo local”, que incluiría “las costumbres culturales locales” (tales como “abrir puertas, beber cerveza de las botellas, y la postura preintencional que tenemos frente a cosas como coches, frigoríficos, dinero y cócteles”), y el “Trasfondo profundo”, que incluiría las capacidades comunes a todos los seres humanos en virtud de su naturaleza biológica compartida (tales como “andar, correr, captar, percibir, reconocer, y la postura preintencional que toma en cuenta la solidez de las cosas, y la existencia independiente de los objetos y de otra gente”)). ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., «Propiedades nucleares de los fenómenos mentales según Searle...», p. 410.

69. El ejemplo gráfico propuesto por Searle, para explicar este modo de funcionar del trasfondo, es el de un esquiador que tiene que proponerse diferentes objetivos intencionales, según su nivel de habilidad, porque, en relación a éste, algunas cosas le saldrán de manera espontánea, en automático, mientras que otras tendrá que proponérselas y formularlas explícitamente: «Thus, for example, the beginning skier may require an intention to put the weight on the downhill ski, an intermediate skier has the skill that enables him to have the intention “turn left”, a really expert skier may simply have the intention “sky this slope”. [...] Similarly, when I am speaking English, I do not have the intention to match singular nouns with singular verbs or plural nouns with plural verbs – I just talk». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 195.

mente a través de contenidos intencionales, mientras que de suyo contiene sólo capacidades o disposiciones.

En síntesis, el trasfondo no contiene relaciones con las cosas, sino que se trata más bien de unas capacidades, aptitudes, suposiciones, costumbres o hábitos, que no tienen nada de representación⁷⁰. Todo esto es realizado en el cerebro o en el cuerpo y no tiene nada de trascendental o con relevancia metafísica; en sentido estricto, tampoco se puede hablar de él, sino que está fuera del alcance del vocabulario. El trasfondo es una condición previa de toda representación y funciona causalmente, posibilitando, pero no determinando, toda operación de los estados intencionales; se trata de una precondition para formular cualquier representación sucesiva. Aquí entra en juego también el *realismo* del autor, que no es una postura por averiguar a posteriori, sino más bien uno de los presupuestos del trasfondo que posibilita todo el sucesivo funcionamiento mental⁷¹.

4. Conciencia y naturaleza

Las consideraciones hechas sobre la conciencia se sitúan de todas formas dentro del marco de la naturaleza, aunque no es fácil definir con precisión el lugar exacto que aquélla ocupa dentro de ésta. Por un lado, se puede afirmar que la conciencia tiene matices de tipo *on-off*, es decir, o uno está consciente o no lo está, según esté, por ejemplo, despierto o dormido; por otra parte, en cambio, puede tener diferentes matices de intensidad a lo largo del día, en términos, por ejemplo, de presencia a sí mismo.

Los estados conscientes tienen siempre además un contenido, un *de algo*, por tener en cuenta, aunque sea diferente del contenido de la intencionalidad, que remite en cambio hacia unas condiciones de satisfacción.

La conciencia representa de alguna manera el aspecto fundamental entre los fenómenos mentales; luego, los demás elementos conectados, como, por ejemplo, intencionalidad, subjetividad o causación mental, remiten hacia ella. A la hora de explicar correctamente la relación entre la conciencia y la naturaleza no se pueden pasar por alto estas características fundamentales aquí recordadas.

70. «The background, therefore, is not a set of things nor a set of mysterious relations between ourselves and things, rather it is simply a set of skills, stances, preintentional assumptions and presuppositions, practices, and habits. And all of these, as far as we know, are realized in human brains and bodies. There is nothing whatever that is “transcendental” or “metaphysical” about the Background, as I am using that term». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 154.

71. Para una exposición crítica detenida del trasfondo searleano y su relación con el realismo, cfr. HERNÁNDEZ IGLESIAS, M., «El Trasmundo de Searle», *Teorema*, 18 (1999) 61-68.

La explicación detenida de la conciencia puede ser formulada, según el parecer de Searle, en términos de dos grandes teorías científicas: la *teoría atomística*, que representa todo en términos de sistemas con diferentes niveles micro y macro de explicación, y la *teoría evolutiva*, con el pasaje gradual a lo largo del tiempo desde especies más sencillas hacia especies cada vez más complejas.

La teoría atómica permite la explicación causal de los rasgos de un sistema a través de los de los sistemas de micronivel que lo componen, gracias a ésta Searle afirma que la conciencia se realiza así a través de los rasgos propios del cerebro que, a su vez, recibe su eficacia causal del comportamiento de los sistemas neuronales que lo componen. Por lo que se refiere al porqué la conciencia se da sólo en algunos cerebros y no en otros, Searle utiliza la teoría de la evolución biológica para evidenciar cómo los sistemas vivientes han ido poco a poco evolucionando hacia especies cada vez más complejas, hasta que ha aparecido el sistema nervioso y, con ello, la capacidad de causar y fundar a la conciencia⁷².

La postura de Searle acerca de la ubicación de la conciencia en la naturaleza queda clara a través de la siguiente definición: «En pocas palabras, la conciencia es un rasgo biológico de los cerebros humanos y de ciertos animales. Está causada por procesos neurobiológicos y es una parte del orden biológico natural como cualquier otro rasgo biológico, como lo son la fotosíntesis, la digestión o la mitosis»⁷³. De todas formas, Searle parece dar aquí un salto ontológico poco argumentado a la hora de formular esta definición de conciencia. En este ámbito, el autor se encuentra poco propenso al diálogo y pone cierta intransigencia a la hora de defender su postura, que se apoya, según él, en el sentido común y en las evidencias de la realidad.

La única condición para el desarrollo de la conciencia es, según Searle, la presencia de un fundamento que tenga por lo menos el poder causal del cerebro, porque por lo demás la conciencia es un fenómeno entre los varios que se dan en la naturaleza. Sin embargo, el mismo autor intenta defender a la vez el rasgo de *subjetividad*, porque la conciencia tiene en sí un modo subjetivo de existencia, aún conservando su objetividad epistemoló-

72. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 84-93. «To summarize: Our world picture, though extremely complicated in detail, provides a rather simple account of the mode of existence of consciousness. According to the atomic theory, the world is made up of particles. These particles are organized into systems. Some of these systems are living, and these types of living systems have evolved over long periods of time. Among these, some have evolved brains that are capable of causing and sustaining consciousness. Consciousness is, thus, a biological feature of certain organisms in exactly the same sense of "biological" in which photosynthesis, mitosis, digestion, and reproduction are biological features of organisms» (pp. 92-93).

73. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 90. La traducción al español está hecha por L.M. Valdés Villanueva.

gica. La posibilidad de acceso a la conciencia no es la misma para cualquier observador y, además, los estados conscientes son siempre *de alguien*.

La subjetividad de la conciencia queda todavía, no obstante los variados intentos, un problema por resolver dentro del contexto de la naturaleza. Por un lado, sólo podemos observar la conducta, la estructura del cerebro y las correspondientes relaciones causales entre ellos; por otro, ni siquiera en el mismo sujeto que observa los fenómenos se puede poner la separación necesaria y oportuna entre la observación que hace y el objeto de la observación misma. No cabe, con otras palabras, la así llamada introspección: no se puede llegar a definir científicamente la subjetividad, porque es parte intrínseca del mismo modo de describir las cosas⁷⁴.

En todo caso, un cierto margen de distancia, entre el sujeto que estudia, el análisis mismo que se lleva a cabo y el objeto analizado, es siempre necesario para cualquier tipo de investigación científica. La diferenciación de estos tres elementos es muy importante para que la investigación pueda tener lugar y para que pueda alcanzar unos resultados objetivos. La conciencia, con su subjetividad, parece no satisfacer este requisito básico.

Algunos autores, como por ejemplo T. Nagel⁷⁵, afirman que no tenemos al momento un aparato científico que permita crear un espacio autónomo para la mente o la conciencia dentro del marco de la naturaleza, porque las explicaciones causales llevan hacia cierta necesidad que no es válida para describir los fenómenos de la conciencia.

Otros autores presentan una visión de la conciencia como objeto de la facultad de introspección y con una capacidad de conexión especial privilegiada con el cerebro, de modo análogo a como las realidades físicas son objeto de las percepciones. C. McGinn defiende, por ejemplo, la existencia de cierta profundidad en la conciencia, que tendría una parte escondida y fuera de todo alcance; la presencia de esta parte podría sólo ser intuitiva, pero no explicada de modo alguno⁷⁶. Searle contesta a esta postura recordando que la conciencia no puede ser una *cosa* («stuff»), sino que se trata de un rasgo del mismo cerebro; además, no se puede comparar la introspección con la percepción de unos objetos externos, porque la misma introspección no puede ser aislada de su objeto que es la conciencia. Por último, no puede darse ningún género de conexión entre conciencia y cerebro, porque en el fondo se trata de lo mismo, sólo cambia el nivel en el cual se sitúa la explicación⁷⁷.

74. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 93-100.

75. Cfr. NAGEL, T., «What Is It Like to Be a Bat», *Philosophical Review*, 83 (1974) 435-450.

76. Cfr. MCGINN, C., *The Problem of Consciousness*, Blackwell, Oxford 1991, pp. 89-125.

77. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 105.

Searle vuelve a recordar que en el fondo la conciencia es un fruto de la evolución, a la par de muchas otras realidades; sin embargo, el mismo autor rechaza un planteamiento excesivamente darwinista que afirme que cada rasgo biológico heredado deba forzosamente procurar alguna ventaja al organismo que lo posee. No obstante todo esto, Searle opina que indudablemente la conciencia atribuye grandes ventajas al hombre con respecto a los organismos no conscientes: se alcanza con ella mayor poder de discriminación, una mayor flexibilidad en el cerebro y se tiene gracias a ella la creatividad⁷⁸.

Después de haber introducido la conciencia como un elemento entre los demás que se encuentran en la naturaleza, el apartado siguiente profundiza todavía más sobre cómo hay que entender correctamente, según Searle, la relación entre la conciencia y el cerebro.

5. Irreducibilidad de la conciencia

La irreducibilidad entra en juego cuando se intenta relacionar la conciencia humana, que es un rasgo entre otros pertenecientes a la naturaleza, con el cerebro. Las claves de la explicación de la irreducibilidad de la conciencia son unos términos como, por ejemplo, reduccionismo, emergentismo y superveniencia. El autor estudiado pone en claro qué entiende con estos términos para poder argumentar así sucesivamente su postura acerca de la conciencia y del cerebro.

Por lo que se refiere a las propiedades emergentes, Searle admite la existencia de unos rasgos de sistema que pueden ser deducidos de los elementos que componen el mismo sistema y, entre estos, se pueden dar unos *rasgos causalmente emergentes*, en el sentido de que surgen por las interacciones causales que se dan entre los elementos de los niveles inferiores del sistema.

Otros autores, entre los cuales se encuentra M. Bunge⁷⁹, prefieren hablar de *emergentismo* en un sentido más amplio que el definido por Searle, añadiendo poderes causales al sistema en su conjunto, sin que estos nuevos poderes puedan ser explicados sólo a través de las interacciones

78. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 106-109. «Speaking again very roughly [...] we can say that in conscious perception the organism has representations caused by states of affairs in the world, and in the case of intentional actions, the organism causes states of affairs in the world by way of its conscious representations. If this hypothesis is correct, we can make a general claim about the selectional advantage of consciousness: Consciousness gives us much greater powers of discrimination than unconscious mechanisms would have» (p. 107).

79. Cfr. BUNGE, M., *El problema mente-cerebro: Un enfoque psicobiológico*, Ed. Tecnos, Madrid 1985.

causales de las partes que lo componen. En este caso, las propiedades del sistema completo resultan mayores respecto a la suma de las propiedades de los elementos que la componen o, con otras palabras, el conjunto es siempre mayor que la suma de las partes. Cabe decir obviamente, a este respecto, que Searle no acepta este tipo de emergentismo⁸⁰.

El *reduccionismo*, en cambio, es una teoría que tiende a mezclar dos realidades o fenómenos, explicando una realidad en términos de otra y afirmando que la primera no sería otra cosa diferente que la segunda, aunque quizás explicada a nivel diferente o desde otro punto de vista. Esta teoría alcanza así un cierto tipo de identidad entre realidades que de por sí podrían ser diferentes.

Varios tipos de reduccionismo han sido propuestos en las últimas décadas, sobre todo en el ámbito de la filosofía de la mente; Searle hace especial hincapié en cinco de ellos⁸¹:

1) el *reduccionismo ontológico* es la forma más importante de reducción y se lleva a cabo pasando desde objetos de un tipo a objetos de otro tipo; como, por ejemplo, en el caso de un sillón visto como el conjunto de los átomos que lo componen o de un gen visto como el conjunto de sus moléculas de ADN;

2) el *reduccionismo ontológico de propiedades* es parecido al anterior pero aplicado a las propiedades, desde éstas se pasa a los fenómenos subyacentes que las pueden justificar; como cuando, por ejemplo, se explica la temperatura de un gas en función del movimiento o del nivel de agitación de sus partículas;

3) el *reduccionismo teórico* es el que pasa de una teoría o de una ley a otra, con respecto de la cual la primera representaría un caso especial que podría ser deducido de la segunda;

4) el *reduccionismo lógico, o definicional*, hace referencia a expresiones o afirmaciones acerca de una entidad que se trasladan sin modificación alguna a otra entidad, en este caso se puede luego hablar de reduccionismo de tipo ontológico entre las entidades a las cuales uno se está refiriendo; Searle menciona a modo de ejemplo de este tipo de reduccio-

80. Para distinguir entre estos dos tipos diferentes de emergentismo se utilizan a veces las correspondientes expresiones *emergente 1* («emergence 1») y *emergente 2* («emergence 2»): «However, we have to be careful to distinguish a naturalist notion of emergence (Searle calls it «emergence₁») from a more radical notion («emergence₂»). A property of a system or whole is emergent₂ just in case it is emergent₁ and it «has causal powers that cannot be explained by the causal interactions» of the properties of the parts of that system. Needless to say, emergence₂ is not the kind of property that a naturalist should be willing to accept». SABATÉS, M.H., «Consciousness, Emergence and Naturalism», *Teorema*, 18 (1999) 142. Cfr. también GUERRERO DEL AMO, J.A., «Problemas epistemológicos subyacentes a la teoría de la mente de Searle», *Logos*, 34 (2001) 309.

81. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 112-116.

nismo la aplicación de los resultados promedio de unas estadísticas a los individuos particulares;

5) el *reduccionismo causal*, por último, es el que afirma que el poder causal de una entidad puede ser explicado por el poder causal de otros fenómenos subyacentes con respecto a la primera.

El único reduccionismo válido, aceptado por Searle en el caso de la conciencia, es el del último tipo: el reduccionismo causal que, sin embargo, no lleva consigo una reducción de tipo ontológico. Sin necesidad así de caer, según el pensamiento del autor, ni en un extremo dualista, ni en el extremo opuesto materialista.

El punto clave para explicar la imposibilidad de un reduccionismo de tipo ontológico a la hora de definir la conciencia es la presencia de los rasgos subjetivos de tipo primera-persona, que no pueden ser reducidos a los correspondientes rasgos objetivos de las conexiones neuronales⁸².

En términos parecidos, otros autores como T. Nagel, S. Kripke y F. Jackson defienden el dualismo de propiedades al hablar de conciencia y cerebro, aunque a veces no admiten el poder causal de los estados mentales sobre los estados físicos, como acontece por ejemplo en el último autor mencionado⁸³.

Algunas realidades admiten una reducción ontológica con un salto de la experiencia subjetiva a algo que sea objetivamente medible, como en los ejemplos del calor o del color. En estos dos casos, la reducción u objetivización de la realidad no quita validez a la experiencia subjetiva correspondiente. El calor se puede medir en términos de energía, de potencia o de temperatura, y el color en términos de longitud de onda, pero estos datos difieren de la percepción subjetiva que tenemos de ellos. Sin embargo, en el caso de la conciencia todo esto no es posible, porque ésta tiene en sí un componente subjetivo de primera-persona que no puede ser aislado.

La conciencia representa un caso especial, como se puede fácilmente intuir; en ella no se puede separar la realidad de la apariencia, porque se trata propiamente de estudiar esta última. Toda reducción intenta apartar la parte de fenómeno físico de la correspondiente parte de acompañamiento mental, por esto no cabe reducción alguna en la conciencia⁸⁴. Esto no sig-

82. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 116-118.

83. Cfr. NAGEL, T., «What Is It Like to Be a Bat»..., pp. 435-450; KRIPKE, S.A., *Naming and necessity*, Basil Blackwell, Oxford 1980, pp. 144-155; JACKSON, F., «Epiphenomenal Qualia», *Philosophical Quarterly*, 32 (1982) 127-136.

84. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 118-124. «For our present purposes, we can summarize this point by saying that consciousness is not reducible in the way that other phenomena are reducible, not because the pattern of facts in the real world involves anything special, but because the reduction of other phenomena depended in part on distinguishing between “objective physical reality”, on the one hand, and mere “subjective appearance”, on the other; and eliminating the appearance from the phenomena that have been reduced. But in the case of consciousness, its reality is the

nifica, según Searle, que no pueda ser estudiada, pero debe ser tratada con un cuidado especial, respetando sus características propias: la conciencia es irreducible por su propia definición y por la definición habitual de reduccionismo, según un sentido ontológico⁸⁵.

Otro término técnico frecuentemente utilizado para explicar la relación entre la conciencia y el cerebro es el de *superveniencia* que, a su vez, puede ser entendido de diferentes maneras. Hay una *superveniencia causal* que afirma que los estados neurofisiológicos son causalmente suficientes para explicar los estados mentales, que dependerían de los primeros. Aunque, a la vez, cabe afirmar que estos estados neurofisiológicos no son causalmente necesarios, en el sentido de que un mismo estado mental podría tener diferentes realizaciones físicas en el cerebro, según las circunstancias. Se habla también, por otra parte, de una *superveniencia constitutiva*, como una especie de epifenómeno que sobresale de un nivel inferior; con la causalidad que quedaría implicada en el micro nivel subyacente, pero sin transmitirse a los niveles superiores.

Entre los autores más destacados en este ámbito de las teorías de la superveniencia se encuentran J. Haugeland⁸⁶ y J. Kim. Este segundo autor habla, por ejemplo, de una *superveniencia psicofísica*, en la cual lo físico determina unívocamente lo psicológico; toda réplica o toda reproducción de los mismos eventos o procesos físicos sería inevitablemente relacionada con las mismas propiedades de tipo psicológico⁸⁷.

appearance; hence, the point of the reduction would be lost if we tried to carve off the appearance and simply defined consciousness in terms of the underlying physical reality. In general, the pattern of our reductions rests on rejecting the subjective epistemic basis for the presence of a property as part of the ultimate constituent of that property» (p. 122).

85. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 118-124. «It does not show that consciousness is not part of the ultimate furniture of reality or cannot be a subject of scientific investigation or cannot be brought into our overall physical conception of the universe; it merely shows that in the way that we have decided to carry out reductions, consciousness, by definition, is excluded from a certain pattern of reduction. Consciousness fails to be reducible, not because of some mysterious feature, but simply because by definition it falls outside the pattern of reduction that we have chosen to use for pragmatic reasons» (pp. 122-123).

86. Cfr. HAUGELAND, J., *Having Thought: Essays in the metaphysics of mind*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 1998, pp. 89-123.

87. Cfr. KIM, J., *Supervenience and mind: Selected philosophical essays*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1993, pp. 175-193. «The concept of supervenience is easily generalized so that we may speak of the supervenience relation for any two families of properties (or events, predicates, facts, etc.). Briefly, a set F of properties is supervenient upon a set G of properties with respect to a domain D just in case any two things in D which are indiscernible with respect to G are necessarily indiscernible with respect to F (that is to say, any two things in D are such that necessarily if they differ with respect to F then they differ with respect to G). We may call F “the supervenient (or supervening) family” and G “the supervenience base”. [...] Psychological supervenien-

La postura de la irreducibilidad de la conciencia defendida por J. Searle se sitúa a medias entre el reduccionismo y el emergentismo, en el intento de encontrar una solución que evite los dos extremos del dualismo y del materialismo. Este autor admite un reduccionismo de la conciencia, pero no de tipo eliminativo, es decir, que no tenga en cuenta las propiedades típicas de la conciencia; por otra parte, por lo que se refiere al emergentismo, la conciencia es causada por el cerebro y también todos sus poderes causales se remiten a lo que ocurre a nivel cerebral. La conciencia tiene un verdadero poder causal propio que es participado del ámbito físico, como se afirma también en las teorías de la superveniencia, deriva de aquel ámbito y su poder está conectado con la causalidad del cerebro. Sin embargo, la conciencia no pierde ni disminuye su eficacia causal propia por el hecho de tener estas conexiones con los elementos neuronales⁸⁸.

Estas últimas consideraciones acerca de la conciencia han hecho especial hincapié en la causalidad, que es analizada con más detenimiento en el apartado siguiente; sin embargo, cabe subrayar que la conciencia tiene otras características propias que, aunque se realicen a través del cerebro, evidencian su irreducibilidad; un ejemplo de estas características es la subjetividad. Más en general, todas las propiedades de la conciencia que evidencian la necesidad de una ontología de tipo primera persona manifiestan la irreducibilidad entre ésta y el cerebro.

III. CAUSALIDAD

Los apartados anteriores han introducido la mente en el contexto de la naturaleza y han evidenciado su íntima conexión con el cerebro humano. En esta parte se profundiza el tema de la causalidad en su doble perspectiva «bottom-up» y «top-down», es decir, la mente como causada por el cerebro y la mente como causa de los movimientos del cuerpo humano.

El estudio de la causalidad es realizado a través de una profundización en las relaciones entre la mente y el cerebro en el ámbito de la ac-

ce, if it obtains, would give us one important sense in which the physical determines the mental: once the physical side of our being is completely fixed, our psychological life is also completely fixed. Since the physical obviously does not supervene upon the psychological, this determination is asymmetric: the physical determines the psychological, but the psychological does not determine the physical» (pp. 175-176).

88. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 124-126. «It seems to me obvious from everything we know about the brain that macro mental phenomena are all caused by lower-level micro phenomena. There is nothing mysterious about such bottom-up causation; it is quite common in the physical world. Furthermore, the fact that the mental features are supervenient on neuronal features in no way diminishes their causal efficacy» (pp. 125-126).

ción humana. Esta parte culmina finalmente en la tesis del *naturalismo biológico* que sintetiza el pensamiento de John Searle sobre la mente humana.

1. Mente y cerebro

La relación entre la mente y el cerebro, después de las debidas premisas acerca de la irreducibilidad, puede ahora ser entendida con más precisión. El término *mente* suele resumir en filosofía todos aquellos aspectos propios de un ser humano que no caen estrictamente bajo el estudio científico de su biología o de su fisiología; dentro de este concepto entran, por ejemplo, procesos de complejidad diferente como la percepción, el aprendizaje, la inferencia, la capacidad de decisión, la emotividad, etc.

Según Searle, el término *mente* está íntimamente conectado con la *conciencia*, en el sentido de que los rasgos de la mente, como por ejemplo, subjetividad, intencionalidad, racionalidad, libre albedrío y causación mental, dependen todos de la conciencia. El estudio de la mente es, en el fondo, el estudio de la misma conciencia⁸⁹.

El cerebro es un órgano biológico, como muchos otros, que sin embargo funciona como soporte de la vida mental, porque tiene la capacidad de producirla y sustentarla. Se trata del punto de apoyo para todos los procesos y las capacidades mentales.

El cerebro produce la mente y en él se encuentran tanto los procesos neurofisiológicos, como la conciencia. Sin embargo, a veces, se dan errores a la hora de atribuir unos fenómenos o unos procesos al cerebro. Algunos de estos errores han sido ya analizados, otros son presentados a continuación con el objetivo de describir de modo más completo el pensamiento de Searle en este ámbito.

Por ejemplo, como ya se ha dicho al hablar del principio de conexión dentro del ámbito del inconsciente, el cerebro no tiene procesos intencionales no accesibles a la conciencia. Éste es uno de los errores más frecuentes, debido a una mala explicación causal de los fenómenos que atañen al cerebro.

89. «[...] Furthermore, all of those great features that philosophers have thought of as special to the mind are similarly dependent on consciousness: subjectivity, intentionality, rationality, free will (if there is such a thing), and mental causation. More than anything else, it is the neglect of consciousness that accounts for so much barrenness and sterility in psychology, the philosophy of mind, and cognitive science. The study of the mind is the study of consciousness, in much the same sense that biology is the study of life. [...] Now similarly, the study of the mind is the study of consciousness, even though one may not explicitly make any mention of consciousness when one is doing a study of inference, perception, decision making, problem solving, memory, speech acts, etc.». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 227-228.

Searle propone una inversión en la explicación de la causalidad de los fenómenos para llegar a una correcta interpretación de los mismos⁹⁰. No hay que atribuir intencionalidad allí donde no la haya, sino que es mejor acudir a una explicación de tipo *funcional*. Por ejemplo, hablando del reflejo vestibular-ocular («vestibular ocular reflex», VOR)⁹¹, Searle afirma que no hay que pensar que los ojos sigan una regla intencional inconsciente, sino que es más coherente describir este fenómeno como una funcionalidad del sistema que permite estabilizar la imagen percibida y mejorar así la visión. La inversión en la explicación da mejor cuenta de lo que es causa y de lo que es correspondientemente efecto.

El estudio de la causalidad permite afirmar que no hay procesos inconscientes que causan intencionalmente algún resultado o tienden hacia cierto fin, sino que hay una estructura cerebral o unas funciones que se implementan fisiológicamente, sin necesidad de acudir a otros elementos añadidos o a otro tipo de explicaciones. Desde una perspectiva intencional del inconsciente se traslada la explicación hacia un ámbito funcional.

Sin embargo, es importante precisar enseguida que este nivel funcional no es algo que exista separadamente, sino que es atribuido *ad hoc* según la importancia que tenga la función correspondiente. «El denominado “nivel funcional” no es un nivel separado en absoluto, sino simplemente uno de los niveles causales *descrito en términos de nuestros intereses*»⁹². La explicación de tipo funcional no añade un nuevo tipo de causalidad, sino que atribuye relieve a unas relaciones causales más que a otras, asignando una importancia *normativa* a algunos hechos brutos.

El cerebro tiene en sí varios niveles funcionales y puede ser sujeto de diferentes descripciones de tipo *como si*. Sin embargo, entre las posibles descripciones, hay que centrarse, según Searle, en aquellas que más interesan: las que destacan el cerebro como el órgano específico de todo lo que se refiere a lo mental, con la capacidad de causar y sostener pensamientos conscientes, experiencias, acciones o recuerdos⁹³. Las descripciones

90. «So the inversion radically alters the ontology of cognitive science explanation by *eliminating a whole level of deep unconscious psychological causes*. The normative element that was supposed to be *inside the system* in virtue of its psychological content now comes back in when a *conscious agent outside the mechanism makes judgments about its functioning*». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 237.

91. Capacidad que tienen los ojos de adaptarse conformemente a los movimientos del cuerpo para mantener estable la imagen captada a través de la retina.

92. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 237. «The so called “functional level” is not a separate level at all, but simply one of the causal levels *described in terms of our interests*». La traducción al español está hecha por L.M. Valdés Villanueva.

93. «Like any other organ, the brain has a functional level –indeed many functional levels– of description, and like any other organ it *can be described as if it were doing*

nes típicas de la ciencia cognitiva que destacan, por ejemplo, el procesamiento de información por parte del cerebro, cometen unos errores dentro de este ámbito.

Searle propone una ulterior distinción entre dos grandes e importantes categorías de procesos, para evidenciar otra posible fuente de malentendidos: por una parte, hay procesos que tienen contenido mental propio y actúan causalmente sobre la conducta; por otra parte, hay procesos sin contenido mental que asocian estímulos o conductas a otros estados mentales. Estos últimos se suelen definir como *patrones* o *modelos de asociación* (association patterns).

La ciencia cognitiva, por ejemplo, arranca desde la perspectiva epistemológica de la existencia de unos patrones de conducta para concluir la existencia de unas representaciones mentales inconscientes asociadas a estos patrones. Estas representaciones serían a su vez responsables, desde un punto de vista causal, de la producción de los patrones. Searle afirma, en cambio, que no se sustenta la existencia de representaciones o de reglas inconscientes de conducta, como se ha evidenciado con la explicación de tipo funcional; el autor teoriza la presencia de patrones de asociación, debidos a unos mecanismos análogos a los de tipo hardware de un ordenador, sin acudir así a unas reglas inconscientes.

Searle defiende un cierto *conexionismo*, capaz de relacionar estímulos con respuestas sin necesidad de tener reglas, principios, inferencias u otros fenómenos parecidos de por medio⁹⁴.

En síntesis, sigue siendo difícil *el redescubrimiento de la mente*⁹⁵ o hablar de ella de modo científico. En el fondo, el autor estudiado se limita a mostrar unas pautas, algunas de ellas incluso muy obvias, para dejar un marco bien definido para las investigaciones futuras en este ámbito: evitar teorías evidentemente falsas o que estén en contra de las afirmaciones de sentido común; arrancar siempre por lo que se conoce con certeza; buscar una correspondencia entre la teoría y los hechos que se pueden comprobar; por último, tener en cuenta además el carácter social de la mente⁹⁶.

“information processing” and implementing any number of computer programs. But the truly special feature of the brain, the feature that makes it the organ of the mental, is its capacity to cause and sustain conscious thoughts, experiences, actions, memories, etc.». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 239.

94. Cfr. SEARLE, J.R., «El trasfondo de la intencionalidad»..., pp. 15-18.

95. «*The Rediscovery of the Mind*» es la expresión utilizada por J. Searle a la hora de definir el título de su obra principal sobre la conciencia. Según palabras del mismo autor, el título está relacionado con una obra anterior de B. Snell, sobre la mente en el pensamiento griego, que se titulaba *The Discovery of the Mind* (1953). Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. xv.

96. Cfr. SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 247-248.

Entre los elementos claves, Searle propone la centralidad del *cerebro*, único elemento evidente de por sí por tener en cuenta, y de la mente, o de la conciencia, en cuanto que es causada por el mismo cerebro⁹⁷.

2. Causalidad y acción

La *acción* puede ser considerada como el fenómeno dual o paralelo de la percepción, porque la primera tiene sus principales características descriptivas con las direcciones invertidas con respecto a la segunda⁹⁸: la dirección de adecuación es de tipo mundo-a-mente, porque se actúa externamente según la intencionalidad de la mente; además, es esta intención mental la que causa la acción, así que la dirección de causación es de tipo mente-a-mundo⁹⁹; por último, la experiencia de la acción acompaña siempre a la misma. Percepción y acción se enganchan directamente con la realidad exterior, a diferencia de otros estados mentales como, por ejemplo, creencias y deseos, que pueden estar desligados de ella.

Al hablar de la acción, Searle recupera también el otro significado de la palabra *intención*, es decir, lo que se refiere a la voluntad humana que se determina hacia un fin en el ejercicio deliberado y libre de los actos humanos.

Todas las acciones humanas hacen referencia a una correspondiente intención; ésta última puede ser fundamentalmente de dos tipos: *previa*, anterior a la misma acción («prior intention»); o *contemporánea* a ella, *intención-en-acción* («intention in action»).

En concreto, el contenido intencional de la acción está en íntima conexión con la *causalidad* de la intencionalidad humana, porque cada acción se compone fundamentalmente de una intención en la acción misma y de un movimiento corporal, debido a un poder causal correspondiente. La experiencia que acompaña la acción incluye también el aspecto causal de la misma, la intención en la acción causa el movimiento relacionado.

Searle otorga mucha importancia a la intencionalidad a la hora de establecer relaciones causales entre diferentes eventos. Muchos eventos

97. Searle concluye así su libro principal acerca de la conciencia: «If you keep asking yourself this question in the light of the knowledge that the brain is the only thing in there, and the brain causes consciousness, I believe you will come up with the results I have reaches in this chapter». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 248.

98. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 79-111; FOTION, N., *John Searle...*, pp. 109-111.

99. Searle resume estos conceptos en una tabla. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 91. Cfr. también p. 97 de la misma obra, en la cual aparece una tabla todavía más completa donde la percepción y la acción intencional se asocian, respectivamente, a la memoria y a la intención previa, a modo de representaciones que hacen referencia a sus presentaciones correspondientes.

pueden acontecer en paralelo entre sí, pero no todos tienen una relación causal estricta; la intencionalidad juega un papel decisivo a la hora de discernir la causalidad, que queda ligada a las condiciones de satisfacción.

El problema que surge, al hablar de la causalidad, es que ésta es habitualmente tratada en un plano natural dentro de la filosofía moderna que se remonta a Descartes y a Hume, con diferencia respecto a la intencionalidad, que es en cambio de tipo trascendental: en el mundo sólo se experimenta la regularidad en la sucesión de los eventos; esta regularidad es de tipo universal y puede ser comprobada a través de contraejemplos, quitando las causas desaparecen también los efectos correspondientes; además, la sola conexión lógica no es de por sí suficiente para explicar la causalidad, que resulta independiente de ella. Sin embargo, frente a estas consideraciones Searle defiende la posibilidad de percibir relaciones causales, distinguiéndolas de las meras sucesiones de eventos; hay muchas evidencias en favor de este planteamiento en la experiencia de cada persona¹⁰⁰.

Una correcta definición de causalidad pasa, según Searle, por las experiencias y las acciones humanas, además que por las regularidades del mundo. La intencionalidad se añade como un factor decisivo a la mera teoría de la regularidad causal¹⁰¹.

La causalidad intencional, sin embargo, para ser realmente válida, debe funcionar correctamente («in the right way»); es decir, el contenido intencional, además de expresar una cierta forma de regularidad, debe ser causalmente relevante. Esta misma causalidad resulta además esencial para entender, según Searle, el comportamiento humano; sin embargo, la primera no conlleva una explicación determinista del segundo. Las causas intencionales no son suficientes de por sí para explicar la conducta, existen unos hiatos entre las creencias, o los deseos, y las decisiones y entre estas últimas y las realizaciones de las acciones correspondientes¹⁰².

Searle propone una solución con un enfoque de tipo *primera persona*, con diferencia respecto a una mera repetición de casos o a una asociación hecha en *tercera persona*. Por su propia estructura, el hombre experimenta directamente los efectos de sus acciones y, a la vez, recibe el influjo de los objetos externos (acción y percepción). El reconocimiento de la causalidad es inmediato en la experiencia personal y es anterior a toda constatación acerca de la regularidad que se pueda observar exteriormente en los fenómenos, a través de la experiencia.

100. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 112-117.

101. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 117-126.

102. Cfr. SEARLE, J.R., *Rationality in Action*, MIT Press, Cambridge, Mass. 2001, pp. 269-298. «The gap is that feature of the consciousness of voluntary actions, whereby the actions are experienced as not having sufficient psychological causal conditions to determine them. That is part of what is meant by saying that they are, psychologically at least, free» (p. 269).

Según Searle, la causalidad no puede ser objeto de una experiencia perceptual directa, como intentaba investigar la corriente empirista, sino que se trata de algo que acompaña la experiencia de las percepciones y de las acciones¹⁰³. De todas formas, según el autor estudiado, la causalidad es una relación real de la realidad externa, que puede ser experimentada en lo que hace referencia a la intencionalidad humana.

El *trasfondo* juega un papel importante en este ámbito, porque contiene los fundamentos incuestionables de toda experiencia. Gracias a las condiciones del trasfondo Searle llega a defender una postura de tipo realista y, más precisamente, un *realismo causal*¹⁰⁴.

Por último, por lo que se refiere a la modalidad práctica de esta causalización de la mente sobre el cuerpo humano, la postura de Searle ofrece una explicación que se relaciona fácilmente con cuanto ha sido comentado hasta ahora. La mente y el cerebro están íntimamente unidos entre sí, la primera es un rasgo característico del segundo; por esta razón, resulta sencillo explicar el poder causal de la mente, se trata básicamente del control que el mismo sistema nervioso ejerce sobre todo el cuerpo humano, causando y gobernando sus movimientos¹⁰⁵.

3. Naturalismo biológico

La postura de Searle acerca de la mente tiene un alcance de tipo ontológico y no sólo neurofisiológico, aunque, de hecho, este autor remita en gran parte al estudio de los procesos del cerebro.

La mente y la conciencia son, según el autor estudiado, fenómenos biológicos con una existencia propia que tienen que ver con el cerebro humano. Esta teoría es bautizada por Searle como de *naturalismo biológico* y

103. «On my account the Humeans were looking in the wrong place. They sought causation (force, power, efficacy, etc.) as the object of perceptual experience and failed to find it. I am suggesting that it was there all along as part of the content of both perceptual experiences and experiences of acting. When I see a red object or raise my arm I don't see causation or raise causation, I just see the flower and raise my arm. Neither flower nor movement is part of the *content* of the experience, rather each is an *object* of the relevant experience. But in each case causation is part of the content of the experience of that object». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, p. 124.

104. «The only argument I have ever seen is the Humean argument that since there isn't anything to causation except regularity, then for every true causal statement there must be a regularity. If we deny causal realism then there isn't anything for a causal statement to be about except regularities. But if we are causal realists, if we believe as I do that "cause" names a real relation in the real world, then the statement that that relation exists in a particular instance does not by itself entail a universal correlation of similar instances». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 120-121.

105. Cfr. SEARLE, J.R., *Freedom and Neurobiology: Reflections on Free Will, Language, and Political Power*, Columbia University Press, New York 2007, pp. 49-50.

defiende que los estados mentales, por una parte, son *causados por* las operaciones del cerebro y, por otra parte, *se realizan en* la estructura del mismo cerebro¹⁰⁶. El mismo autor describe muy sintéticamente su postura en un diccionario de filosofía de la mente:

Podemos resumir bastante groseramente el naturalismo biológico en dos proposiciones:

- (1) Los cerebros causan las mentes.
- (2) Las mentes son rasgos característicos de alto nivel de los cerebros¹⁰⁷.

Gracias a esta teoría, resulta relativamente fácil para el autor estudiado explicar el poder causal que la mente ejerce sobre el cuerpo humano en términos de gobierno por parte del mismo cerebro sobre las demás partes que componen el cuerpo.

La postura de Searle, intermedia entre monismo y dualismo, defiende una cierta identidad y, a la vez, la presencia de poderes causales entre la mente y el cerebro. Esto es posible en virtud de la particular relación entre estos dos que ha sido descrita a través de las dos expresiones utilizadas acerca de lo mental: *realizarse en y ser causado por* el cerebro.

Los dos ejemplos que Searle presenta y considera repetidas veces en sus obras, para explicar este tipo peculiar de relación entre la mente y el cerebro, son el del agua y el de una mesa. Por una parte, estos elementos tienen todas las propiedades características propias respectivamente de un líquido y de un cuerpo sólido, mientras que, por otra parte, tienen unas correspondientes propiedades a nivel molecular debidas a sus átomos, por ejemplo de hidrógeno y de oxígeno. Las propiedades propias del líquido y del sólido no están directamente conectadas con las del nivel inferior, las leyes son diferentes en los dos posibles niveles de descripción: hay un macronivel y un micronivel¹⁰⁸.

106. «On my account, mental states are as real as any other biological phenomena, as real as lactation, photosynthesis, mitosis, or digestion. Like these other phenomena, mental states are caused by biological phenomena and in turn cause other biological phenomena. If one wanted a label one might call such a view “biological naturalism”. [...] The picture that I have been suggesting, and the picture that I believe will eventually lead to a resolution of the dilemma, is one according to which mental states are both *caused by* the operations of the brain and *realized in* the structure of the brain (and the rest of the central nervous system). Once the possibility of mental and physical phenomena standing in both these relations is understood we have removed at least one major obstacle to seeing how mental states which are caused by brain states can also cause further brain states and mental states». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 264-265.

107. SEARLE, J.R., «Searle, John R.», en *A Companion to the Philosophy of Mind*, Guttenplan, S. (ed.), Blackwell, Oxford UK, 1994, p. 545. «We can summarize biological naturalism rather crudely in two propositions: (1) Brains cause minds. (2) Minds are higher-level features of brains».

108. «Una distinción común en física es aquella que se da entre micro y macropropiedades de sistemas a pequeña y a gran escala. Considérese, por ejemplo, la mesa a la que

La relación entre la mente y el cerebro se puede explicar de modo semejante: en el cerebro se dan unas propiedades de micronivel, por ejemplo, de las neuronas y de las sinapsis, mientras que la mente expresa unas propiedades de macronivel del mismo cerebro. El cerebro humano lleva a cabo entonces, por una parte, los normales procesos neurofisiológicos, y por otra parte, los que se suelen considerar como procesos mentales. Se trata de dos niveles diferentes, micro y macro, de descripción del funcionamiento del único cerebro.

Esta explicación encaja con las dos expresiones utilizadas por Searle para describir este género de relaciones:

«Pienso que [éste es] el modo más clásico de enunciar este punto, es decir, que el rasgo superficial es *causado por* la conducta de los microelementos, y al mismo tiempo está *realizado en* el sistema que está compuesto de los microelementos. Hay una relación de causa y efecto, pero al mismo tiempo los rasgos superficiales son sólo rasgos de nivel superior del mismo sistema cuyo comportamiento en el micronivel causa esos rasgos»¹⁰⁹.

Los estados mentales se explican de este modo, según Searle, como simples epifenómenos del cerebro. Aunque quizás las analogías con el agua o con la mesa puedan parecer difíciles por sostener, la tesis fundamental es que la conciencia se produce realmente en el cerebro, pero según principios muy diferentes de los que se utilizan actualmente para intentar definirla.

Aunque por ahora, con las teorías científicas actuales, no se puede dar todavía cuenta de la mente humana de modo satisfactorio, a través del funcionamiento de las neuronas, Searle no excluye que en futuro pueda encontrarse, gracias sobre todo a los progresos en el ámbito de la neurofisiología, una condición necesaria y a la vez suficiente para explicar la conciencia. Es decir, un método objetivo para detectar y explicar algo intrínsecamente subjetivo. Sin embargo, por el momento, esta explicación resulta del todo imposible con los actuales instrumentos a disposición y dentro del marco de las teorías científicas contemporáneas. De entrada, parece hacer falta un

estoy sentado ahora, o el vaso de agua que está delante de mí. Cada objeto está compuesto de micropartículas. Las micropartículas tienen rasgos al nivel de las moléculas y átomos, así como la solidez de la mesa, la liquidez del agua y la transparencia del vaso, que son rasgos superficiales o globales de los sistemas físicos. Muchas de esas propiedades superficiales o globales pueden explicarse causalmente por la conducta de elementos del micronivel. Por ejemplo, la solidez de la mesa que está delante de mí se explica por la estructura de enrejado ocupada por las moléculas de las que está compuesta. Similarmente, la liquidez del agua se explica por la naturaleza de las interacciones entre las moléculas de H₂O. Esos macrorrasgos se explican causalmente por la conducta de elementos de micronivel».

SEARLE, J.R., *Mentes, cerebros y ciencia*, Ediciones Cátedra, Madrid 1990, p. 25.

109. SEARLE, J.R., *Mentes, cerebros y ciencia...*, p. 26.

cambio en el vocabulario que se utiliza y en el modo de entender las cosas¹¹⁰, luego se podrá dar un salto cualitativo hacia nuevas teorías, nuevos modelos o modos de concebir las cosas, para llegar a explicar la parte mental del hombre de una manera científica, teniendo en cuenta las características y las capacidades causales de la intencionalidad¹¹¹.

Por último, cabe recordar que Searle defiende una causalidad real, además de cierta identidad, entre los diferentes niveles micro y macro de explicación de los estados del cerebro y de la mente¹¹².

El ejemplo que Searle utiliza para ilustrar las acciones causales dentro de un mismo nivel y entre los diferentes niveles es el de la explosión que tiene lugar dentro del motor a combustión interna. En el micronivel, el movimiento de los electrones entre los electrodos causa la oxidación de las moléculas de hidrocarburo y, paralelamente, en el macronivel, la subida de temperatura causa la explosión en el cilindro; sin embargo, a estas relaciones causales dentro de un mismo nivel, se añaden las relaciones causales entre niveles diferentes: el movimiento de los electrones causa y realiza la variación de temperatura y la oxidación causa y realiza la explosión¹¹³.

110. «But notice how the vocabulary makes it difficult, if not impossible, to say what I mean using the traditional terminology. When I say that consciousness is a higher-level physical feature of the brain, the temptation is to hear that as meaning physical-as-opposed-to-mental, as meaning that consciousness should be described *only* in objective behavioral or neurophysiological terms. But what I really mean is consciousness *qua* consciousness, *qua* mental, *qua* subjective, *qua* qualitative is *physical*, and physical *because* mental. All of which shows, I believe, the inadequacy of the traditional vocabulary». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 15.

111. «No one can or should try to predict or legislate the future of research whether in philosophy, science, or other disciplines. New knowledge will surprise us, and one of the surprises we should expect is that advances in knowledge will give us not only new explanations, but new *forms* of explanation». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, p. 228.

112. «Sometimes people resist my views because of a mistaken conception of the relations between causation and identity. U.T. Place, for example, writes: “According to Searle mental states are both identical with and causally dependent on the corresponding states of the brain. I say you can’t have your cake and eat it. Either mental states are identical with brain states or one is causally dependent on the other. They can’t be both”. Place is thinking of cases such as “These footprints can be causally dependent on the shoes of the burglar, but they can’t also be identical with those shoes”. But how about: “The liquid state of this water can be causally dependent on the behavior of the molecules, and can also be a feature of the system made up of the molecules”? It seems to me just obvious that my present state of consciousness is caused by neuronal behavior in my brain and that very state just is a higher level feature of the brain. If that amounts to having your cake and eating it too, let’s eat!». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind...*, pp. 251-252.

113. «Let us try to describe the case a little more carefully –and again it is not the particular case or its details that matter but the type of relations that are exemplified–. The aspect of the spark plug firing which is causally relevant is the rise in temperature in the cylinder between the electrodes to the kindling point of the air fuel mixture. It is

Estas últimas consideraciones se pueden aplicar por analogía, según Searle, a las relaciones entre mente y cerebro: las conexiones neuronales causan las variaciones fisiológicas y, paralelamente, la intención-en-acción causa el movimiento del cuerpo; además, a estas dos relaciones causales se añade que las conexiones neuronales causan y realizan la intención y que las variaciones fisiológicas causan y realizan los movimientos del cuerpo¹¹⁴.

IV. VALORACIÓN CRÍTICA

Esta parte presenta, después de la exposición anterior del pensamiento de John Searle sobre la mente, un comentario detenido de su postura, poniendo de manifiesto sus puntos a favor y sus aspectos más débiles o todavía por profundizar. La valoración crítica, llevada a cabo a través de una serie de comentarios, está hecha sobre todo gracias a una confrontación directa del pensamiento del autor estudiado con el de otros filósofos, incluso pertenecientes a la misma corriente analítica, o con el de los principales opositores críticos de Searle, en el intento de dar un sólido fundamento a los juicios críticos que se formulan.

Los temas tratados siguen, en cierta manera, el orden utilizado en la exposición de las partes anteriores. Los primeros apartados tienen que ver con la intencionalidad y, de modo especial, con dos aspectos íntimamente conectados con ella, las representaciones y la tesis del internalismo. Los apartados centrales de esta parte valoran críticamente la relación de la mente con los elementos propios de la naturaleza, tratando detenidamente el tema de la causalidad, que es uno de los más controvertidos en la postura searlina. Finalmente, cierran esta parte unas consideraciones sobre el método utilizado por Searle y su postulado del realismo externo, además de una síntesis detenida de los principales puntos analizados.

Por último, cabe recordar que, debido al método utilizado, se evidencian de modo especial los puntos débiles o los defectos de la posición

this rise in temperature which causes the explosion. But the rise in temperature is itself caused by and realized in the movement of individual particles between the electrodes of the spark plug. Furthermore the explosion is caused by and realized in the oxidization of individual hydrocarbon molecules. [...] Though we know little about how intentional action originates in the brain we do know that neural mechanisms stimulate muscle movements. [...] At the microlevel then we have a sequence of neuron firings which causes a series of physiological changes. At the microlevel the intention in action is caused by and realized in the neural processes, and the bodily movement is caused by and realized in the resultant physiological processes». SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 269-270.

114. Searle explica de modo gráfico la analogía a través de dos diagramas. Cfr. SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 269-270.

de Searle, pasando muchas veces por alto sus aspectos positivos que, de todas formas, han sido evidenciados a lo largo de la exposición anterior.

1. Intencionalidad

El significado del término *intencionalidad* ha experimentado una evolución a lo largo de la historia; sin embargo, interesa aquí más bien su uso en el contexto de la filosofía analítica y, eventualmente, su significado clásico, recuperado por algunos autores contemporáneos¹¹⁵.

Searle está fundamentalmente en contra de una naturalización de la intencionalidad, es decir, en contra de una reducción de su contenido a meros elementos físicos de la naturaleza. El autor estudiado intenta acotar un espacio propio para la intencionalidad, con sus rasgos característicos que destacan dentro del contexto de la naturaleza.

La intencionalidad sería, según la postura de Searle, una propiedad de algunos estados de la mente que se dirigen o hacen referencia a objetos o hechos de la realidad. Sus componentes principales serían un *contenido proposicional* y un *modo psicológico*, junto con una *dirección de ajuste* y con unas *condiciones de satisfacción*.

Estos elementos mencionados son, de algún modo, autosuficientes y autónomos, por lo menos tal como Searle interpreta el funcionamiento de los estados mentales. No se niega un posible origen causal en la realidad externa, como se pone, por ejemplo, de manifiesto en el caso de las percepciones, pero, esta causalidad queda incluida en las mismas condiciones de satisfacción de los estados mentales.

Otro aspecto clave de la postura searliana acerca de la intencionalidad, que ofrece espacio a muchas críticas, es su implementación práctica, porque, según el autor estudiado, la intencionalidad es producida por el cerebro, como un fenómeno natural a la par de muchos otros fenómenos biológicos que acontecen en el ser humano.

Este último aspecto es débil e incluso parece en contradicción o, por lo menos, en contraste con unas afirmaciones del mismo autor, sobre todo cuando hace referencia a la imposibilidad de explicar la intencionalidad fuera de su mismo contexto. Por un lado, al criticar los programas de IA fuerte, Searle había afirmado que los ordenadores no pueden tener intencionalidad de suyo y que la semántica e incluso la sintaxis les son atri-

115. Para una presentación general y detenida sobre este tema a lo largo de la historia de la filosofía, cfr. JACOB, P., «Intentionality»...; MELCHIORRE, V., BUZZONI, M., «Intenzionalità»..., pp. 5741-5747. Cfr. también, para aspectos más específicos sobre este mismo tema, POLO, L., *Nominalismo, idealismo y realismo*, EUNSA, Pamplona 1997, pp. 25-27 y 174-177; HACKER, P.M.S., «An Orrery of Intentionality», *Language and Communication*, 21 (2001) 119-141.

buidas siempre desde fuera, mientras que luego, por otro lado, al sostener que los componentes biológicos del cerebro son suficientes para dar origen y justificar causalmente la intencionalidad, el autor intenta explicar esta última dentro de otro ámbito que, sin embargo, no parece tener intencionalidad intrínseca.

Además de estas incongruencias internas en el pensamiento de Searle, cabe destacar que otros autores presentan una visión de la intencionalidad que parece ser más coherente con las que son las tesis principales de la postura del autor estudiado. De hecho, en el mismo contexto de la filosofía analítica, se pueden encontrar otros autores que, tomando pie sobre todo de las enseñanzas contenidas en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, proponen una visión diferente de la intencionalidad humana. Entre estos autores se encuentran, por ejemplo, G.E.M. Anscombe, P.M.S. Hacker y A. Kenny.

La intencionalidad tiene que ver con la relación entre el pensamiento y la realidad, pero, mientras que en el *Tractatus* Wittgenstein insistía en el contenido del pensamiento, como si se tratara de un lenguaje particular, en una sucesiva evolución de su postura el mismo autor prefiere hablar de un *algo-más*, de una dirección, que sin embargo garantice la relación interna entre el pensamiento y el hecho de la realidad correspondiente. El problema de tener una eventual relación externa entre el pensamiento, o la palabra, y el objeto correspondiente, como proponen los que defienden una relación de tipo causal resuelta a través de una representación intermedia, es que se necesitaría luego un tercer elemento para resolver el reconocimiento de esta relación, engendrando así una regresión hasta el infinito¹¹⁶.

La intencionalidad del pensamiento es así intrínseca, porque no necesita de una convención o de una proyección para alcanzar su objeto correspondiente, tampoco necesita de una interpretación para determinar su identidad. Obviamente, el pensamiento es limitado en su expresión por el lenguaje, que no es una actividad, sino un uso de signos dentro del contexto propio de la vida de un ser viviente. Es el lenguaje en su conjunto el que

116. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will*, Blackwell Publishing, Oxford 1996, pp. 25-32. «What would make mere phenomena point to something beyond themselves? Any psychic surrogate of a sign stands in need of a method of projection no less than the sign itself. So it now seems necessary to postulate acts of meaning or intending *behind* the psychic constituents of thoughts, just as psychological processes seem to be necessary *behind* the acts of cogent speech to render the signs thoughtful. It was perhaps apropos of this conception that Wittgenstein later wrote: It's beginning to look somehow as if intention could never be recognized as intention from outside, as if one must be doing the meaning of it oneself in order to understand it as meaning. That would amount to considering it not as a phenomenon or fact but as something intentional which has a direction given to it. What this direction is, we do not know; it is something which is absent from the phenomenon as such. (PG [Philosophical Grammar] 143)» (p. 25).

da vida a los signos y se presenta como autónomo y auto-contenido, llevando el significado en su misma estructura¹¹⁷.

A. Kenny opera en esta dirección una síntesis particular entre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y el de Wittgenstein. El intelecto humano está posibilitado para el pensamiento, sin necesidad de una estructura o de una materia correspondiente y, propiamente hablando, el objeto del pensamiento intelectual es algo que no existe fuera de ello¹¹⁸, como se evidencia en la siguiente consideración:

«La rojez de *esto* tiene existencia fuera del pensamiento; tiene su propia historia y sus interacciones causales; pero la rojez como tal no tiene ninguna existencia fuera del pensamiento. La rojez como tal no es algo *en* lo que yo piense, como pienso en Napoleón; más bien, es algo que pienso cuando pienso en la rojez sin pensar en la rojez de ningún objeto particular. La pensabilidad de la rojez de *esto* es su habilidad de ser abstraído por el poder de abstracción humano, la habilidad específica de la especie de dominar el lenguaje, el *intellectus agens*»¹¹⁹.

L. Polo utiliza, en cambio el ilustrativo ejemplo de un cuadro que muestra un objeto para dar una descripción gráfica de la intencionalidad:

«Todo esto sólo se dice para ilustrar la pregunta antes planteada: ¿qué se ve si verdaderamente se ve un cuadro? ¿Al ver el cuadro veo otra cosa, o sólo si veo otra cosa veo el cuadro al verlo, hasta el punto de que sin esa cosa no hay cuadro ninguno? Hay una diferencia sutil en esa alternativa. Si aceptamos lo primero, la intencionalidad es una mediación silenciosa; el objeto no aparece sino que hace aparecer; él es el canal por el que aparece lo que aparece. Ese canal es la intencionalidad. Si aceptamos lo segundo, notamos que “mediación silenciosa” es una noción parcial. Lo silencioso es lo clamoroso. Se trata de una aguda paradoja que el ejemplo del cuadro ilustra. El cuadro no es una mediación silenciosa, puesto que el cua-

117. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will...*, pp. 34-38. «The thoughtful, intelligent use of language is not a matter of engaging in a pair of activities, a process of speaking accompanied by a concurrent process of thinking, but rather a matter of a use of signs which exhibits mastery of the techniques of language *within the context of the form of life of a living being* with a wide range of other capacities» (p. 37).

118. Cfr. KENNY, A., *The Legacy of Wittgenstein*, Blackwell, Oxford 1987, pp. 61-76. «The actuality of the object of thought is the actuality of the power of thinking. That is to say, on the one hand, the intellect just is the capacity for, the locus of, intellectual thought; it has no structure or matter; it is just the capacity for thought. (Or, if we say it has a structure, all that this can mean is that it is a capacity which can be stratified, hierarchically, into other abilities and powers.) On the other hand, the object of intellectual thought, redness as such, is something which has no existence outside thought. Or so we must say unless we are prepared to embrace the Platonism which Aquinas rejected» (p. 76).

119. KENNY, A., *The Legacy of Wittgenstein...*, p. 76. La traducción al español está hecha por J.A. Robles.

dro se ve *stricto sensu*. Pero se ve el cuadro *stricto sensu* sólo si se ve, al ver el cuadro, la cosa. Eso no se puede llamar mediación silenciosa. El cuadro se ve en cuanto que es intencional; si no, no se ve. Pero entonces no se vería nada. He aquí el paradójico asunto: para ver sólo cuento con el cuadro, pero si sólo se ve el cuadro, no se ve, sin más. Esta paradoja es la respuesta a la vieja objeción idealista. Nótese cómo se refuta: no como Platón mirando la cosa en vez del reflejo, sino mirando con precisión el reflejo, que ya no es reflejo, pues si lo fuera no se podría mirar»¹²⁰.

La intencionalidad no es entonces una copia, sino una iluminación y una medida de la realidad. Lo primero, en un nivel ontológico, es la realidad, el ser mismo de las cosas, luego viene la verdad gnoseológica, es decir el ser intencional. Un acto cognoscitivo es un acto posesivo, una operación inmanente, que tiene un objeto intencional. La intencionalidad, «in-ténder», tiene en este sentido un componente de posesión (*estar-en*) y otro de dirección (*tender-hacia*), por esto puede relacionar el sujeto cognoscente con el objeto conocido¹²¹.

El filósofo L. Polo da todavía un paso más allá de la misma intencionalidad, proponiendo nuevos horizontes para el conocimiento humano que no son ni siquiera vislumbrados en las consideraciones hechas a lo largo de este apartado; este salto ulterior se fundamenta en la distinción entre operación y hábito¹²².

Por supuesto, el pensamiento de Searle no tiene las pretensiones metafísicas que se perciben detrás de estas últimas descripciones de la intencionalidad y no llega a plantearse el tipo de distinción que se acaba de

120. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo I)*, EUNSA, Pamplona 1987, p. 134. El ejemplo del cuadro, o retrato, de una persona se encuentra también, por ejemplo, en «*Philosophical Grammar*» (part I, section V) de Wittgenstein, cfr. KENNY, A., *The Legacy of Wittgenstein...*, p. 61.

121. Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo I)*..., pp. 105-164.

122. L. Polo habla de «*abandono del límite mental*» para definir el pasaje desde el conocimiento objetivo intencional, de tipo operación, a un tipo de actos cognoscitivos superiores, que son los hábitos intelectuales. Cfr. POLO, L., *Nominalismo, idealismo y realismo...*, pp. 174-188. «El conocimiento intencional u objetivo –es lo mismo–, es un conocimiento aspectual, para emplear una expresión husserliana: se conocen aspectos de realidad, pero no la realidad *qua* realidad. El mismo Husserl, aunque su planteamiento es un poco discutible, dice que para conocer intencionalmente hace falta proceder a una reducción, de manera que la estricta realidad queda fuera: se pone entre paréntesis. [...] Pero si el conocimiento objetivo es el que se consigue o se logra con un tipo de actos cognoscitivos que se llaman operaciones –operaciones sensibles, operaciones de la imaginación, de la memoria, o de la inteligencia–, entonces, puesto que los objetos se conocen ejerciendo operaciones, la limitación del conocimiento objetivo debe estar estrechamente unida con la operación. [...] Conocer operativamente es conocer objetivamente y, por tanto, limitadamente. Para que el abandono del límite no pase de ser un anhelo irrealizable, tiene que existir un tipo de actos cognoscitivos superiores a las operaciones, que son los hábitos intelectuales» (p. 176).

mencionar, porque su definición de intencionalidad no alcanza el contenido que queda aquí entendido. Sin embargo, estas consideraciones de orden metafísico resultan fundamentales a la hora de evaluar críticamente la postura searlina, porque permiten evidenciar los principales puntos débiles y sugerir direcciones para plantear posibles soluciones diferentes.

2. Representaciones

Searle utiliza el término *representación*¹²³ en su definición de intencionalidad, sin embargo, precisa que no se trata de una imagen o de un dibujo como habitualmente se suele entender por representación, sino más bien de un contenido proposicional y de un modo psicológico, que llevan consigo unas condiciones de satisfacción y una dirección de adecuación¹²⁴.

La representación, como modo de describir un objeto en el pensamiento, a la vez que resuelve unos problemas, plantea otros de alcance más grande todavía¹²⁵, porque deja sin solución la cuestión de la coincidencia, correspondencia o similitud entre la representación mental y el objeto correspondiente de la realidad. El pensamiento no es una porción de la realidad, algo que tenga partes internas o externas, o la posesión de objetos mentales que estén en relación con otros; no se trata tampoco de un mecanismo, ni de una colección de imágenes; ni hay procesos mentales propiamente hablando¹²⁶.

P.M.S. Hacker subraya a este respecto la distinción entre *acusativo-objeto* («object-accusative») y *acusativo-intencional* («intentional-accusative») o «nominalization-accusative») en los verbos cognitivos o afectivos, como son, por ejemplo, conocer, creer, desear, tener miedo, amar, etc. El primer tipo hace referencia a un objeto directo que tiene que existir para dar sentido al verbo utilizado, mientras que el acusativo del segundo tipo es precedido por la cláusula *que* que acompaña al verbo y que remite hacia

123. Para analizar los posibles significados de este término se puede tomar como referencia una obra muy sugerente de A. Llano dedicada exclusivamente al tema de la representación. Cfr. LLANO, A., *El enigma de la representación*, Editorial Síntesis, Madrid 1999.

124. «[...] S. [Searle] distingue el uso que hace del término “representación” la Inteligencia Artificial contemporánea y la psicología cognitiva y el que él ha propuesto. S. define la representación por su contenido y su modo y no por la estructura formal –que sería característica de la representación en la IA–, ya que no comparte la convicción de que tenga tal estructura formal, sino que tiene, como se ha visto, un contenido y unos modos de ese contenido». MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle»..., p. 39.

125. Cfr. LLANO, A., *El enigma de la representación...*, pp. 17-25.

126. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will...*, pp. 39-41.

algo que puede darse o no darse¹²⁷. Se trata, por ejemplo, de la distinción entre *sospechar* de una persona y *sospechar que* tal cosa, de esta distinción sale la importante diferenciación entre el *objeto* y el *contenido* de una creencia o de cualquier otra actitud mental.

El contenido de un estado mental remite así hacia la realidad, a través del objeto, y puede ser verdadero o falso según la armonía entre el pensamiento y la realidad misma. El problema es cómo se realiza la correspondencia entre pensamiento y realidad: la representación es un modo de intentar resolver este problema. Esta conexión pensamiento-realidad se puede realizar básicamente por similitud o por génesis causal.

La representación parece permitir alcanzar el contenido de un estado mental o llegar al objeto de un pensamiento, a través de la introspección interior. Sin embargo, como ya ha sido observado también por Searle, este tipo de introspección no puede propiamente tener lugar por falta de distancia entre el objeto y el acto correspondiente; además carece de un órgano propio que la lleve a cabo. El pensamiento no es algo que se interprete o se perciba, sino que es algo a lo que se accede directamente¹²⁸.

A la hora de presentar su teoría acerca de la intencionalidad, Searle hace mucho hincapié también en las condiciones de satisfacción y en la dirección de ajuste, que se derivan directamente del contenido propio y del modo psicológico de la misma intencionalidad.

Las condiciones de satisfacción y el mismo concepto de satisfacción llevan consigo unos cuantos problemas no fácilmente solucionables. De entrada, por ejemplo, las *condiciones de satisfacción* parecen indicar como un *hueco* que debería ser rellenado por la realidad; además, no queda del todo claro cómo se pueda hablar de satisfacción en algunas circunstancias específicas, como por ejemplo en el caso de las creencias acerca de posibilidades futuras; luego satisfacer es algo propiamente conectado con unas sensaciones, como en el caso, por ejemplo, del hambre; e, incluso, puede implicar cosas negativas. Por último, satisfacer estaría sustituyendo la verdad de un pensamiento o de un deseo, mientras que esta última resulta en realidad independiente de la cuestión de la satisfacción¹²⁹.

Las consideraciones acerca de la *dirección de ajuste*, o de *adecuación*, tienen a su vez muchas limitaciones, porque hacen referencia implíci-

127. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will*..., pp. 43-45. «[...] we generate confusion by failing to distinguish two different kinds of answer to the question what is V'd. We are misled by the ambiguity of "object of thought (belief, etc.)", which is variously taken as signified by the "object-accusative" of Ving – as when one believes a man or his story or suspects the accused or his alibi, – or by the intentional-accusative – as when one believes that *p* or suspects treachery, – or as signifying what one's Ving is *about*» (p. 43). Cfr. también HACKER, P.M.S., «An Orrery of Intentionality»..., pp. 119-141.

128. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will*..., pp. 45-49.

129. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will*..., pp. 49-50.

ta a dos realidades diferentes que pueden potencialmente unirse o no, adecuarse una con otra o permanecer diferentes; como acontece, por ejemplo, en el caso de un pistón y de un cilindro, que son independientes uno de otro y que pueden estar posiblemente relacionados entre ellos. Estas consideraciones no reflejan con precisión lo que acontece en el ámbito de lo mental, porque la relación entre pensamiento y hecho, expectativa y evento o intención y acto, es de por sí intrínseca¹³⁰.

En general, Searle no deja muy clara su posición metafísica, porque sus conclusiones se quedan a menudo en el mero ámbito lógico; por esta razón, no es fácil analizar su postura global en el caso de las relaciones entre la mente y la realidad.

Parece que, de todas formas, se pueden aplicar también al autor estudiado las consideraciones de Wittgenstein sobre la conexión entre el pensamiento y la realidad. Esta última sería de tipo gramatical y haría referencia al lenguaje, más que tratarse de algo de tipo metafísico. Para pasar desde los signos a los significados correspondientes hay que distinguir entre comprender (o entender) e interpretar (o explicar). El comprender no es un proceso, ni una actividad, sino más bien una habilidad; mientras que el interpretar sí que es una actividad. Las interpretaciones remiten entre sí en cascada, pero, para evitar una regresión infinita, se necesitan al comienzo de todo, a modo de fundamento, unos actos de comprensión; no se trata sólo de interpretar unos signos, sino que antes que estos hay una comprensión de conjunto que sobrepasa los signos aislados entre sí¹³¹.

El comprender, profundizando todavía más, no es una experiencia, ni es un proceso que se desarrolle en el tiempo, ni es un estado mental, ni es una disposición o una tendencia disposicional; todo estos aspectos hacen referencia a una estructura o a un órgano que lleve a cabo unas funciones, con unos correspondientes estados. Sin embargo, el comprender es más bien una potencia o una habilidad, se trata de una *capacidad de*

130. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will...*, pp. 51-53.

131. Cfr. HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Mind and Will...*, pp. 55-58. «The thought that human speech consists of “mere” signs, which stand in need of a psychic or computational accompaniment, is truly a “dogma of empiricism”. It is of a piece with the empiricist myth of the given. Indeed, it is simply a transposition from the sensory domain to the domain of speech of the very same empiricist misconception. [...] What is given in human discourse is speech and expression (the fears and hopes, anger or joy, grief and relief, that inform our utterances), not “mere” noises, let alone sound-waves impinging on eardrums. What differentiates a conversation from the howling of jackals in the night is not that the former is accompanied by a kaleidoscope of mental images or by a computational derivation of interpretations from a theory in the mind or brain. The myth of the given in modern philosophy of language involves as profound an alienation from the human world as that of classical empiricism from the natural world» (pp. 57-58).

hacer algo y no se dan, por ejemplo, en él grados de perfección en la ejecución¹³².

L. Polo define el conocimiento como un acto, operación o hábito, de tipo inmanente, con una posesión intencional del objeto correspondiente. Gracias a la simultaneidad en la posesión del objeto, el conocimiento es inmaterial, porque no tiene un objetivo por conseguir, sino que posee en sí directamente el fin u objeto del mismo conocimiento¹³³.

A. Llano subraya cómo esta falta de extensión espacial y temporal en el entender abre hacia una superación del ámbito meramente natural y aprovecha esta consideración para abrir nuevas perspectivas para la metafísica¹³⁴. También G.E.M. Anscombe, a la hora de tratar el pensamiento humano, se abre hacia la existencia de una parte espiritual en el hombre; esta *espiritualidad* resulta esbozada incluso, por ejemplo, en el simple acto de indicar o señalar un color en lugar de una forma¹³⁵.

132. Cfr. BAKER, G.P., HACKER, P.M.S., *Wittgenstein: Understanding and Meaning*, Part I: Essays, Blackwell Publishing, Oxford 2005, pp. 367-385. «All these misconceptions are assailed in Wittgenstein's writings. In various ways they transgress the grammar of "understand", allocating the concept to the wrong category. The first step towards wisdom is to attain a distinct idea of understanding, to rectify its miscategorization and the associated confusions. Understanding is neither an experience nor a mental process or act. It is not a mental state. It is not a hypothetical state of a mind-model. And it is not a dispositional state of the brain either» (p. 367).

133. Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo I)*..., pp. 29-75.

134. «El entender, el captar una determinada unidad intelectualiva, es una operación instantánea, que no implica ninguna distensión espacial y, sobre todo, que no supone fluencia temporal alguna: no tiene límite (*peras*) sino que es en sí misma fin (*telos*). Se trata de una acción perfecta, de una *praxis teleia*, y no de un proceso o movimiento. No hay procesos mentales. Gracias a su independencia y genialidad, el Wittgenstein de las *Investigaciones* consiguió advertirlo en un ambiente filosófico completamente cerrado a la admisión de este portento, que implica la superación de todo ámbito natural. En este mundo que los humanos habitan, lo único que no es "natural" está constituido por el concepto. El concepto no es un fragmento de naturaleza y todo intento de hacerlo surgir de un dinamismo natural está, de antemano, abocado al fracaso, según demuestran reiteradamente los estériles empeños de la actual "ciencia cognitiva". Pues bien, esta activa apertura de una peculiar naturaleza –la humana– a un nivel extranatural es la única fisura por la que cabe alcanzar la perspectiva propia de la metafísica. Estamos ante la raíz de toda posible autotranscendencia del *ser en el mundo*». LLANO, A., *Después del final de la metafísica*, Facultad de Teología San Dámaso, Madrid 2004, p. 13. Cfr. también ARISTÓTELES, *Metafísica*, García Yebra, V. (ed.), Editorial Gredos, Madrid 1987, libro IX.

135. Cfr. ANSCOMBE, G.E.M., *La filosofía analítica y la espiritualidad del hombre*, Torralba, J.M. y Nubiola, J. (eds.), EUNSA, Pamplona 2005, pp. 19-33. «Ahora bien, si esto es cierto, podemos decir que el hombre, *qua* cuerpo, no puede ser descrito como indicando el color en vez de la forma. Porque la acción de indicar el color es ciertamente un acto corporal, pero no recibe la determinación de indicar un color en cuanto acto corporal. Esto no significa que tengamos que postular *otro* acto de indicar, que sería llevado a cabo por otro tipo de sustancia: la inmaterial. Este camino hacia el concepto de "espíritu" es implícitamente criticado por Wittgenstein. Pero *sí* podemos decir que este acto corporal es un acto del hombre *qua* espíritu» (p. 33).

Estas últimas observaciones se aplican también a Searle que, aun rechazando una postura naturalista, no logra sin embargo alcanzar la inmaterialidad del conocimiento, quedándose en las categorías habituales a la hora de considerar los estados mentales, como si fueran unos procesos que se desarrollan o se llevan a cabo en la mente humana.

3. Internalismo

El internalismo es la tesis que afirma que las representaciones son completamente internas a la mente, es decir que, aunque la intencionalidad tenga una dirección externa hacia los objetos del mundo, el contenido intencional queda definido de modo interno a los estados mentales.

Cabe una precisión de entrada, porque «el internalismo, en su sentido fuerte, ha sido definido como la teoría que sostiene que los estados mentales de una persona dependen solamente de lo que obtiene u ocurre dentro del propio cuerpo, o más particularmente, dentro de la propia cabeza, suponiendo que lo ocurre en el interior de una persona es siempre algo de naturaleza física»¹³⁶; mientras que Searle deja abierta una conexión con un estado de cosas del mundo a través de su definición de intencionalidad.

Los estados mentales internos son suficientes, según Searle, para determinar las referencias, es decir la manera en la cual el lenguaje se relaciona con la realidad. Luego, a través del trasfondo, el autor estudiado recupera un punto de contacto con el exterior, aunque el mismo trasfondo es algo interno a la persona.

La referencia hacia los objetos externos de la realidad se apoya en elementos indécicos y causales, sin embargo, no es algo externo, sino que se encuentra en los estados mentales. Searle opina que de todas formas la cadena causal o el bautismo inicial del objeto al cual hacemos referencia tienen que encontrarse en la *cabeza* del que tiene el significado correspondiente. Por esto defiende una postura internalista, aun aceptando el fundamento en los elementos causales¹³⁷.

Dos elementos cruciales para explicar esta posición de Searle son la *percepción* y la *autorreferencialidad causal*. La percepción es interna, tiene intencionalidad intrínseca y, a la vez, remite directamente hacia unos objetos de la realidad, porque se trata de una presentación causada directamente por el exterior. Por lo que se refiere a la autorreferencialidad causal, el contenido intencional de los estados mentales tiene también, según Sear-

136. MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle»..., p. 31.

137. Cfr. FAIGENBAUM, G., *Conversations with John Searle*, LibrosEnRed, Montevideo, Uruguay 2003, pp. 87-89.

le, además del correspondiente estado de cosas del mundo, la causalidad que éste ejerce sobre la mente para engendrar el estado mencionado.

Gracias a estos dos últimos elementos mencionados el autor estudiado compatibiliza el internalismo de los estados mentales y el realismo externo, garantizando a la vez una armonía entre el pensamiento y la realidad. Sin embargo, la inclusión del aspecto causal dentro de la misma percepción de los objetos parece introducir una redundancia superflua a la hora de explicar los fenómenos.

De todas formas, hay que entender bien la postura de Searle acerca del internalismo, porque si no se puede caer fácilmente en unos errores de evaluación de su pensamiento. La compatibilidad con la situación del *cerebro en una cubeta* («brain in a vat») es posible, es decir, que el autor estudiado admite una situación límite en la cual el cerebro pueda encontrarse completamente aislado de la realidad que rodea a la persona¹³⁸. Sin embargo, el contenido intencional que es propio de los estados del cerebro puede abrirse hacia fuera, porque éste contiene en sí también un enlace a los objetos que hacen posible su misma percepción y que causan así los mismos estados del cerebro. La realidad externa es un presupuesto inicial previo a toda consideración, según el pensamiento de Searle.

A partir de estas consideraciones, se puede ver cómo unas críticas hechas a la postura internalista de Searle resultan privadas de fundamento. No se trata de caer en el extremo opuesto del idealismo, que corta todo punto de contacto con la realidad, como parecen sostener algunos filósofos que critican al autor estudiado¹³⁹.

En síntesis, como se ha mencionado arriba, si se considera el internalismo en su sentido más fuerte, se puede incluso afirmar que Searle no es un internalista, sin temor a malinterpretar su posición y, al revés, no hay que atribuir al autor estudiado críticas que no se compaginan con su verdadero pensamiento.

138. Cfr., por ejemplo, SEARLE, J.R., *Intentionality...*, pp. 212-213. «(There is a man there causing this visual experience and that man is wearing a red cap.) In such a case the “contextual” elements are indeed present, but they are fully internalized in the sense that they are part of the Intentional content. Notice that this *de dicto* belief is quite sufficient to individuate any alleged *de re* analogue but at the same time it is consistent with the hypothesis that there is no man there at all. Such a belief as this could be held by a brain in a vat» (p. 212).

139. Cfr. HERNÁNDEZ IGLESIAS, M., «El Trasfondo de Searle»..., pp. 69-72. «Probablemente nunca emprenderá seriamente una investigación metafísica sobre la existencia del “mundo externo”, pero debería hacerlo, pues el “mundo externo” con el que está “comprometido”, la “realidad” que “da por sentada” es ilusoria. No importa lo fuertemente que esté comprometido con la existencia de sus montañas o lo profundamente que la dé por sentada. No esquiná en montaña alguna, nunca lo ha hecho y nunca lo hará, pues no es más que un cerebro en una cubeta» (p. 71). El autor de esta tesis no está de acuerdo con este tipo de críticas hechas a la postura internalista de Searle.

4. Naturaleza, evolucionismo y teleología

Searle propone con su postura un modo para colocar la mente, o la conciencia, dentro del marco de la naturaleza. El autor estudiado es contrario al *naturalismo* entendido en el sentido de una reducción de la realidad a lo que puede ser estudiado con los métodos propios de las ciencias positivas¹⁴⁰. Según Searle la intencionalidad y la conciencia no caen dentro de estos estudios por su intrínseco estatuto de tipo primera persona que no encaja con los métodos de la ciencia moderna.

Por otro lado, sin embargo, Searle admite que la mente, con su intencionalidad y su conciencia, es un rasgo a la par de muchos otros rasgos biológicos dentro del contexto de la naturaleza; este equilibrio se fundamenta principalmente en la teoría atomística y en la teoría evolutiva. Por lo que se refiere a la segunda teoría mencionada, Searle afirma que es un error interpretar la teoría evolucionista de Darwin en un sentido teleológico; según el autor estudiado, sólo los seres conscientes tienen propiamente unos objetivos o unos fines, no se podría en cambio hablar con los mismos términos de las otras realidades no-conscientes.

En la realidad se observan unos hechos brutos que tienen asociado un correspondiente poder causal. Algunos seres sobreviven mientras que otros dejan de existir, sin embargo, detrás de todo esto no hay finalidad alguna en la naturaleza¹⁴¹. La finalidad sería sólo algo de tipo psicológico y resultaría siempre impuesta por un ser consciente.

A. Millán-Puelles, a la ahora explicar la finalidad, refuta de modo claro estas últimas objeciones, distinguiendo entre las meras tendencias y la conciencia de estas mismas tendencias. La inclinación o tendencia hacia un fin se da en todos los seres y es independiente del hecho que sea consciente o no; el único error estaría en el antropomorfismo, es decir, en la atribución de tendencias conscientes a los seres que no tienen en sí conciencia¹⁴².

140. Cfr. MELCHIORRE, V., BUZZONI, M., «Intenzionalità»..., pp. 5744-5746. «La decisa affermazione della realtà degli stati intenzionali da parte di Chisholm suscitò numerose reazioni nella filosofia analitica, fortemente segnata de un naturalismo di fondo che, nelle versioni più radicali, non accetta né realtà né metodi d'indagine diversi da quelli asseriti dalle scienze naturali (fisiche, chimiche e biologiche). Di qui i tentativi di "naturalizzare" l'intenzionalità, volti a mostrare come sistemi interamente fisici possano esibire degli stati intenzionali» (p. 5744).

141. Cfr. FAIGENBAUM, G., *Conversations with John Searle...*, pp. 137-143.

142. Cfr. MILLÁN-PUELLES, A., *Léxico filosófico*, Ediciones Rialp, Madrid 1984, pp. 106-115. «Tal vez el lector haya observado que es igualmente un antropomorfismo el negar la existencia de la finalidad en los casos en los que no podemos señalarla de una manera concreta. Nuestra ignorancia de cuál sea la finalidad en ciertos casos no es realmente ninguna prueba de que en ellos no exista, como no sea que nos tengamos a nos-

5. Causalidad

Searle añade una importante precisión a tener en cuenta al referirse al concepto de causalidad; en efecto, según el pensamiento de este filósofo, la causa y el efecto no son sólo eventos que están ordenados cronológicamente en el tiempo, sino que también se consideran como causales las descripciones de un mismo fenómeno en niveles diferentes de explicación. Por ejemplo, la rigidez de una mesa puede ser explicada, y es causada según Searle, por la estructura de las moléculas que la componen. El autor estudiado habla de una *causalidad* de tipo *sin-eventos* («non-event causation»)¹⁴³.

Searle propone así, gracias a estas premisas, un reduccionismo de tipo causal entre la mente y el cerebro, rechazando en cambio todo reduccionismo ontológico, porque la mente tiene sus rasgos y características propias que no se pueden reducir a los correspondientes del cerebro, aunque sean causados por ellos. Sin embargo, la explicación de esta reducción causal a través de la analogía con la liquidez del agua o con la rigidez de una mesa no resulta bien planteada, porque en estos dos ejemplos formulados entra en juego también un reduccionismo de tipo ontológico¹⁴⁴.

otros mismos por la medida absoluta de la verdad y del ser, lo cual, evidentemente, constituye un antropomorfismo radical [...] La única contradicción aquí posible sería aquella en la que, sin duda, se estaría incurriendo en el caso de atribuir unas tendencias conscientes a los seres que carecen de conciencia. La noción de tendencia no connota ninguna actividad de carácter consciente para el sujeto en tensión. Ni tan siquiera la inclinación consciente es la conciencia de la inclinación misma, aunque, *por supuesto*, se da en ella. El “por supuesto” no significa aquí otra cosa sino el supuesto de que se esté hablando de una forma especial de inclinación, la que se da de una manera consciente. [...] El obrar por un fin, comportándose, de hecho, en función de un cierto “para que”, no requiere ningún acto de conciencia en el mismo ser que así funciona, pero exige, indudablemente, que este ser esté en sí mismo inclinado, o reciba una inclinación, hacia el término de su obrar» (pp. 111-112).

143. «In our official theories of causation we typically suppose that all causal relations must be between discrete events ordered sequentially in time. For example, the shooting caused the death of the victim. Certainly, many cause-and-effect relations are like that, but by no means all. Look around you at the objects in your vicinity and think of the causal explanation of the fact that the table exerts pressure on the rug. This is explained by the force of gravity, but gravity is not an event. Or think of the solidity of the table. It is explained causally by the behavior of the molecules of which the table is composed. But the solidity of the table is not an extra event; it is just a feature of the table. Such examples of non-event causation give us appropriate models for understanding the relation between my present state of consciousness and the underlying neurobiological processes that cause it». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness*, New York Review, New York 1997, pp. 7-8.

144. «[...] l'immagine proposta da Searle, secondo cui la coscienza –alla quale si riconosce lo statuto ontologico di realtà soggettiva, non “catturabile” da un'epistemologia oggettiva– è una proprietà biologica emergente del cervello come la liquidità è una pro-

La mente es, a la vez, fundamental para explicar la conducta humana, porque la segunda es causada por la primera. La mente depende de los microniveles del cerebro, sin embargo tiene su poder propio como causa eficiente y es responsable de la conducta. Todavía más, las representaciones y las consideraciones sobre la misma conciencia humana remiten a su vez hacia la mente, sin ella no serían posibles¹⁴⁵. De todas formas, cabe recordar que, según el *principio de la independencia de conciencia y conducta*, resulta en la práctica que el cerebro es fundamental e independientemente causa, a la vez, de la mente y de la conducta.

Searle se ubica en un punto de frontera entre *emergentismo* y *reduccionismo*, porque presenta, por una parte, una postura en la cual la mente parece ser emergencia del cerebro y, por otra parte, critica que esta emergencia pueda tener poderes causales propios, añadidos a los que tiene el mero cerebro. Si el cerebro causa la mente, causa también todo el poder que ésta pueda tener; por esta razón se puede correctamente afirmar que el autor estudiado critica el emergentismo en su versión más radical y la *causalidad hacia abajo* de la mente sobre el cerebro.

Una primera objeción que cabe plantear en contra de Searle es que, afirmando que el poder de la mente se apoya en el correspondiente poder causal del cerebro, se está negando de entrada que el nivel emergente pueda tener poderes causales propios, cayendo así en una argumentación de tipo circular¹⁴⁶. Además, la causalidad hacia abajo es el único modo, según algunos autores, de salvar la causalidad propia de lo mental y de abrir la rea-

prietà emergente della molecola H₂O, incorre nella medesima difficoltà: la liquidità è una proprietà che, anche se non posseduta dai singoli atomi della molecola dell'acqua, è descrivibile in termini fisici come lo sono le proprietà di tali atomi. Non si riesce invece a rendere comprensibile il fatto che gli elementi fisici del cervello "producano" una mente che ha caratteristiche qualitativamente tanto diverse da quelle del cervello da richiedere un'epistemologia particolare. È quindi fuorviante l'analogia secondo cui, come le molecole non hanno viscosità, temperatura ecc. mentre hanno tali proprietà i corpi o le sostanze che le molecole vanno a comporre, i singoli neuroni non hanno capacità mentali mentre le ha il sistema che risulta dall'organizzazione dei neuroni». ANTONIETTI, A., «La mente tra cervello e anima», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 225-226.

145. Cfr. SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, p. 161.

146. «L'argomento di Searle è più o meno il seguente. Secondo l'emergentismo, la coscienza scaturisce dall'attività del livello neuronale, ma, una volta emersa da questa, conduce una vita autonoma ed esercita propri poteri causali. Qui sta secondo Searle la contraddizione, poiché, se i neuroni causano la coscienza, causano anche qualsivoglia potere causale la coscienza eserciti. Dunque, non ci può essere nulla di simile alla causazione verso il basso. L'obiezione di Searle ci sembra una palese *petitio principii*, in quanto la legge di transitività della causazione può essere invocata in questo caso solo se già si presuppone che il livello emergente non sia dotato di poteri causali propri». CORRADINI, A., GAJ, N., LO DICO, G., «Emergenza: le origini di un concetto», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 274.

lidad y la conciencia hacia una dimensión diferente de la simplemente natural o biológica¹⁴⁷.

La postura del *naturalismo biológico* de Searle defiende que la mente y el cerebro no son la misma realidad, sino que tienen propiedades diferentes e irreductibles que deben ser tenidas en cuenta, pero, por otro lado, se da una intrínseca relación de tipo causal entre ellos. Hay elementos objetivamente subjetivos por tener en cuenta que pueden ser descritos sólo en primera persona y, a la vez, estos mismos elementos son *causados por y realizados en* componentes materiales cuyo comportamiento puede ser descrito a través de leyes físicas¹⁴⁸.

Para evaluar el pensamiento de Searle en este ámbito de la causalidad, son necesarias unas precisiones sobre el concepto mismo de causalidad. Según la visión clásica existen fundamentalmente cuatro grandes tipos de causas: la causa material, la causa formal, la causa eficiente y la causa final. Entre éstas, las que más interesan en el caso en estudio son respectivamente la primera y la tercera. La causa material es aquello de lo cual se hace algo o, según L. Polo, un *antes temporal*, una posibilidad o un substrato de lo que es; mientras que la causa eficiente es aquello de donde procede el principio primero del cambio o de la quietud, es decir, la que está en relación con el movimiento¹⁴⁹.

147. Cfr. CORRADINI, A., GAJ, N., LO DICO, G., «Emergenza: le origini di un concetto»..., pp. 273-276. «A nostro parere, non basta essere disposti a rifiutare il principio di chiusura causale dell'universo fisico per dare ragione dei poteri causali della mente. Un principio di chiusura causale potrebbe infatti riproporsi in forma più liberale anche al livello biologico o al livello psicologico. È solo andando al di là dell'ordine delle cause naturali, descrivibile mediante le procedure delle scienze empiriche, che può essere garantita l'efficacia della causalità mentale. Questa, infatti, è una causalità libera, che non è governata da leggi, sia pure emergenti, bensì da regole di natura teleologica. Ed è proprio a questo riguardo che balza agli occhi come la causalità mentale non possa essere salvaguardata senza accettare una concezione emergentistica di tipo ontologico, che preveda l'apertura della realtà e della conoscenza a una dimensione ulteriore rispetto a quella naturale» (pp. 275-276).

148. «We are blinded to the natural, biological character of consciousness and other mental phenomena by our philosophical tradition, which makes «mental» and «physical» into two mutually exclusive categories. The way out is to reject both dualism and materialism, and accept that consciousness is both a qualitative, subjective «mental» phenomenon, and at the same time a natural part of the «physical» world. Conscious states are qualitative in the sense that for any conscious state, such as feeling a pain or worrying about the economic situation, there is something that it qualitatively feels like to be in that state, and they are subjective in the sense that they only exist when experienced by some human or other sort of «subject». Consciousness is a natural biological phenomenon that does not fit comfortably into either of the traditional categories of mental and physical. It is caused by lower-level microprocesses in the brain and it is a feature of the brain at the higher macro levels. To accept this «biological naturalism», as I like to call it, we first have to abandon the traditional categories». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness*..., pp. xiii-xiv.

149. Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*..., libro V.2; MILLÁN-PUELLES, A., *Léxico filosófico*..., pp. 75-95 y 106-115; POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo IV, 1)*, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 126-246.

L. Polo propone unas consideraciones preliminares interesantes acerca de la causalidad: primeramente, subraya que el efecto es exterior a la causa, aunque esta exterioridad no es propiamente debida a la causa; por otra parte, si el efecto fuera parte de la misma causa, se volvería a la tesis de la *causa sui* de Espinoza, es decir a una única sustancia; por último, si la causa es *causa de* algo, entonces se trata como de un desarrollo hacia algo inferior, que puede dar lugar a una especie de degradación. Aunque estas consideraciones son utilizadas como aporías en el estudio de la causalidad llevado a cabo por el autor mencionado, que le llevará a una formulación completamente novedosa del principio de causalidad, sin embargo, aquí se encuentran unas propiedades claves de lo que comúnmente se entiende como relación causa-efecto: la causa es anterior al efecto y es distinta de él y, además, el efecto tiene un estatuto ontológico inferior con respecto a su causa¹⁵⁰. Estas afirmaciones plantean serios problemas al modo en que Searle utiliza la causalidad al explicar la relación entre la mente y el cerebro.

El mismo L. Polo pone también de manifiesto que lo físico no puede de ningún modo dar lugar a lo intencional¹⁵¹. La clave de la explicación de esto es que la facultad orgánica correspondiente es antecedente y es principio, pero no llega a ser causa con respecto a la intencionalidad; la *vida* del ser viviente es la que permite un *cambio de signo*, un salto desde lo físico exterior hacia una apropiación interior, una transformación en operación o función vital, que acontece tanto en la alimentación como en el conocimiento¹⁵². Consideraciones análogas se encuentran también, por ejemplo, en A. Llano¹⁵³.

La postura de Searle no contesta a estas últimas objeciones, porque no explica la causalidad que el cerebro ejerce sobre la mente. Se trata más bien de una afirmación todavía por apoyar a través de investigaciones futu-

150. Cfr. POLO, L., *Nominalismo, idealismo y realismo...*, pp. 220-224.

151. «[...] ¿cómo es capaz la realidad física de dar lugar a lo intencional, si lo intencional no es físico? Lo físico da lugar a lo físico. Lo físico se caracteriza por dar lugar a efectos. El efecto de un movimiento transitivo es también físico, pero lo intencional no es físico. Por tanto, por su propia índole, la realidad física no puede dar lugar al *esse intentionale*». POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo I)*..., pp. 248-249.

152. Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento (Tomo I)*..., pp. 248-261. «La dificultad, surgida de un planteamiento excesivamente tosco, se resuelve en la medida en que se entiende la vida. El conocimiento es la vida más alta. La noción de cambio de signo disminuye la dificultad. El paso de lo real a lo intencional puede tener como condición una facultad orgánica que no es estrictamente física puesto que está viva. La noción de facultad cognoscitiva orgánica se logra mediante una intensificación del cambio de signo» (p. 258).

153. «[...] tanto el ser veritativo como el ser intencional corresponden a operaciones intelectuales que superan radicalmente todo lo corporal y todo lo animal. Pero el ser intencional es el propio de las especies cognoscitivas y se escribe en la misma vida del viviente para el que su intelegir es su vivir». LLANO, A., *Metafísica y lenguaje*, EUNSA, Pamplona 1997, p. 135.

ras en el ámbito de la neurociencia. El autor estudiado afirma esta causalidad pero no tiene todavía instrumentos suficientes para explicar el cómo o el porqué de ésta.

M.H. Sabatés cuestiona además el uso que Searle hace del término causalidad en este contexto, distinguiendo entre causalidad y *dependencia contingente no-causal*¹⁵⁴. Este autor prefiere hablar de simultaneidad entre cerebro y mente a la hora de describir la postura de Searle. Además, como subraya también J. Kim, si el cerebro causara la mente, ¿cómo se podría luego hablar de la causación mental propia de esta segunda¹⁵⁵?

Las conclusiones que se sacan de las consideraciones de Sabatés resultan muy interesantes porque alcanzan uno de los puntos claves en el cual la argumentación de Searle parece más débil o no del todo clara. En síntesis, si Searle acepta una reducción causal, los poderes causales de la mente son los mismos que los del cerebro, pero entonces esto llevaría consigo un reduccionismo de tipo ontológico entre los dos desde el cual no se puede salir¹⁵⁶. Sabatés prefiere pasar de la causalidad a la dependencia a la hora de describir la mente con respecto al cerebro, de este modo, según él, se puede salvar el tipo de emergentismo defendido por Searle, sin caer en un reduccionismo¹⁵⁷.

D. Pérez Chico, otro autor que también hace referencia a J. Kim, vuelve a insistir sobre la importancia de cierta distancia temporal entre una

154. Cfr. SABATÉS, M.H., «Consciousness, Emergence and Naturalism»..., pp. 143-148. «Along these lines we can sketch a proposal for distinguishing causal from non-causal contingent dependence relations: (C) A contingent dependence relation is causal iff (i) its source is temporally prior to its consequence, or (ii) it can be extended (in the sense of mereologically decomposed) into a relation (or chain) in which the source is temporally prior to its consequence. (NC) A contingent dependence relation is non-causal iff (i) its source is not temporally prior to its consequence and (ii) it cannot be extended into a relation in which the source is temporally prior to its consequence» (p. 148).

155. Para este problema de la *exclusión causal*, cfr. KIM, J., «Mental Causation in Searle's "Biological Naturalism"», *Philosophy and Phenomenological Research*, 55 (1995) 189-194. Para otras consideraciones sobre la *causación hacia abajo* («downward causation»), vid. también notas 146-147.

156. «Recall also that, as naturalists we need to reject emergence₂ and favor emergence₁. Emergence₁ without emergence₂ implies, as we have seen, causal reduction. This means, according to the definition, that the emergent property's causal powers are "nothing but" the causal powers of its emergence basis. And this in turn implies, by the corollary mentioned above, that the "emergent" property is identical to the neural basis, and therefore ontologically reducible to it. Therefore, we either claim that consciousness is causally autonomous and thus emergent₂, in which case we seem to abandon naturalism, or we surrender the ontological irreducibility of the subjective character of consciousness. Again, it seems that Searle's emergentism has serious difficulties to articulate a compatibilist position for the problem of consciousness». SABATÉS, M.H., «Consciousness, Emergence and Naturalism»..., p. 150.

157. Cfr. SABATÉS, M.H., «Consciousness, Emergence and Naturalism»..., pp. 150-152.

causa y el efecto correspondiente y no acepta la *causalidad sincrónica*, o sin-eventos, de Searle¹⁵⁸.

En síntesis, la posición de Searle acerca de la causalidad no resulta del todo clara, porque el autor no define explícitamente qué entiende exactamente con ella. Sus escritos hacen unas breves referencias al pensamiento de Descartes y de Hume pero, aparte de éstas, el autor estudiado no logra sintonizar su postura con lo que comúnmente se entiende por causalidad en la filosofía contemporánea. Por esta razón, Searle ha recibido unas cuantas críticas por parte de varios filósofos y no ha tenido un verdadero diálogo constructivo sobre este tema.

6. Método y realismo externo

Searle propone una clasificación de los principales aspectos que interesan a la filosofía en cuatro grandes secciones, según las dos grandes distinciones entre ontología y epistemología, y entre objetividad y subjetividad.

Por lo que se refiere a la realidad, es decir a los aspectos ontológicos, hay que distinguir fundamentalmente entre los hechos brutos, que son de tipo objetivo, y los estados mentales conscientes, de tipo subjetivo. Mientras que en el ámbito epistemológico, o del modo de conocer la realidad, Searle distingue entre un conocimiento objetivo de las cosas del mundo, sean ellas mismas de tipo objetivo o subjetivo, y unos juicios subjetivos de valor en los ámbitos opinables¹⁵⁹.

Por estas razones, el autor estudiado defiende no sólo un realismo ontológico, sino también un realismo a nivel epistemológico: podemos llegar a conocer toda la realidad, en sus aspectos objetivos y subjetivos¹⁶⁰.

158. Cfr. PÉREZ CHICO, D., «¿Problema, qué problema?: Naturalismo biológico y el problema mente-cuerpo», *Teorema*, 18 (1999) 128-130.

159. «We need to distinguish the *epistemic* sense of the distinction between the first- and the third-person points of view, (i.e., between the subjective and the objective) from the *ontological* sense. Some statements can be known to be true or false independently of any prejudices or attitudes on the part of observers. They are objective in the epistemic sense. For example, if I say, “Van Gogh died in Auvers-sur-Oise, France”, that statement is epistemically objective. Its truth has nothing to do with anyone’s personal prejudices or preferences. But if I say, for example, “Van Gogh was a better painter than Renoir”, that statement is epistemically subjective. Its truth or falsity is a matter at least in part of the attitudes and preferences of observers. In addition to this sense of the objective-subjective distinction, there is an ontological sense. Some entities, mountains for example, have an existence which is objective in the sense that it does not depend on any subject. Others, pain for example, are subjective in that their existence depends on being felt by a subject. They have a first-person or subjective ontology». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, pp. 113-114.

160. Cfr. FAIGENBAUM, G., *Conversations with John Searle...*, pp. 179-180.

El estudio de Searle sobre la filosofía de la mente arranca por la intencionalidad, por esta razón, el *método* utilizado toma como punto de partida el análisis de las condiciones necesarias y suficientes para satisfacción de un estado intencional, en correspondencia con cuanto había sido ya hecho en el ámbito de los actos de habla. Se trata fundamentalmente de un detenido análisis lógico, acompañado por unos ejemplos concretos que aclaran la presentación de los resultados obtenidos. El postulado de fondo, que es a la vez el punto de partida del estudio, es el realismo ontológico, con las realidades externas que tienen una existencia propia independientemente de los estados mentales de las personas.

Por lo que se refiere al contenido de las obras de Searle, a su modo de presentar los temas y a su modo de escribir, aunque a veces los temas tratados necesiten de ulteriores precisiones o sean solamente esbozados en vista de una profundización futura, sin embargo, la mayoría de sus críticos está de acuerdo a la hora de reconocer al autor estudiado un extremo interés, mucha seriedad, una gran claridad y una total seguridad en los temas presentados¹⁶¹.

Lo único que quizás cabe imputar a Searle es una escasa profundización metafísica en algunos temas centrales y decisivos, como pueden ser la intencionalidad o la causalidad. La claridad y la sencillez en la exposición se enfrentan, en este ámbito tan difícil y delicado como es el de la mente, con una necesidad de profundizar y de llegar hasta las últimas consecuencias. Estas consecuencias no pueden ser alcanzadas a través de una mera repetición de argumentos preestablecidos o de unos reenvíos hacia estudios sucesivos.

Searle tiene unas ideas muy claras y las expone acompañándolas por muchos ejemplos, sin embargo, mientras que en algunos temas concretos resalta esta extrema claridad y el deseo de hacerse entender por todos, cabe decir que en otros temas falta por entero el diálogo con otras posturas y el autor estudiado parece cerrarse sobre posiciones establecidas *a priori* aunque sea con el apoyo del sentido común.

El *realismo externo*, a veces también definido como *ingenuo*, es considerado como un punto de partida en la investigación de Searle. Se tra-

161. Véase, por ejemplo, la conclusión del comentario de A. Bilgrami al libro *Intentionality* de J. Searle: «*Intentionality* has, in many ways, been a pleasure to read. As I have argued, the theory of content it offers is as yet unfinished, and many questions remain to be answered, some of them quite basic. I hope I have conveyed, however, how interesting a work it is and also something of the fierce seriousness of Searle's attack on its themes. Many of us who have read him before have come to expect two things in all his writing: utter clarity and utter confidence. These are here, too. We are never in doubt about the meaning of any claim in the book. He is never in doubt about its truth». BILGRAMI, A., «Realism Without Internalism: A Critique of Searle on Intentionality», *Journal of Philosophy*, 86 (1989) 72.

ta de un postulado, de una premisa desde la cual se puede construir el sucesivo pensamiento metafísico¹⁶².

J.A. Guerrero del Amo pone en evidencia unos problemas conectados con esta visión apriorística del realismo. El punto fundamental es que en Searle no se da demostración o prueba alguna a favor de la existencia de la realidad externa y, aunque el autor de esta tesis no esté totalmente de acuerdo con las críticas avanzadas por Guerrero del Amo, sí es verdad que Searle podría articular mejor su defensa del realismo¹⁶³, aunque sea sólo de modo análogo a como hace, por ejemplo, Aristóteles con el principio de no-contradicción en el libro IV de la *Metafísica*¹⁶⁴. De hecho, Searle se limita a refutar las objeciones al realismo externo evidenciando las contradicciones que estas mismas críticas engendran.

7. Síntesis final

El naturalismo biológico no logra en el fondo explicar cómo se conectan entre sí los rasgos físicos y los de la conciencia, puesto que estos funcionan según perspectivas diferentes de tercera y primera persona respectivamente. Searle afirma que la conciencia es una realidad biológica como otras, que se realiza en unos procesos físicos, pero no explica cómo esto pueda ocurrir en la práctica, remitiendo a futuros estudios neurofisiolo-

162. «Con respecto al realismo externo, Searle cree que no es posible dar una prueba, porque la demanda de ella sería semejante a la demanda de probar la racionalidad. Cualquier intento de suministrar un argumento presupone ya ciertos criterios de racionalidad. Del mismo modo, el realismo externo no es una tesis o una hipótesis, sino la condición de que haya ciertas clases de tesis o hipótesis. Por decirlo de otra manera, “la tesis de que hay una realidad independiente de nuestras representaciones no establece cómo son las cosas de hecho; lo que establece es un espacio de posibilidades”. Estas consideraciones llevan a Searle a que el único argumento que es posible dar en favor del realismo externo es un argumento de tipo trascendental. Dicho argumento consiste en decir que el realismo externo es una condición de la posibilidad de que haya un lenguaje público. Sólo si las cosas tienen una manera de ser independiente de nuestras representaciones es posible la inteligibilidad de la comprensión de una clase muy amplia de expresiones». GUERRERO DEL AMO, J.A., «Problemas epistemológicos subyacentes a la teoría de la mente de Searle»..., pp. 299-300.

163. Cfr. GUERRERO DEL AMO, J.A., «Problemas epistemológicos subyacentes a la teoría de la mente de Searle»..., pp. 297-316. «Este argumento, sin embargo, no parece convincente, independientemente de que se acepte o no el realismo externo que pretende apoyar. A mí, al menos, no me lo parece. Del hecho de que nosotros tengamos que presuponer la existencia de una realidad externa para poder comunicarnos, no se sigue que esa realidad externa tenga que existir. Podría muy bien no existir, aunque nuestra suposición fuera necesaria para entendernos unos a otros. El propio Searle admite que dicho argumento no prueba la verdad del realismo externo, aunque comprometería con el mismo a cualquiera que intente comunicarse con los otros» (p. 300).

164. Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*..., libro IV.

lógicos. Parece así darse en el autor estudiado un reduccionismo materialista de entrada acerca de lo que existe en la realidad.

La emergencia de la mente sobre el cerebro no es, además, como los otros tipos de emergencia física; en el ámbito físico el pasaje desde un micronivel a un macronivel resulta fácilmente comprensible y la explicación de los fenómenos se puede dar de modo correspondiente en uno cualquiera de los dos niveles, macro o micro. En cambio, por lo que se refiere a lo mental, no parece que éste sea reductible o explicable con lo que ocurre en el ámbito físico. Los estados mentales están en otro orden, no tienen propiedades físicas y, cuando conocemos, lo hacemos como una persona en su totalidad y no sólo con el cerebro.

Todos los fenómenos del conocimiento y de la volición, entre los cuales se encuentra la conciencia, dentro del ámbito de la tipología de primera persona, quedan además excluidos del estudio científico a causa de su intrínseca subjetividad. Por esto, no se entiende cómo pueda afirmarse que la conciencia sea un producto del cerebro como propiedad física y cómo pueda correspondientemente encontrarse en un ámbito de tercera persona como es el micronivel del cerebro¹⁶⁵.

Aunque Searle pueda dar la sensación de alcanzar una explicación completa y definitiva de la mente humana, apoyándose incluso en los estudios neurofisiológicos del ser humano, sin embargo, en algunas ocasiones, el autor estudiado parece repetir unas frases estereotipadas sin un análisis metafísico que tenga en cuenta todas las implicaciones y las consecuencias.

La afirmación de que la mente está causada por, y realizada en, el cerebro es quizás el ejemplo más evidente de esta actitud mencionada, como señala de un modo muy significativo el filósofo D. Chalmers: «el cerebro causa la mente» es una afirmación de partida por justificar y desarrollar y no una postura o una tesis que resuelve la cuestión de la mente; de esta formulación surgen muchas otras preguntas, acerca del porqué, del cómo, etc., que quedan todavía por contestar¹⁶⁶.

165. Cfr. MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle»..., pp. 55-62.

166. Estas observaciones críticas de D. Chalmers están publicadas en un libro de Searle: «Once we factor out mistakes, misrepresentations, and gut feelings, we are left with not much more than Searle's all-purpose critique: "the brain causes consciousness". Although this mantra (repeated at least ten times) is apparently intended as a source of great wisdom, it settles almost nothing that is at issue. It is entirely compatible with all of my views: we just need to distinguish cause from effect, and to note that it does not imply that *only* the brain causes consciousness. Indeed, Searle's claim is simply a statement of the problem, not a solution. If one accepts it, the real questions are: Why does the brain cause consciousness? In virtue of which of its properties? What are the relevant causal laws? Searle has nothing to say about these questions. A real answer requires a theory: not just a theory of the brain, but also a detailed theory of the laws that bridge brain and consciousness. Without fulfilling this project, on which I make a

Searle parece consciente de que estamos todavía lejos de una solución definitiva del problema de la mente y de la conciencia¹⁶⁷, sin embargo, muchas veces presenta su postura como si fuera ya resolutoria en sentido absoluto e inapelable. Según el autor estudiado, el hecho de que exista una conexión entre el cerebro y la mente, es de por sí una garantía de que la podemos explicar de algún modo. Sólo hay dificultades de tipo técnico, que se pueden superar, pero no hay inconveniente alguno de tipo lógico o filosófico¹⁶⁸.

Searle defiende una diferencia de tipo ontológico entre lo físico y lo mental, sin embargo no queda del todo claro desde su postura acerca de la mente si hay un espacio para esta diferencia. Por un lado, la mente es causada por el cerebro y, según el autor estudiado, se puede hablar de reducción causal en este ámbito; mientras que, por otro lado, las dos ontologías subyacentes a la mente y al cerebro son de tipo diferente, respectivamente de primera y tercera persona, por esto no puede tener lugar una reducción ontológica¹⁶⁹. S.A. Kripke añade a este respecto que todo fenómeno de tipo

start in my book, our understanding of consciousness will always remain at a primitive level». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, p. 167. El libro mencionado en esta cita literal es CHALMERS, D.J., *The conscious mind: in search of a fundamental theory*, Oxford University Press, New York 1996.

167. «But the essential step in the project of understanding consciousness and creating it artificially is to figure out in detail how the brain does it as a specific biological process in real life. Initially, at least, the answer will have to be given in terms like “synapse”, “peptides”, “ion channels”, “40 hertz”, “neuronal maps”, etc., because those are real features of the real mechanism we are studying. Later on we might discover more general principles that permit us to abstract away from the biology». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, p. 176.

168. «However, I am optimistic because of the following obvious and I believe decisive consideration: if we know anything about the world, we know in fact that brain processes do cause our states of consciousness. Now since we know that in fact it happens, we have to assume that it is at least in principle discoverable *how* it happens. Even if it should turn out in the long run that we do not and cannot get a causal explanation of consciousness, we cannot assume this impossibility at the start of the project. In the beginning, we have to assume that the correlations are evidence of a causal relation discoverable by us. But once we assume there is a discoverable causal relation, we also have to assume that it is theoretically explicable». SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, p. 197. Cfr. también pp. 202-203 de la misma obra.

169. Cfr. SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness...*, pp. 211-214. «The short answer is this: consciousness has a first-person or subjective ontology and so cannot be reduced to anything that has third-person or objective ontology. If you try to reduce or eliminate one in favor of the other you leave something out. What I mean by saying that consciousness has a first-person ontology is this: biological brains have a remarkable biological capacity to produce experiences, and these experiences only exist when they are felt by some human or animal agent. You can't reduce these first-person subjective experiences to third-person phenomena for the same reason that you can't reduce third-person phenomena to subjective experiences. You can neither reduce the neuron firings to the feelings nor the feelings to the neuron firings, because in each case you would leave out the objectivity or subjectivity that is in question» (p. 212).

físico lleva consigo una necesidad, por esto toda reducción de tipo ontológico quita espacio a la subjetividad y a la eventual libertad¹⁷⁰. La conciencia es un fenómeno que no se puede separar de la experiencia de sí misma, por esto no puede ser tratada como un mero fenómeno biológico como tantos otros.

Otros autores que comentan la postura de Searle, entre ellos M. Buzzoni, ponen en evidencia cómo este autor no logra sobrepasar, en las soluciones propuestas, sus mismas observaciones críticas iniciales. El autor estudiado afirma, por ejemplo, que la intencionalidad puede ser explicada y entendida sólo dentro de un contexto que sea intencional en sí, sin embargo, a la hora de reducir causalmente la intencionalidad a las propiedades bioquímicas del cerebro humano, no queda claro cómo pueda darse una explicación de la misma en términos intencionales¹⁷¹. Otra situación parecida se da con el materialismo, por un lado Searle critica las varias posturas materialistas contemporáneas, mientras que por otro lado afirma que no existen en absoluto sustancias inmateriales o inmortales¹⁷².

Un problema central a la hora de evaluar el pensamiento de Searle es si existe un modo de plantear y defender un reduccionismo de tipo cau-

170. «Materialism, I think, must hold that a physical description of the world is a *complete* description of it, that any mental facts are “ontologically dependent” on physical facts in the straightforward sense of following from them by necessity». KRIPKE, S.A., *Naming and necessity*..., p. 155. Con este mismo respecto, L. Polo subraya cómo el mero reconocimiento de la necesidad es ya un salir de ella y sólo puede acontecer dentro de un contexto de libertad: «[...] se puede decir que la libertad aparece en cuanto se conoce la necesidad entera, porque conocer la necesidad y estar fuera de ella es lo mismo: el conocer la necesidad no pertenece, no está sometido a la necesidad, porque sólo es posible si la necesidad se ha acabado. Lo que está sujeto a la necesidad pertenece al sistema. [...] Lo incluido en la necesidad está sujeto o sometido a la necesidad; en cambio, la comprensión de la necesidad no forma parte de la necesidad y, por tanto, no está sometido a ella. El no estar sometido a la necesidad es la definición de la libertad. La libertad es la comprensión de la necesidad, justamente porque lo que pertenece a la necesidad no la comprende. De momento, esta libertad es mera libertad-de, o libertad negativa: no libertad-para, sino liberación. La libertad en sentido positivo no es el simple escapar de la sujeción, sino un horizonte abierto». POLO, L., *Nominalismo, idealismo y realismo*..., p. 88.

171. «D’altro canto, Searle è troppo vago sul modo in cui il cervello produce l’intenzionalità: dire che la mente sta al cervello come la liquidità dell’acqua sta al comportamento delle molecole individuali che la compongono, è una metafora che presuppone, e non spiega, la riduzione del pensiero alla dimensione fisico-chimico-biologica del reale. Il motivo vero della critica di Searle del programma dell’intelligenza artificiale “forte” –per cui non si può spiegare l’intenzionalità in termini non-intenzionali, poiché ogni siffata spiegazione non sarebbe in grado di spiegare la sua stessa intenzionalità– vale anche contro la teoria searliana della genesi causale dell’intenzionalità dalle proprietà biochimiche del cervello umano». MELCHIORRE, V., BUZZONI, M., «Intenzionalità»..., p. 5746.

172. «But nowadays, as far as I can tell, no one believes in the existence of immortal spiritual substances except on religious ground. To my knowledge, there are no purely philosophical or scientific motivations for accepting the existence of immortal mental substances». SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind*..., p. 27.

sal que no implique a su vez un reduccionismo de tipo ontológico; y, si existe este modo, ¿cómo se explica?

En este problema se ponen en juego también los delicados equilibrios entre dualismo y materialismo y entre las explicaciones de tipo tercera y primera persona, porque Searle intenta, por una parte, rechazar ambos tipos posturas (dualista y materialista) y, por otra, aceptar la doble modalidad de explicación, según los fenómenos.

De todas formas, basta observar cómo diferentes autores clasifican de maneras diversas la postura de Searle, como dualista, materialista, emergentista, dualista de propiedades, etc.¹⁷³, para darse cuenta de cómo, no obstante sus esfuerzos en búsqueda de una perfecta transparencia, su pensamiento no ha quedado del todo claro y de cómo estos equilibrios mencionados no han sido defendidos con un número suficiente de argumentaciones.

Finalmente, podemos afirmar que Searle desarrolla su pensamiento en una posición de equilibrio muy inestable, intentando no caer ni hacia un lado, ni hacia el opuesto. Por esta razón, su postura es como intermedia y un poco ambigua en los puntos claves del debate filosófico contemporáneo sobre la mente: es internalista y, a la vez, no es del todo internalista; critica al naturalismo y, paralelamente, su postura es definida como un *naturalismo biológico*; defiende la objetividad y también la subjetividad; está en contra del materialismo, pero también en contra del dualismo; defiende la autonomía ontológica de la mente y, contemporáneamente, la define como un rasgo del cerebro.

El objetivo planteado por Searle de una nueva filosofía de la mente no parece del todo logrado. Por una parte, el autor estudiado propone muchas consideraciones interesantes y abre nuevas perspectivas, pero, por otra parte, no logra dar respuestas completamente convincentes en varios aspectos, como se ha intentado poner en evidencia.

173. «Searle se niega a admitir ninguna forma de dualismo y sólo, en alguna ocasión y tras algunas matizaciones, ha consentido que se denomine a su teoría dualismo de propiedades, aunque él prefiera hablar de polismo o pluralismo de propiedades. ¿Por qué Searle se niega a admitir que su teoría es un dualismo de propiedades, cuando a muchos (Nagel, Kim, Putnam, etc.) nos parece algo tan claro? Básicamente porque, además de admitir las tesis del dualismo de propiedades, a saber, que existe un tipo de realidad, normalmente lo físico, con dos clases de propiedades irreducibles una a otra, las físicas y las mentales, Searle sostiene que las propiedades mentales, aunque sean irreducibles, no por eso dejan de ser rasgos físicos del cerebro (fiscalismo o materialismo). La fuerza del argumento está, por tanto, en la justificación o falta de ella para considerar a los estados mentales estados físicos. A mi juicio, dicha justificación no está nada clara». GUERRERO DEL AMO, J.A., «Problemas epistemológicos subyacentes a la teoría de la mente de Searle»..., p. 312. Cfr. también, por ejemplo, CORRADINI, A., et al., «Anima & Corpo: Neuroscienze, psicologia e filosofia a confronto», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 97 (2005) 225-226 y 273-276.

Quizás, se podría sintetizar la postura de Searle como un monismo particular, que admite, por un lado, una importante distinción ontológica entre la mente y el cerebro y que, sin embargo, por otra parte, defiende una íntima conexión entre estas dos entidades. Esta nueva tipología de monismo estaría justificada también por las afirmaciones de este autor que predicen una posibilidad futura de explicar mente y cerebro de modo unificado gracias a nuevas formas de expresión en las teorías científicas.

Las objeciones críticas formuladas, sin embargo, no quitan mérito al trabajo global de investigación de Searle en este ámbito de la mente. El autor ha abierto nuevas fronteras y ha alcanzado resultados muy interesantes y prometedores de cara a posibles desarrollos futuros:

«Su argumentación contra la IAF [inteligencia artificial fuerte] es sólida y valida una clara distinción entre la inteligencia humana y la artificial. Se entiende la preeminencia tanto de la semántica con respecto a la sintaxis, como también la de la conciencia e intencionalidad con respecto a modelos puramente formales. En este sentido, su internalismo es una respuesta rotunda a una consideración exclusivamente mecanicista o reduccionista de los estados mentales. S. [Searle] recoge también, aunque sin lograr explicarlo de una manera adecuada, la unidad del viviente y particularmente de la persona humana, que no tiene como algo extrínseco su dimensión física, sino que constituye en ella un aspecto básico»¹⁷⁴.

De todas formas, cabe recordar que hay un fuerte componente de misterio en el ámbito de la mente que no puede ser resuelto, como el mismo autor concede en parte, por lo menos según los conocimientos actuales¹⁷⁵; por esta razón, no cabe pretensión alguna de una teoría omnicompreensiva.

CONCLUSIONES

La investigación sobre la filosofía de la mente de John R. Searle presentada en este trabajo ha logrado unos cuantos resultados que están en sintonía con los dos objetivos expresados en la presentación inicial: la presentación del pensamiento del autor estudiado acerca de la mente humana y la valoración crítica de su postura. A continuación se enumeran los principales resultados.

174. MOYA CAÑAS, P., «El internalismo de los estados mentales en J. Searle»..., p. 62. Por lo que se refiere a las cuestiones inherentes a la semántica y a la sintaxis, cfr. por ejemplo SEARLE, J.R., *The Rediscovery of the Mind*..., pp. 207-212; mientras que por lo que se refiere a las consideraciones sobre la persona humana en su conjunto, como sugiere P. Moya Cañas, no son del todo fáciles de encontrar en Searle; véanse algunos ejemplos sobre algunas facultades del ser humano, cfr. pp. 244-247 de la misma obra.

175. Cfr. SEARLE, J.R., *The Mystery of Consciousness*..., pp. 192-193.

1. La *intencionalidad* y, a la vez, la *subjetividad* son rasgos propios e intrínsecos de la mente. Esto significa que cualquier teoría acerca de la mente tiene que tener en cuenta y explicar estos dos rasgos característicos. Las teorías de materialistas y reduccionistas, por ejemplo, no son acertadas en este sentido, porque eliminan a priori intencionalidad y subjetividad.

La intencionalidad intrínseca es, además, una propiedad exclusiva de la mente; esta afirmación tiene una serie de consecuencias importantes, entre las cuales, cabe destacar el hecho de que todas las demás realidades de tipo no-mental tienen intencionalidad *como-si* o *derivada* y sólo participan de cierta forma limitada de la intencionalidad de la mente humana.

La mente tiene una modalidad subjetiva de existencia y, aunque conserve cierta objetividad epistemológica que posibilita su estudio, el acceso a ella no es el mismo para cualquier observador. Los estados mentales son siempre *de alguien* y este sujeto tiene acceso prioritario a ellos.

2. La *conciencia*, que es entendida por Searle como cierto darse cuenta de lo que acontece alrededor de la persona («awareness»), es un fenómeno que se da en la naturaleza y está íntimamente relacionada con el cerebro humano.

Los poderes causales del cerebro representan la condición y el fundamento para que se pueda dar la conciencia. Sin embargo, ésta es ontológicamente irreducible con respecto al cerebro, porque tiene unos rasgos subjetivos de tipo primera-persona, que no pueden ser reducidos a los rasgos objetivos de las conexiones neuronales.

Searle recupera también al inconsciente definiéndolo como algo que está en potencia de volverse consciente, a través del principio de conexión. De este modo, el autor consigue otro resultado importante defendiendo la conexión entre la intencionalidad y la conciencia, que se había desvirtuado con el psicoanálisis freudiano.

3. La tesis del *naturalismo biológico*, que afirma que la mente es *causada por* el cerebro y *se realiza en* el cerebro, admite una reducción causal de la mente a los componentes neuronales del cerebro y representa la síntesis de la postura de Searle en la filosofía de la mente.

Gracias a esta reducción causal se garantiza, a la vez, la *causalidad* hacia abajo de la mente con el cuerpo, que se realiza a través del mismo cerebro. En este sentido, la teoría searlina no encuentra obstáculos a la hora de explicar la causalidad de lo mental sobre lo físico.

4. Una limitación del pensamiento de Searle consiste en el no dejar espacio a lo *inmaterial*, de hecho, otros pensadores ponen de manifiesto cómo una actitud de este tipo es reduccionista a la hora de tratar temas como el pensamiento o el conocimiento humano.

La intencionalidad es la que permite salir de lo meramente físico y dar un salto hacia lo inmaterial; sin embargo, este aspecto no es considerado en la postura de Searle.

Además, el autor estudiado intenta eliminar toda *finalidad* en la naturaleza, rechazando así todo planteamiento de tipo teleológico. En cambio, se pueden aportar datos a favor de unos rasgos teleológicos de la misma naturaleza.

5. La *causalidad* es otro término que Searle utiliza de modo no convencional, definiendo un nuevo tipo de causalidad sin-eventos, o sincrónico, entre el cerebro y la mente. Sin embargo, esta definición no parece muy acertada y deja espacio a muchas objeciones. Para llegar a la intencionalidad no es suficiente una causalidad que tenga en cuenta sólo elementos de tipo físico, porque hay un salto ontológico que guardar. Además, como se ha evidenciado en el texto, esta explicación de Searle parece caer en una argumentación de tipo circular.

6. El *resultado final*, como se evidencia en el último apartado de la valoración crítica, es que la posición de Searle es muy válida en su parte de crítica contra todas las principales corrientes materialistas y reduccionistas y en su fase inicial de planteamiento de la cuestión de la mente humana. Sin embargo, parece que la solución final alcanzada por el autor estudiado, con la tesis del naturalismo biológico, no logra escapar del todo de sus mismas críticas y despegar hacia una definición de la mente que tenga verdaderamente en cuenta las características propias y principales de ésta, es decir, la intencionalidad y la subjetividad. La intencionalidad necesita, por ejemplo, de un espacio autónomo propio y no puede ser justificada por la mera biología del cerebro.

Searle parece acabar así en una nueva tipología de *monismo*, en el cual la mente y el cerebro comparten la misma estructura biológica de base. Aunque la mente tenga sus rasgos propios de tipo subjetivo, en el futuro, según el autor estudiado, se podrán encontrar nuevas formas de explicación que tengan en cuenta a la vez los rasgos objetivos y los subjetivos dentro de una nueva teoría unificada.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	207
ÍNDICE DE LA TESIS	211
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	213
LA MENTE EN JOHN SEARLE: INTENCIONALIDAD Y CAUSALIDAD	219
I. INTENCIONALIDAD	219
1. Consideraciones generales	220
2. Intencionalidad y percepción	229
3. Intencionalidad, lenguaje y realidad	231
II. CONCIENCIA	235
1. Consideraciones generales	235
2. Inconsciente	240
3. Red y trasfondo	244
4. Conciencia y naturaleza	249
5. Irreducibilidad de la conciencia	252
III. CAUSALIDAD	256
1. Mente y cerebro	257
2. Causalidad y acción	260
3. Naturalismo biológico	262
IV. VALORACIÓN CRÍTICA	266
1. Intencionalidad	267
2. Representaciones	271
3. Internalismo	275
4. Naturaleza, evolucionismo y teleología	277
5. Causalidad	278
6. Método y realismo externo	283
7. Síntesis final	285
CONCLUSIONES	290
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	293